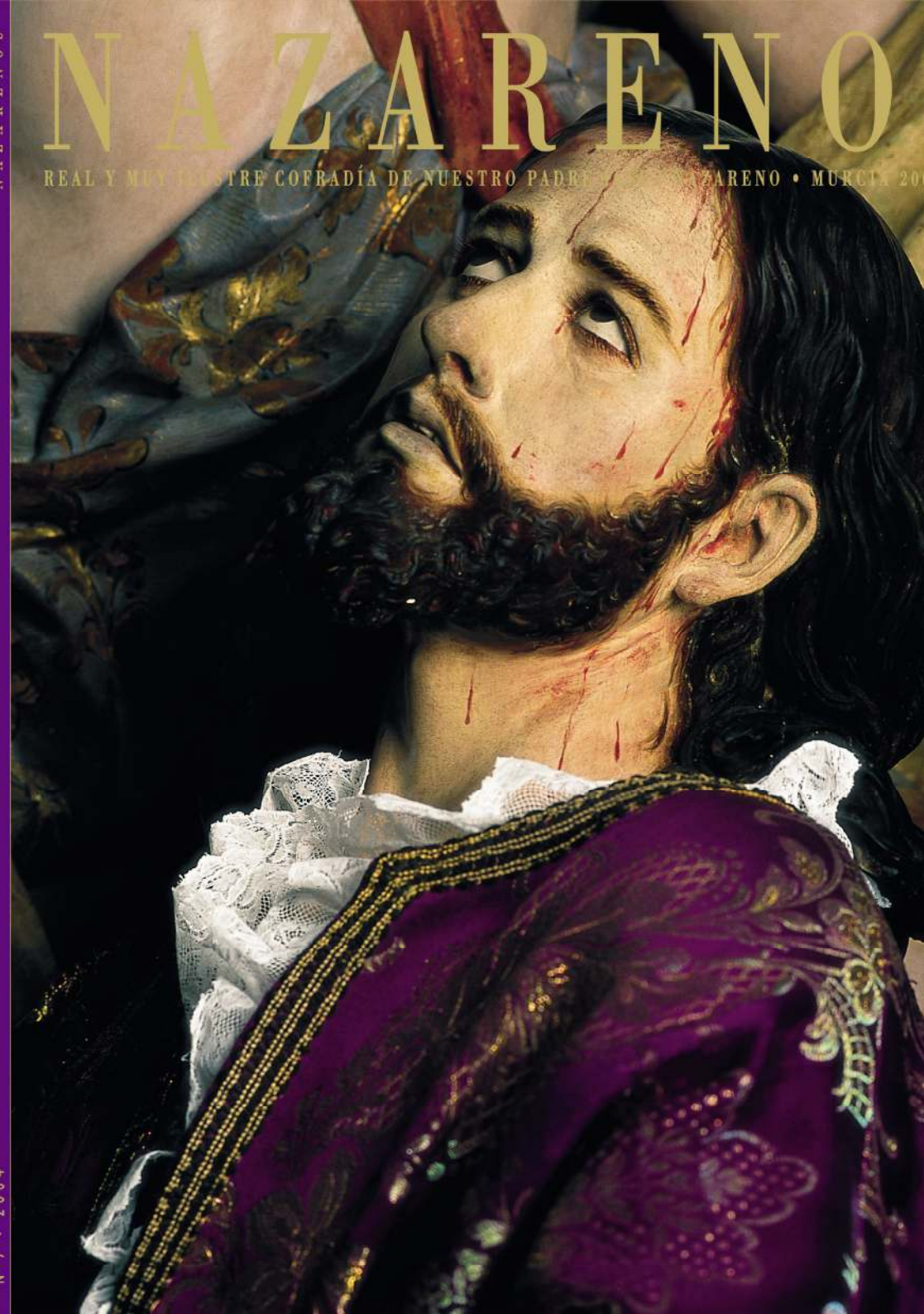




NAZARENOS

NAZARENO

REAL Y MUY ILUSTRE COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO • MURCIA 2004



Nº 7 • 2004



Editorial

El número siete de “Nazarenos” está, gracias a Dios, en sus manos. El mérito, como siempre, es de ese selecto ramillete de colaboradores que vierten al papel sus vivencias, ideas, historias, conocimientos... arte y tradición escrita o gráfica que salen, de un tiempo que se presta y del que apenas se tiene, de forma rápida y cargado de entrañable cariño. Gracias una vez más a todos.

En el momento de los agradecimientos, uno especialísimo al presidente y miembros de la Junta Particular por la confianza depositada en este Consejo de Redacción, quienes, siendo conocedores de nuestras limitaciones y falta de experiencia, nos han confiado este precioso encargo. Deseamos estar a la altura de los anteriores números, pero conscientes del reto solicitamos su benevolencia, especialísimo lector, ante las manifiestas carencias, que intentamos suplir con grandes dosis de ilusión y trabajo. Gracias también por ello.

Lejos en el tiempo parece haber quedado el debate abierto sobre el contenido del texto de las nuevas Constituciones o la variación del estatus de los “*estantes menores*” y “*bocinas y tambores*” para pasar a ser miembros de la Cofradía en su condición de cofrades.

Que la mujer vista la túnica morada de mayordomo la mañana del Viernes Santo murciano o que el Museo sea una obra acabada incluso con la restauración de la cúpula, fachada y pinturas murales de la iglesia, son cuestiones que ya han sido asumidas en la vida de la ciudad.

La carcoma que arruinaba las imágenes de la Cofradía y que parece haber dejado de existir hace años y la lluvia, o el año de la exposición de Huellas, ya son historia.

Pero este año a nadie escapa que un hecho crucial se ha producido en la Cofradía de Jesús. Es año de un estreno de gran calado y dimensión: la elección del primer presidente por mayoría de los votos depositados numerosa, democrática y pacíficamente en la iglesia de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Lo trascendental del hecho, por todo lo que implica, debería meditar y aun más valorarse pensando en el futuro más inmediato.

Desde la autoridad de nuestro obispo se impulsó la democratización de una de las más prestigiosas instituciones de Murcia, para los mayordomos y cofrades de Jesús sin duda la más, en uno de los momentos más delicados de su reciente historia, y venciendo obstáculos de gran dimensión se ha visto culminado todo el proceso con la elección del presidente, D. Rafael Cebrián Carrillo.

Debemos felicitarnos todos por ello, pero desde el ejercicio más profundo y con una declaración solemne de humildad, agradecidos a la segura intervención de nuestro Titular, mostrando madurez y responsabilidad, que seguro contribuirán decisivamente a la grandeza y fines de eternidad para la que está llamada desde los inicios la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia.



Índice

<i>Editorial</i>	1
<i>Exhortación pastoral del obispo de Cartagena a las Hermandades y Cofradías de la Diócesis</i> Manuel Ureña Pastor	4
<i>Compromiso</i> Rafael Cebrián	6
<i>Las calles de la Amargura</i> Ramón Luis Valcárcel Siso	8
<i>Viernes Santo nazareno</i> Miguel Ángel Cámara Botía	9
<i>Rafael Cebrián, presidente de todos los nazarenos</i> Colectivo Contraseña	10
<i>Dulces de Semana Santa</i> José Alarcón Ros	11
<i>“Échame una mano, porfa”</i> Francisco Javier Aliaga Meroño	13
<i>La Cofradía de Jesús desde la Cofradía del Perdón</i> Silvestre del Amor García	16
<i>“La tradición sigue...”</i> Antonio José Buendía Martínez	17
<i>La escultura de vestir en la obra de Saltillo. Los “pasos”</i> José Cuesta Mañas	21
<i>Notas para una historia</i> Alberto Castillo Baños	25
<i>El amanecer de Viernes Santo</i> Antonio Díaz Bautista	28
<i>El tesoro escultórico de Saltillo</i> Francisco Javier Díez de Revenga	31
<i>Con Avellaneda, en la mañana de Viernes Santo</i> José Ramón Díez de Revenga Torres	36
<i>Caramelo penitente, caramelo nazareno</i> M ^a Josefa Díez de Revenga	38
<i>Sueño cumplido</i> Miguel Ángel Egea Marcos	40
<i>Crónica de elecciones a presidente año 2003</i> José García-Alcaraz Almansa	41
<i>La Virgen de las Angustias en la procesión de Jesús</i> Francisco Javier García Garrido	42
<i>En recuerdo cariñoso a los estantes de La Dolorosa</i> José García Marcos	44
<i>Un nazareno de Jesús: Jaime Campmany</i> Antonio Gómez Fayrén	46
<i>Nuestro Padre Jesús y la religiosidad popular</i> Juan Pedro Hernández González	48
<i>Historia y poesía</i> José Iniesta Magán	50
<i>Mayordomo viejo</i> José León Ortín	52
<i>Caravaca 2003, el feliz acontecimiento</i> Ricardo Martínez-Moya Asensio	53
<i>“Voluntarios de Jesús”</i> Guillermo Martínez Torres	56
<i>Madera nazarena</i> Ignacio Massotti Manzanares	57
<i>El Prendimiento, obra de Francisco Saltillo</i> José Luis Melendreras Gimeno	59
<i>Dos centenarios</i> Francisco Molina Serrano	61
<i>Alfonso XIII y la Cofradía de Jesús</i> Vicente Montojo Montojo	63
<i>2003: Año Jubilar en Caravaca de la Cruz</i> José Moreno Espinosa	65
<i>La mujer nazarena</i> Joaquín Moya Angeler	66
<i>Ya somos cofrades-músicos</i> Miguel Muñoz Cros	68
<i>Los rostros del Viernes Santo</i> Luis Emilio Pascual Molina	69
<i>El Belén, un juguete de ancianidad</i> Antonio Pérez Crespo	72
<i>Siempre quise ser nazareno “morao”</i> José Ros Rosagro	75
<i>Paralelismos entre las Cofradías del Nazareno de Murcia y Valladolid</i> José Emilio Rubio Román	77
<i>Peregrinación a Caravaca</i> José Sánchez Sánchez	80
<i>Nuestro Padre Jesús, en rogativa (s. XVIII)</i> Juan Torres Fontes	82
<i>Viernes Santo y la vida</i> Enrique de la Villa Sanz	84
<i>La Oración estrena Ángel</i> Pedro Zamora García	86



Exhortación pastoral del obispo de Cartagena a las Hermandades y Cofradías de la Diócesis

Queridos hijos cofrades: en mi encuentro anual con las Cofradías y Hermandades de Semana Santa, este año deseo reflexionar con vosotros sobre el acto central de vuestras actividades cofraderías, me refiero a las “procesiones”.

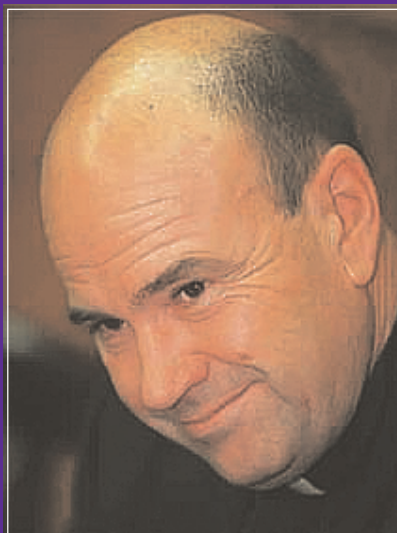
Las “procesiones” son lo que constituye a las Cofradías en asociaciones públicas de fieles. Según el Código de Derecho Canónico, una asociación de fieles se convierte en asociación pública cuando entre sus fines permite dar culto público a las imágenes de Jesucristo, la Virgen y los Santos.

Las “procesiones” que las Cofradías lleváis a cabo son un acto de culto público; no se llevan a título privado, sino en nombre de la Iglesia. Son catequesis en la calle, un servicio de evangelización en un mundo que pierde sus raíces cristianas. En consecuencia, os exhorto a que seáis cada día más consecuentes a la hora de procesionar desde vuestras Cofradías y Hermandades.

Las “procesiones” son un acto de culto, como es un acto de culto la Misa, que constituye el centro de todo el culto católico del que participa y hacia el que se dirige cualquier otro acto de culto. El culto a Dios, a la Virgen y a los Santos, como bien sabéis, constituye un acto de adoración. En consecuencia, las “procesiones” han de expresar esa adoración que tributamos a Dios.

La Iglesia tiene el deber de custodiar este valioso tesoro que ha recibido del Señor. Ora bien, la ordenación y regulación del culto público que se ofrece en nombre de la Iglesia no está sometido al arbitrio de cada uno, sino que es competencia de la autoridad de la Iglesia.

Tened en cuenta que la falta de formación y la débil fe de muchos de vuestros cofrades pueden exponer las “procesio-



nes” a algunos riesgos y peligros que llevarían a una degeneración de las mismas, que de testimonio de fe acabarían convirtiéndose en mero espectáculo o en un acto folclórico.

De este modo, lo que debería constituir un acto de culto se convierte en una fiesta que la comunidad ofrece a sí misma y en la que se confirma a sí misma. De este modo, la adoración a Dios se convierte en un girar sobre uno mismo: baile, comida, bebida, diversión.

La historia del “becerro de oro” es la advertencia de un culto arbitrario y egoísta, en el que, en el fondo, ya no se trata de Dios, sino de fabricarse, partiendo de lo propio, un pequeño mundo alternativo, su propia fiesta.

Las Cofradías y Hermandades tenéis la grave obligación de procurar que vuestras procesiones constituyan un verdadero acto de culto, que tengan la dignidad y el respeto que exige esa expresión de fe del pueblo cristiano que participa en ellas.

No quedan eximidos de esta grave obligación los párrocos y capellanes de las Cofradías. Sobre ellos grava principalmente esta responsabilidad y a ellos apelo como responsables directos del culto público cristiano. No es justificable el vano propósito de cerrar los ojos para ahorrarse posibles dificultades y trabajos.

Espero que, cada vez más, vuestras “procesiones” recuperen en algunos lugares y afiancen en otros la dignidad y el decoro que exige un acto de adoración, expresión de la fe del pueblo sencillo. Os bendice vuestro padre y pastor.



Manuel Ureña Pastor
Obispo de Cartagena





Compromiso

Es para mí un privilegio, un honor y un compromiso responsable dirigirme a todos los lectores de esta revista desde la encomienda recibida de ostentar la presidencia de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, mayor todavía si la entiendo inmerecida, como saben aquellos que bien me conocen.

Aun con el pudor de haber sido un elemento de ello, no puedo menos que considerar, con la dimensión adecuada, que estamos en presencia de nuevos tiempos en una institución de siempre, tan arraigada en los que la sentimos, que nos parece nació antes de nacer.

El pasado día 11 de septiembre de 2003 se celebraron las primeras elecciones a la presidencia de la Cofradía sin más noticias que la gran participación y el resultado de las votaciones, como no podía ser de otro modo.

Mi sincero y fraternal abrazo a los otros dos candidatos, don Manuel Martínez-Ripoll y don Juan Sotomayor Barnés, que pusieron cuanto menos igual esfuerzo e ilusión a la de este presidente, que quiere ser de todos, pues no puede ser otra mi responsabilidad.

Todo en esta Cofradía es importante, todo tiene una repercusión, a veces excesiva, pero nada tendría sentido si no actuamos como hijos de la Iglesia, como seguidores de Cristo. Me siento muy orgulloso, muy animado con el ánimo de otros, en la conciencia de ir por el sitio adecuado cuando contemplo eso nuevo empeño que constituye “Voluntarios de Jesús”.

Desde estas páginas os animo yo también a que disfrutéis en el egoísmo de brindaros a los más necesitados; son pocos, pero parecen muchos, y no pretendemos arreglar todos los males que el hombre ha conformado ni pensamos excusas absolutorias considerando funciones de las Administraciones; sabemos que “ellos” están junto a nosotros, y la puerta de Jesús no puede ni debe permanecer cerrada.

Es tiempo de preparativos, es tiempo de procesión, pero ello, siendo indispensable, no puede más que servir para advertirnos que dentro de cuarenta días morirá el Señor y que es tiempo de oración. Hemos programado un calendario de cultos, desde el día 25 de febrero hasta el día 7 de abril, para este tiempo de esperanza, al que espero acudamos, dando a nuestra Cofradía su auténtico significado, que siendo arte, siendo historia, es, sobre todo, sentimiento religioso.

Es también época de celebración. Se cumplen 250 años de la entrega del “paso” de *La Oración en el Huerto* por don Francisco Salzillo a esta Cofradía. El empeño, esfuerzo, cuidado e ilusión que su cabo de andas don Pedro Zamora y sus estantes ponen cada Viernes Santo lo han anticipado y lo prolongarán para que los diferentes sucesos programados con tal efemérides resulten como fueron ideados. Es una fiesta de la Cofradía. Estemos todos.

Declaro mi agradecimiento a todos los que me ayudáis. En primer lugar, a José Ramón, quien debió estar y no está; a mi junta particular, abierta a los que



quieran trabajar por esta Cofradía; a los que hacéis posible esta revista, Pepe Alarcón, Germán Cantero, amigos míos; a la junta que me precedió y a todos los que esperando mucho a cambio, trabajar por esta Cofradía, hacéis posible que sea lo que es, lo que fue y lo que será. Gracias.

Antes de finalizar expresaros mis sentimientos de pésame compartido por el fallecimiento, el pasado

día 16 de enero, de quien fue nuestro mayordomo número uno, el excelentísimo señor don Alfonso de Borbón González-Conde García de la Cuesta y de la Torre, quien acudió al encuentro de Nuestro Padre Jesús, y desde esa privilegiada atalaya contemplará nuestra procesión de Viernes Santo en la mañana, atento con su espíritu inquieto a esa magnífica expresión de fe, luz y extraordinarias imágenes.



NUESTRO PADRE JESÚS



Las calles de la Amargura

Murcia vuelve a ser calle de la Amargura en la luminosa mañana del amor y del dolor. Los murcianos se agolpan expectantes al paso de la procesión del Nazareno, como cada año desde hace más de cuatrocientos.

Cada escenario urbano tiene su dimensión, su papel en el callejear de los “pasos” de Salzillo a lo largo de las siete horas que transcurren desde que el cortejo penitente se pone en marcha hasta que el último “paso” regresa a la ermita de Jesús Nazareno.

San Agustín. Lugar de privilegio que permite, primero, admirar la milagrosa aparición de los “pasos” salvando la angostura de la puerta, los nazarenos, cansados, pero satisfechos, retornan al punto de partida pensando ya en el próximo Viernes Santo.

San Antolín. Barrio vecino y entrañablemente unido a San Andrés. Las filas de encapuchados se estrechan y se expanden en el trazado irregular de Vidrieros, Sagasta y San Julián. Se alternan los espacios de sol y de sombra. Juegan los rayos del sol entre edificios y bocacalles ofreciendo insólitas perspectivas de las sagradas imágenes.

San Pedro. La procesión ya está madura. Ya se encuentran en plenitud. Ya se acomodó la cruz al hombro penitente y el estante se hizo uno con las andas en su esfuerzo por mostrar al público la Pasión del Señor. Los nazarenos se encaminan al corazón de la urbe y cruzan el barrio castizo a buen paso, buscando la Catedral.

Belluga. Allí se viven momentos sublimes. Esplendor del barroco en el imponente imafronte que sirve de telón de fondo a la maravilla de Salzillo. Cualquiera que quiera vivir el Viernes Santo en toda su intensidad debe asomarse a tan excepcional

escenario y dejarse sorprender por la sinfonía barroca de la procesión de Jesús enmarcada en el pétreo retablo, dejarse envolver por los olores y colores que hacen de la mañana del Viernes Santo una experiencia inolvidable.

Trapería y Platería. Entraña misma de la Murcia eterna. Calles de siempre, itinerario inexcusable para los cortejos cívicos y religiosos durante siglos. Murcianismo en estado puro. La procesión inicia el regreso a su todavía lejana sede en San Andrés. El Viernes Santo se encuentra en su apogeo, “los pasos” avanzan con maestría, luciendo como sólo en estas calles es posible, superando con éxito la prueba anual que plantean balcones y salientes, esquinas y recodos de apariencia impenetrable.

Santa Catalina y las Flores. Eficaz alternativa a otros espacios de privilegio. El bullir de propios y forasteros alcanza aquí su máxima expresión. Es el último baño de multitudes para los “salzillos” antes de volver a las estrecheces que conducirán a las sagradas imágenes a su morada. El aroma de los naranjos, la fuente, la mirada maternal de la Purísima, que asiste al discurrir de la Pasión de su Hijo junto a su elevado pedestal.

San Nicolás. La última prueba de fuego. La recta final y, quizás, la más compleja, porque al cansancio acumulado se suman ahora las dificultades de una calle estrecha, con bordillos que “muerden” los tobillos al menor descuido, irregular en su trazado y larga, muy larga, interminable. Pero San Nicolás, con todas sus dificultades, o quizás gracias a ellas, es un buen lugar para apurar la mañana del Viernes Santo, para vivir los últimos momentos de emoción, para admirar las imágenes envueltas en la peculiar atmósfera que se crea, para sentir que Jesús, el Nazareno, ha recorrido otra vez, fiel a su cita, las calles de la Amargura murcianas.



Viernes Santo nazareno

Tiene Murcia todos los colores del arco iris. El verde de su fecunda huerta; el rojo de su bandera; el azul inmaculado de su cielo; el naranja de sus atardeceres; el amarillo del sol que no quiere irse de ella; el añil de las sierras que la rodean, y el morado que recibe de su Viernes Santo en la mañana cuando la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno toma las calles y plazas de esta ciudad para mostrar la pasión según la entendió el más genial de los artistas murcianos: Francisco Salzillo.

Todo es “morao” en Viernes Santo, el color nazareno por excelencia. Desde las túnicas de penitentes, estantes y mayordomos, a la misma de Nuestro Padre Jesús; desde lo más alto de nuestra torre gallarda hasta las aguas de un río en el que se refleja el paso de los nazarenos, de nuestro Nazareno; desde las petunias y lirium de huertos y jardines, a las primeras luces del alba...

Y teniendo como fondo el morado, las policromías te hacen seguir con la mirada el expresivo y dulce rostro del Ángel en *La Oración en el Huerto*; las túnicas de los discípulos en *La Santa Cena*; las brillantes armaduras de los sayones en *El Prendimiento*; el color

marfil de la cara de Jesús en *Los Azotes*; el bello lienzo que porta en sus manos *La Verónica*; toda la fuerza y armonía del “paso” de *La Caída*; el impactante dolor de Jesús portando la cruz camino del Calvario; el denominado “paso salzillesco” que quiere iniciar San Juan, y, por último, ese rostro repleto de lágrimas de *La Dolorosa*, que contrasta con la dulzura de los angelitos que van a sus pies.

El Viernes Santo murciano tiene colores propios, luces propias, tonos inconfundibles, policromías únicas... El Viernes Santo murciano es “morado nazareno”.



SAN JUAN A LA SALIDA DE LA PROCESIÓN

Desde que soy alcalde de Murcia y tengo el honor de presidir esta procesión, les aseguro que siento una emoción especial cada mañana de Viernes Santo. No sé si la misma que aquellos que con orgullo visten de “morao”, pero sí de estar a su lado, de acompañar a su venerado titular, de sentir en murciano nuestra Semana Santa, de contemplar los rostros de admiración y fe de cuantos presencian este desfile...

El orgullo de los nazarenos de Nuestro Padre Jesús es el orgullo de Murcia, de sus gentes, de tantas y tantas generaciones de murcianos que el Viernes Santo se escribe con letras moradas.



Rafael Cebrián, presidente de todos los nazarenos

Era el 11 de septiembre. Todos los nazarenos de Jesús, convocados a las urnas. Debíamos elegir a un nuevo presidente entre tres candidaturas. Con ello, todos queríamos democratizar la Cofradía, adaptarla a las nuevas Constituciones y con esta renovación cambiarla a la modernidad. O sea, lo mejor para la institución.

Gran expectación reflejada con la numerosa participación, fuera de todo pronóstico, que viene a confirmar que la Cofradía preocupa a los nazarenos de siempre. Normalidad absoluta, sencillez y austeridad en las campañas electorales, algunas con una simple carta. Elegancia y exquisitez entre los candidatos. A elegir lo que mejor creíamos para la Cofradía.

Rafael Cebrián Carrillo, 45 años, muchos de mayordomo, abogado de reconocido prestigio, siempre al servicio de los demás... y de la Cofradía, por supuesto. Un nazareno lleno de ilusión, de proyectos, de eficacia y de religiosidad. Parece que los electores sabemos mejor que lo que creen algunos lo que queremos para la Cofradía. En alguna ocasión, el presidente ha manifestado públicamente su profunda devoción a Nuestro Padre Jesús Nazareno. Es más partidario de la humildad que del boato, de la sencillez que de los oropeles o los mantos, de la austeridad que del despilfarrero o de los acontecimientos espectaculares. Un parti-

dario decidido de las cosas bien hechas y de la normalidad. En fin, un buen nazareno para dirigir el futuro de la Cofradía de Jesús.

La nueva Junta Particular que gobierna la Cofradía está formada por un conjunto de entusiastas nazarenos que como característica más significada tiene la armonía entre la juventud y la experiencia. Como el nuevo presidente es apasionado de la tradición y ene-

migo de las innovaciones absurdas, su plantel de directivos le ayudará a cumplir sobradamente los objetivos.

Deseamos que con estas elecciones se normalice la vida de la Cofradía de Jesús una vez cumplido el IV centenario. Algunos, unos pocos, creyeron que iba a ser su instrumento de poder, de perpetuarse en los puestos de responsabilidad, y sin reparar en riesgos propios o ajenos y en el daño que le propiciaron a todos los demás, fueron

los promotores de los lamentables sucesos que todos hemos vivido.

Afortunadamente, ya ha llegado la normalidad, la penitencia, la hermandad. Ya se han acabado los sones de calamidad, los malos augurios, la carcoma y la publicidad en los periódicos. Y lo que algunos pregaron, también se acabó. Los tambores de burla, ese día, el 11 de septiembre de 2003, no sonaron ya. Se quedaron en la esquina, o sea, en la calle.

Enhorabuena, presidente, y los mejores deseos.



RAFAEL CEBRIÁN CARRILLO



Dulces de Semana Santa

Es primera hora de la mañana, ya con mucha luz. Nos llama nuestra madre metiéndonos prisa, pues costará andar por Murcia y para llegar a la plaza de las Flores tendremos que callejear mucho. Por la calle de las Mulas llegamos casi hasta la esquina de Jiménez Baeza, que ya está cortada por la gente que espera para ver la procesión.

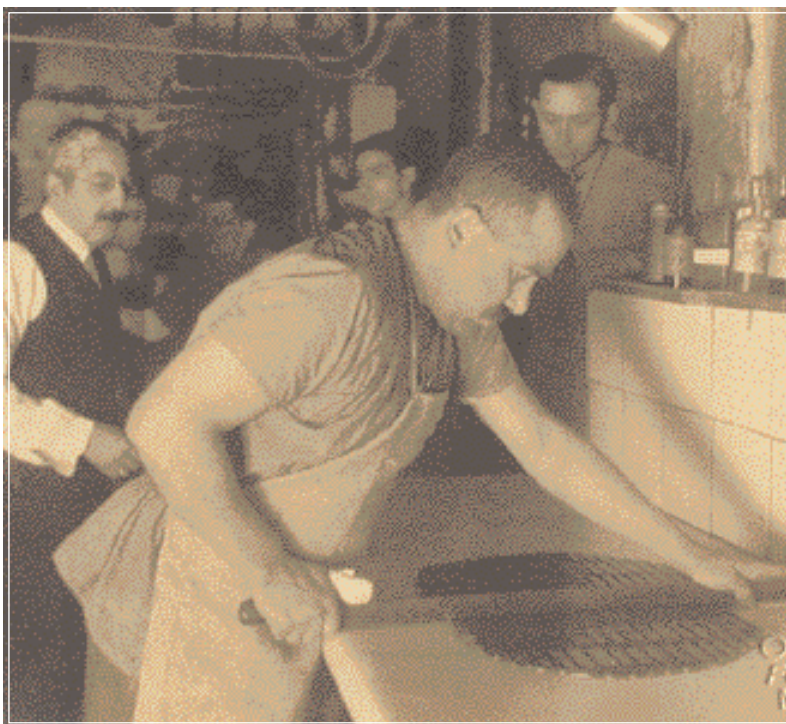
El bullicioso ambiente, del que destaca el grito de los vendedores de carritos de colores, hace casi imposible que se oigan nuestros golpes en los cristales de los escaparates de la confitería. Por fin entramos por la puerta trasera en la trastienda. Un olor indescriptible a dulce recién hecho se entremezcla con el de caramelo de esencia de bergamota o de azahar de primavera y con el aroma de fresa natural. El ambiente es muy especial.

Los grandes bidones de cartón, cuyo destino previsto era guardar pimentón del “Caballo Andaluz”, regalo del abuelo Pepe, estaban ya, por estas

fechas de Viernes Santo, casi vacíos de caramelos de verso.

Caramelo que, recién salido de la “hornilla”, muy caliente, vertía su transparente color limón o rojo claro sobre la gruesa y fría piedra de mármol blanco, para que la brusca diferencia de temperatu-

ra ayudase a su más rápido enfriamiento y así se dejase cortar mejor por Rafael, el guardia confite-ro, con un viejo sable que de tanto luchar endulzando la vida había perdido su empuñadura. Luego, dispuestos en cajones alargados de madera, colocados encima de la mesa de cami-



CORTANDO CARAMELO EN EL OBRADOR

lla de la trastienda, pegada junto al viejo y hermoso cantarano, eran liados, con la suficiente antelación y a mano, en animosa tertulia por Mercedes, Caridad, Miguel, Rafaela, a veces los jóvenes Antonio Cerdá, Josemi o Pepe Ruiz-Séiquer o cualquiera que se arrimase al calor del brasero que podía en su día ser necesario encenderlo.



Al llegar, con rapidez, nos poníamos a luchar por el hueco de la puerta que se abría a Jiménez Baeza, esquina con la plaza de las Flores. Lo estrecho de la acera sólo permitía una fila de sillas, por lo que los gitanos siempre pretendían, sin éxito, tapar más de la cuenta nuestro sitio, por otro lado obligado “paso de servicio al nazareno”, que precisaba recargar caramelos, curarse el dedo gordo del pie abierto del lechón contra el adoquín de Sta. Catalina (penitencia) o, más sencillo, beber o desbeber a la demanda (urgencia).

La Cena está en la esquina. El “Rey”, parado, mira el escaparate y esta vez no era para pedir palos catalanes de caramelo. Calcula la maniobra, siempre difícil, que con el tiempo obligó a dejar de pasar por esa esquina y en la que nunca pasó nada más que no fuese emoción, maniobra digo que evitara meter la punta de vara derecha contra la luna del escaparate de los dulces de Semana Santa. Los “grises”, solícitos, ayudan a levantar al personal a fin de que el “paso pase”, sin chafar a nadie, ni que en la palanca de apoyo de los estantes, ya muy cansados, aunque San Nicolás todavía sólo enseña la esquina, no rueden enganchados entre el muy respetable y piadoso público de la primera y única fila, que no tienen para parar el golpe más que un artístico sombrero de papel hecho con trozos del diario “Línea” o “La Verdad”. Morenos de sol y tinta era el resultado final de tan lujoso tocado mañanero. El escaparate y su contenido un año más salvado.

Al principio de la procesión, al paso de *La Oración*, sólo se le ofrecían dulces que no tuviesen nata o crema, pero al llegar la Virgen (¡Dolores, que viene!) ya están preparados y dispuestos, como

para endulzar su amargura, piononos, palos catalanes de chocolate o de crema, yoyos, cubanitos, riñones, lenguas, millojas de coco, tocinos de cielo..., y merengues de café que por su mitad dejan caer lágrimas de azúcar quemada brillante que parecen las de los ángeles que lloran a los pies del manto de la Dolorosa. Los de fresa, que siempre eran impares, traen dentro la fresa de otro “cireneo” de Murcia. Empaquetadas en cestillos de mimbre, tapadas con papelillo rojo y colgadas de una caña, eran portadas hasta la tienda. Era un merengue rosa palo que con permiso y con perdón ya no hay, quizá porque no lo he sabido encontrar y mucho menos hacer. Era espuma de clara batida con su cosa y su secreto, mejor que cualquier afrancesada “mousse” de ahora.

Era dulce de primavera murciana, que se disponía a los pies de Nuestro Señor a su paso por allí, como si se pretendiese enjugar su sufrimiento. Eran dulces de pasión que en la mañana del Viernes Santo, al terminar la procesión, casi con bula divina, muchos murcianos pasaban a comprar con la alegría que tiene esa maravillosa mañana de fiesta, en plena cuaresma, y que hace, en otra cosa más, distinta a nuestra hermosa ciudad.

Mientras termino estas líneas, dos gotones sacan brillo a mis ojos. Son dos gotones de recuerdos añorados que tanto me gustaría que supiesen a esas gotas de almíbar chorreante de una tarta de fresa de cuatro pisos bañada hasta los pies, liada en almendra tostada, que llegaba y se iba con la primavera, como dulce pasión redentora, dulce de nuestra Semana Santa murciana.

(a mi tía Loles Ros)



“Échame una mano, porfa”

Y pensó que esas palabras que acaban de escuchar y que sólo le habían servido de triste consuelo, cualquier otro año habrían colmado su espíritu de orgullo y satisfacción.

Llegó temprano a la iglesia de Jesús esa luminosa mañana de Viernes Santo. Tal vez demasiado temprano, pero este año tenía para él una especial motivación: iba a sacar a la calle como titular *La Oración* por primera vez en su vida y como es lógico aquello no le había dejado descansar demasiado bien.

Tampoco le ayudaron a conciliar el sueño los problemas que arrastraba con ella desde hacía semanas. No sabía los motivos, pero últimamente pasaban de una discusión a otra sin pausa y sin una explicación coherente para ese malestar entre ambos. A tal extremo había llegado el asunto en su última riña que, a esa hora de la mañana, aún no sabía si ella iba a ver la procesión, ni siquiera tras haberle prometido, tratando de arreglar la situación, que ese año cargaba el trono sólo por ella.



LA ORACIÓN EN EL HUERTO



Pues, como decía, llegó pronto, saludó a su cabo de andas y ató la almohadilla mientras iban llegando el resto de compañeros en ese magnífico ambiente que se respira ese día y a esas horas en la iglesia. Colocó el capuz en su hombro, saludó a varios conocidos y rozando la *sená* contra otros varios se plantó ante la imagen del Cristo de *La Oración*. Miró atentamente el nacarado rostro de dolor de Jesús y, apoyando la mandíbula en el estante, le rezó un padre-nuestro y un avemaría y le pidió que le echara una mano con esa mujer; así, natural, en un susurro, como si se lo pidiese a un colega: “Eh, tío, échame una mano, porfa”.

Hasta le dio un poco de risa verse allí con esa pinta y pidiéndole semejante cosa al Cristo, con lo que, algo avergonzado de sí mismo, se santiguó y salió a la calle a tomarse un café antes del comienzo con la esperanza de verla entre la gente.

No, no estaba, y eso que aguantó hasta las ocho menos cinco en la puerta dejándose los ojos entre la multitud, por lo que entró a la privativa para meterse en el trono con un mal presagio en el alma.

El trallazo de la vara del cabo de andas y el enorme peso que se le vino encima le sacaron de sus reflexiones de forma concluyente y le recordaron dónde se encontraba y para qué. Y así cumplió una de sus ilusiones más buscadas sacando *La Oración* a la calle.

En mitad del estruendoso aplauso de la multitud, del destemplado redoble de la burla de los tambores y los gritos de ánimo, creyó oírla y verla y comprendió que una vez más era su imaginación la que actuaba. Por eso se agarró al trono con todas sus fuerzas y se dijo a sí mismo que hasta que no la viera esa mañana no saldría de debajo de la tarima, ya que así se lo había prometido la noche antes.

“Hacho, ¿no vas a pedir el cambio todavía?”, le volvió a preguntar el punta de tarima entre el remolino de polvo que acababa de producir el trono en la maniobra del giro de Lencería con San Nicolás.

“Luego, tío, luego”, murmuró él con gesto cansado y recuperando el aliento tras el esfuerzo.

Pero no pudo reprimir una sonrisa mientras el fondo de su mente le decía que el “hacho” y el “tío”, entre nazarenos estantes murcianos, vienen a significar poco más o menos “amigo mío cuyo nombre no recuerdo porque hace un año que no te he visto, te tengo confianza y estima por habernos partido los riñones juntos un montón de años bajo estas maderas”.

Aseguró el nazareno el estante con el pie, se acomodó el capuz y volvió a buscarla entre la multitud. No estaba, como no lo había estado en toda la carrera, así que borró de golpe la sonrisa de su cara y metió el hombro con toda la fuerza que le proporcionaba su frustración.

Y así, dejándose trozos del alma por las calles de su amada Murcia, creyó verla en centenares de rostros, creyó oírla en decenas de llamadas y soñó olerla en cada parada de su trono, y, llegando al borde del agotamiento, tras cinco horas de procesión, sin descansar, sin comer apenas, casi sin haber dormido la noche anterior, llegó incluso a sentir su piel en la yema de sus dedos de tanto como la añoraba.

Cuando finalizó la carrera y tras la hermosa entrada en su iglesia, se dispuso a desatar su almohadilla, muy cansado y abatido. Vio entonces dirigirse hacia él a sus cabos de andas con semblante serio. Éstos, dejando los cetros apoyados en el trono, se le pararon enfrente y mirándolo fijamente a los ojos le dijeron: “Con un par de narices, chaval. Veni-



EL FUTURO DE LA COFRADÍA

mos a estrechar tu mano y a darte las gracias por el esfuerzo que te hemos visto realizar durante toda la mañana y porque hoy hemos tenido el honor de dirigir el trono en el que tú has cargado". Y diciendo esto, le largaron un abrazo que le dejó de una pieza a la vez que alivió en algo la tristeza que sentía.

Reflexionó unos instantes y cayó en la cuenta de que ese momento que acababa de vivir era algo que siempre había soñado que le sucediese, pero que una vez pasado le hacía sentir de todo menos orgulloso. Porque la paradoja de la situación era que esas pala-

bras tan deseadas por cualquier nazareno de verdad, se las habían dedicado no por su nazarenía, ni por su hombría, ni por su tremenda devoción; no. Esas elogiosas palabras se las había ganado únicamente por cumplir una promesa, la promesa que había hecho a una mujer. Y pensó que probablemente habría tantas motivaciones para cargar un "paso" como nazarenos llevaba éste debajo, o al menos eso quería creer, y que si sus motivaciones habían sido el cariño y el amor, de veras deseaba que *El De Arriba* le entendiese.

Así que, cabizbajo, se dirigió cargado de dátiles hacia la puerta, y de pronto, al levantar la vista, la vio. Allí estaba por fin, preciosa, sonriente y radiante, iluminada por el sol de esa magnífica mañana de primavera. Y volvió a ser feliz de golpe, como si nunca hubiera pasado nada, como si hubiese vivido una pesadilla de la que le habían despertado zarandeándolo. Y cuando iba a iniciar una carrera hacia ella para abrazarla, algo le vino a la cabeza; frenó en seco, le hizo una señal con la mano para que esperase y se volvió muy despacio hacia su "paso". Allí en el trono, bajo la palmera y el olivo, inmóvil por fin después de la procesión y custodiado por el extraordinario ángel, le pareció que el nacarado rostro del Cristo ya no estaba transido de dolor: en la penumbra que todo lo tamizaba tras haber mirado el resplandor de la ovalada puerta de la iglesia, con la música de la pasión sonando a lo lejos y su corazón latiendo aceleradamente, creyó ver cómo aquella sagrada imagen bajaba la cabeza y, con gesto irónico, le sonreía.

Para Marisol, porque casi no la vi, por estar siempre y aguantarme. Para Fede y para Julia, que este año nos asustaron, por ser amigos míos. Y para mi padre, porque me enseñó a buscar el lado bueno que todos tenemos.



La Cofradía de Jesús desde la Cofradía del Perdón

Según dicen las Constituciones de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de 1896, la mayor parte de las Cofradías fundadas en Murcia, lo fueron “al calor de aquel espíritu piadoso que fue el sello característico de otras generaciones, encaminadas a conmemorar los misterios de la Pasión de Nuestro Señor en los días destinados por la Iglesia a su piadosa contemplación”.

La Cofradía del Perdón inicia su andadura sin arrogancia. El “espíritu piadoso” con el que un grupo de cofrades murcianos desea fundar una nueva Cofradía, no es original, sino promovido por el ejemplo de Cofradías “de otras generaciones” anteriores, fundadas “al calor” de ese espíritu.

Entre aquellas Cofradías de “otras generaciones” y que “subsisten hoy con vida próspera ofreciendo singulares manifestaciones de piedad y celo”, se encuentra “la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, fundada en el año de 1600”.

Desde la balbuciente Cofradía del Perdón, se ve al resto de las Cofradías de la ciudad con ojos de asombro. La poquedad de su vida recién estrenada le lleva a apropiarse los méritos acumulados de las demás Cofradías anteriores y a celebrarlos como propios.

Como los niños que no tienen nada y su título de presentación es su vinculación familiar, “soy de la familia X”, la Cofradía del Perdón del año 1969 siente el orgullo de pertenecer a la familia cofrade, en la que brilla con luz propia la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Por eso, no hace ostentación de nada propio y exalta como propios los méritos y cualidades de los demás. Al ver con sus ojos recién abiertos la vida cofrade de la ciudad contempla admirada a la Cofradía de Ntro. Padre Jesús que “a su ejecutoria de antiguo origen y de aristocrática constitución actual, une su reconocido amor al arte, al guardar y exhibir cuidadosa y esmeradamente dispuestas las joyas esculturales de nuestro Salzillo, que por dicha alcanzan hoy el renombre que merecen en justicia”. Para el Perdón, Salzillo es “nuestro Salzillo”.

Este modo de ver a los salzillos es posible desde la “declaración solemne de humildad”¹ de la Cofradía de Jesús. La altanería y la prepotencia enturbian y distorsionan la visión. La Cofradía recién nacida al mundo cofrade observa también la condición pecadora de los cofrades y toma nota, como buen “aviso para navegantes”, que algunas Cofradías de la ciudad “han desaparecido en el curso de los tiempos por los abusos que a su sombra se cometieron”.

Pido al Smo. Cristo del Perdón que guarde para su Cofradía la claridad de sus ojos primigenios y a Ntro. Padre Jesús que la “declaración de humildad” de la suya se traduzca en el testimonio de su vida cofrade. Ojalá que Él conceda a todas las Cofradías de Murcia lo mismo que le pido para la del Perdón y la de Jesús.

1 REAL Y MUY ILUSTRE COFRADÍA DE NTRD. PADRE JESÚS NAZARENO. Constituciones, Art. 3. Murcia, mayo 2002.



“La tradición sigue...”

Este año, la tradición volvió a repetirse de nuevo. Mi hija Patricia, desde hace ya varios años, desfila el Viernes Santo por la mañana, en la llamada coloquialmente “la tomatera” (no sé con seguridad porqué se le llama así, pero es la parte de la procesión donde desfilan nuestros hijos y demás niños que quieran participar en el desfile y a su vez “caldo de cultivo” de los nazarenos del mañana).

En el desfile del año pasado se produjo el “debut” de mi hijo Pablo como nazareno “morao” y en esto voy a centrarme un poco, pues creo que la idea que quiero contar (o más bien recordar) en este artículo es algo que nos ha ocurrido a todos cuando hemos desfilado por primera vez en la procesión.

Pablo había estado soñando con la llegada de ese día desde siempre, pues ya desde bien “chico” se ha “hermanado” en casa con motivos, objetos y recuerdos que han tenido que ver, de una u otra forma, con los “moraos”: fotografías de las imágenes del “paso”, libros de la Cofradía o de Salzillo, ha escuchado historias y anécdotas de años anteriores contadas por su abuelo, padre, etc. (“batallitas” que él un día tal vez cuente a sus hijos), ha estado en las convivencias de “las migas” de *La Oración* y del Valle Perdido, ha ayudado a “montar” la palmera de *La Oración*, ha ido con el resto de la familia a la iglesia de Ntro. Padre Jesús a ver llegar a *La Oración*, para esperar a los familiares que han participado, era rápido y avisado en pedir



DETALLE DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO



a su padre el capuz y el estantes para colocárselo y soñar que algún día le tocaría a él. Todas estas cosas y otras muchas han hecho sentirse a Pablo como un nazareno más sin haber desfilado aún.

Como ocurre todos los años, acercándose la Semana Santa escuchamos desde casa a un grupo de bocinas y tambores ensayando para el desfile. Ese año 2002 iba a salir Pablo por primera vez en la procesión, su abuela Loli le cosió la túnica y tras numerosas probaturas quedó satisfecha (me río yo de la túnica hecha por el mejor sastre). Su madre se encargó de prepararle el resto de las prendas (medias, camisa, corbata, correa, etc.), y todo esto producía en Pablo un cosquilleo que le hacía pensar “este año sí salgo”. Junto a mis hijos, Patricia y Pablo, fui a comprar los caramelos y chucherías, los huevos (que coció la abuela Loli) y el resto de cosas necesarias para el desfile.

Miércoles Santo, al igual que anteriormente había hecho con Patricia en su primer desfile, recorrí con Pablo todo el trayecto por donde transcurre la procesión. Íbamos parando y comentando cosas del desfile, de los lugares por donde pasaba, aconsejándole tanto su hermana como yo. Tengo claro que Pablo vivió ese momento con ilusión y nerviosismo, en tanto que yo no acertaría a explicar mis emociones. Sólo sé que se me quedaron grabados en lo más hondo, como persona y como padre a un tiempo.

Jueves Santo, en casa todo está preparado (túnicas colgadas por todos los sitios, las enaguas por aquí, caramelos por allá, todo disperso, pero bien colocado y ordenado para que no se arrugue o se pierda). Hoy vamos a las migas de *La Oración*, metemos los huevos duros y las monas en bolsas de plástico, vamos a “montar” la palmera y por último nos damos una vuelta por la iglesia de Ntro. Padre Jesús, para ver y

“saludar” a los “pasos”, aunque muy especialmente a “nuestro” Ángel.

Pablo pasó la noche nervioso, intranquilo. Por fin es Viernes Santo, no hace falta llamarlo dos veces para que se levante. Pablo se levanta como si tuviese un muelle de gran potencia adosado; le embarga una tremenda satisfacción mientras le colocamos la túnica y demás prendas, ante la atenta mirada y hacer de su madre y su abuela Loli (“Aquí le cuelga”, “Este pliegue no me gusta”, etc.). Finalmente, le llenamos de caramelos “la sená”, y él siente ese peso “cariñoso” que le va a acompañar parte de la mañana.

“¡Deprisa que no llegamos!”, se oye anunciar a alguien, pero al salir a la calle y mirar al cielo, mal presagio: ha parado de llover hace pocos minutos, y lo que es peor, amenaza con seguir.

Taciturnos, sintiendo el agua helada de los charcos cómo se filtra y empapa la suela de nuestras esparteñas, notamos el frío subir por las pantorrillas, queremos llegar cuanto antes a la iglesia y pedimos que no se confirmen nuestros malos presagios. “¡Vamos, Patricia!”, “¡Pablo, no te quedes atrás!”, se oye en el amanecer oscuro y cubierto de ese día.

Ya en la puerta de la iglesia de Ntro. Padre Jesús, Pablo se encuentra nervioso y parlanchín, sus pulsaciones van en aumento, comienza a lloviznar. Corrillo entre los mayordomos, estantes y penitentes, caras de sorpresa e incertidumbre. “No, si ya no llueve más”, “Es peligroso salir así”, “Muy pocas veces se ha suspendido la procesión”, “Está muy cerrado el cielo”, etc.

Finalmente, se confirma lo que no queríamos escuchar: “La procesión se suspende”. Caras de tristeza, pucheros de desolación, de rabia, de llanto,



ÁNGEL. DETALLE DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO

etc., independientemente de si eres adulto o niño. Pablo fue todo un “poema” (callado/preguntón, inquieto/tranquilo, etc.) y con muchos “¿porqués?” que se agolpaban y atropellaban en su cabeza pugnando por salir de su pequeña boca. Patricia miraba hacia el horizonte, Pablo maldecía, los mayores callábamos; una gran tristeza y un silencio sepulcral nos embargaba.

Transcurrido ya un año desde lo que os conté anteriormente, ya en 2003, se acerca una nueva Semana Santa, comienza todo otra vez, nerviosismo, se oye el sonar de los tambores y las bocinas mientras ensayan, el color y el sentir “morao” impregna la Murcia barroca mezclándose con el olor a azahar que cubre y acaricia la ciudad en esta época. Murcia se prepara para su Semana Santa, los

escaparates se llenan de caramelos, las sillas se apilan por las calles, se anuncian actos litúrgicos en las diferentes Cofradías, una exposición de nazarenos en acuarela de Buendía Martínez y un largo etcétera de acciones y sentimientos que van unidos a las procesiones. Son cosas que forman parte de la tradición y que se repiten todos los años.

Este año 2003 volvieron a repetirse los preparativos ya contados anteriormente, salvo con una gran diferencia respecto al año anterior: que este año sí hubo desfile. Pablo por fin debutó y vio cumplido su sueño. Seguramente este año 2004, cuando estés leyendo este relato, otros Pablos, Patricias, Antonios, Isabel M^a, José Miguel, etc., habrán cumplido por fin su sueño, y no podremos dejar de olvidar que la tradición sigue...



La escultura de vestir en la obra de Salzillo. Los “pasos”

La escultura de vestir es un género dentro la escultura religiosa en madera policromada, de la cual se podría incluso decir que es el que da verdadera carta de naturaleza a lo que se ha dado en llamar “imaginería”. Un género que, aunque muchas veces denostado por la crítica, ha sido desde sus inicios, en la baja Edad Media, una de las formas de representación de lo sagrado preferido por el pueblo fiel. La Iglesia también, en muchas ocasiones, intentó reprimir el gusto popular del adorno profano de las imágenes, publicando incluso edictos en los que se reprueban los abusos cometidos.

A pesar de que al hablar de ellas, casi siempre, se intenta encuadrarlas en el mundo barroco, encontramos, desde épocas muy tempranas, ejemplos de imágenes sagradas realizadas exclusivamente para ser vestidas. Sin duda, el mejor ejemplo de ello es la imagen de la Virgen de los Reyes (Patrona de Sevilla), que se trata de un maniquí

anatomizado y articulado para ser vestido y que data del siglo XIII. Pero el verdadero arraigo como recurso estético, de este tipo de imágenes, no llegará hasta el siglo XVI y sobre todo tras la Contrarreforma, en los siglos XVII y XVIII, que será cuando pasen a ser una tipología habitual y muy frecuente.

Por la veracidad que aporta a las representaciones humanas, en época barroca, será uno de los

recursos más utilizados. Se presta, además, como ningún otro tipo de representación, al exorno, a veces exagerado, que gusta en esos siglos, especialmente en el siglo XVIII, momento en el que va a encontrar su mayor difusión popular. Pero, por el contrario, será también en los últimos años de este siglo cuando aparezca su declive y con la implantación de las ideas academicistas, se las llega a considerar esculturas de segunda categoría, con una connotación de arte “menor”, más cerca de lo suntuario que de lo propiamente escultórico. Son



LA DOLOROSA



en muchos casos criticadas, incluso por ciertos sectores eclesiásticos, aunque en todo momento fueron, y aún hoy lo siguen siendo, las preferidas por la devoción popular.

Actualmente existe la errónea creencia de que la realización de este tipo de esculturas se hacía para abaratar costos, pues sólo aparecen talladas y policromadas las partes visibles, cabeza, manos y a veces pies. Pero es frecuente encontrar en los documentos de los siglos XVII y XVIII la recomendación por parte de clérigos o dirigentes de estamentos religiosos de que, al encargar las imágenes, se hagan “vestidas de gracia”, es decir, de talla completa, cuando los medios materiales sean escasos. Aunque, en un principio, la inversión era algo mayor, el nulo coste de su mantenimiento hacía que a la larga saliera más económica. A una imagen vestidera era necesario agregarle las ropas confeccionadas, habitualmente, en ricos y costosos tejidos que además tienen, por su uso, una vida limitada, necesitando cada imagen, como mínimo, dos atuendos: el que llamaríamos de diario y el de las fiestas solemnes. Otro capítulo a tener en cuenta es la orfebrería y demás complementos, incluso los no visibles, (camisas, enaguas, etc.) que al tratarse de imágenes sagradas deberían de estar confeccionadas con el mayor decoro.

Un tema en el que la imagen de vestir tiene un protagonismo especial es en la escultura pasionaria, ya que por su carácter procesional, los ropajes reales dan una vistosidad, verismo y sensación de movimiento inigualables. Así, Salzillo, el artista que, en la Historia, posiblemente, mejor haya tallado la Pasión, utilizó de manera habitual este tipo de esculturas, utilizando incluso sus especiales características de

riqueza y realismo, para remarcar la importancia del personaje así representado.

Salzillo usará muy frecuentemente esta tipología escultórica a lo largo de su carrera, si bien sus imágenes vestideras, salvo excepciones, son a menudo las menos valoradas y menos estudiadas, hasta el punto de que existe un buen número de ellas que hasta épocas recientes no se han asignado a su quehacer, y aun muchas que no se adscriben a su catálogo, llamémosle, oficial. Así, aunque la historiografía tradicional les confiere menor valor a estas esculturas, en ellas nuestro artista va a dar unas soluciones, estructuras y composiciones que les van a otorgar unas cualidades muy especiales.

Lo que primero salta a la vista en las esculturas de vestir de Salzillo es precisamente la ausencia de la característica más común a este tipo de esculturas: la frontalidad. En todas ellas, hasta en aquellas que por su propia iconografía, o lugar de destino, exigen estatismo, Salzillo rompe el eje de simetría, imprimiéndoles un movimiento, sobre todo de cintura hacia arriba, remarcado en los hombros y la cabeza.

Trata de imbuir a sus imágenes de una agitación interior, transmitida a través de la plasmación del movimiento, utilizando los ropajes naturales como un medio expresivo y no como un inconveniente. Es notoria la importancia que le daría a la confección y colocación de los ropajes, como en el conocido caso de la Dolorosa de la Cofradía de Jesús, para la que deja patrones para la confección de los mismos.

Existen multitud de casos de cómo Salzillo, con una estructura interior mínima, pero perfectamente estudiada, consigue que una escultura vestida adopte el mismo verismo, en la captación del movi-

miento, que una talla completa. Un bello ejemplo lo encontramos en la Santa Lucía de la Cofradía de los Sastres de la parroquia de San Bartolomé de Murcia, sobre todo si la comparamos con la Santa Bárbara de la parroquia de San Pedro de la misma ciudad, ambas obras tempranas en la producción salzillesca. Las dos, con una iconografía y composición muy similares captan el momento de caer de rodillas, en arrobamiento místico. En la primera, su estructura interna de cintura para abajo consiste en dos tablas cortadas y dispuestas de modo que al ser cubiertas convenientemente con ropas capta perfectamente el trance de estar adoptando una posición genuflexa. Es el efecto conseguido por la Santa Bárbara aludida en que por medio de la talla nos ofrece la misma composición plástica y volumétrica que la anterior.

Quizá el mejor ejemplo que nos puede ilustrar esta teoría es el de las Dolorosas, y en especial la perteneciente a la Cofradía de Jesús, en la cual como en ninguna otra, capta el movimiento, por medio de una composición en la que ningún eje horizontal de la figura se coloca en posición frontal: Los pies colocados en clara posición de caminar, las caderas ligeramente giradas e inclinadas, así como los hombros, de los que el derecho se ve más adelantado (efecto que se ve remarcado por el, ya famoso, mechón de pelo que descansa sobre él). La posición de la cabeza y del rostro huye de la simetría, provocando una sensación de movimiento y potenciando, a la vez, un sentimiento de angustia interior. Todos estos recursos ya habían sido utilizados por Salzillo en otras Dolorosas de fecha más temprana ejecutadas en talla completa, como puede ser la Dolorosa de la iglesia de Santa Catalina. Por ello, la excepcionalidad de la primera



NUESTRO PADRE JESÚS



radica precisamente en conseguir los mismos efectos plásticos usando, en lugar de la madera tallada, los tejidos naturales, pero con un sentido totalmente escultórico.

Por todo, entre otras razones, se puede considerar a Salzillo un innovador y un adelantado a su tiempo, ya que prima el valor plástico sobre el uso de unos materiales u otros, sin tener en cuenta la "nobleza" de los mismos. El material empleado se adapta al fin principal, que es conseguir el efecto deseado usando el soporte más adecuado.

Otro recurso usado por Salzillo, que lo encontramos también en otros escultores barrocos, pero que en él toma carta de naturaleza, es el mezclar en sus grupos escultóricos las imágenes de talla completa con las vestideras.

En el conjunto, inigualable, de los "pasos" de la Cofradía de N. P. Jesús de Murcia, este sistema se utiliza con una intencionalidad clara. Los principales personajes sagrados son los que se van a realizar con el esquema de imagen de vestir. El titular de la Cofradía, N.º Padre Jesús Nazareno, y también, como ya vimos anteriormente, la cotitular, Virgen de los Dolores, son imágenes vestideras. En los otros "pasos", formados por varias figuras, será sólo la de Cristo la que participe de esta técnica, consiguiendo con ello una supremacía visual de ese personaje sobre los otros por medio del brillo y la magnificencia de los ricos tejidos naturales que los cubren.

Existe la excepción lógica del paso de *Los Azotes*, por la desnudez obligada de Cristo marcada por su iconografía. También está el caso del "paso" del *Prenimiento*, pero de todos es conocido que el grupo central de Cristo y Judas era originariamente de vestir, hasta que a finales del siglo XIX se les aplicaron unas

telas encoladas. El que Judas el "traidor" fuera también de vestir, excepción que confirma la regla, vendría obligado al tratarse, prácticamente, de una sola escultura, pues las cabezas de ambos están talladas como una unidad, pero con dos cuerpos. La supremacía de un personaje sobre otro vendría dada sin duda por la calidad y vistosidad de los tejidos de Cristo sobre los de Judas. Todas estas peculiaridades expuestas hacían de este grupo escultórico un caso único en la escultura de vestir.

La Verónica, en "paso" individual por formar parte del *Drama Sacro de la Calle de la Amargura*, que es el que básicamente se escenifica en la mañana del Viernes Santo, también es de talla completa al no tratarse de un personaje sagrado.

Excepción aparte la ofrece el caso de San Juan. Pero si tenemos en cuenta que existe una especie de plan director uniformador de todo el discurso iconográfico desplegado a través de los "pasos", encontraremos una explicación lógica. En un principio, Salzillo realizó para la Cofradía una primera imagen de San Juan, que al tratarse de un personaje sagrado lo hace de vestir. Pero al estar el Evangelista representado otras dos veces en otros "pasos" y no poderlo hacer vestidero, ya que se perdería la exaltación visual del personaje de Jesús, se realiza una segunda imagen de San Juan de talla completa, que es la actual, uniformando de esa manera su presencia en el discurso narrativo de la procesión.

Como conclusión cabría decir que si Salzillo es un maestro indiscutible en todos los géneros artísticos que tocó, en el de las imágenes de vestir es un gran innovador, siendo, además, el creador de una tipología que ni siquiera sus discípulos y seguidores de su escuela fueron capaces de emular.



Notas para una historia

Tengo en mi poder, desde hace algún tiempo, un curioso libro que recoge entre sus páginas toda una serie de acontecimientos y efemérides ocurridos en Murcia a lo largo de los años. La publicación, hoy difícil de conseguir, está fechada en nuestra ciudad en el año 1924, siendo su autor el escritor Ramón Blanco y Rojo de Ibáñez, con prólogo de Narciso Díaz Escovar. Este ameno libro de consulta fue publicado el año que hemos referido anteriormente y, como curiosidad, apuntaré que al parecer

no se vendía en librerías, sino que había que realizar los pedidos oportunos en el número 41 de la calle Simón García.

El título de este trabajo de investigación es el de “Murcia” y el autor apunta en el subtítulo el párrafo siguiente: “Recopilación de datos históricos y bibliográficos, efemérides, fotograbados y notas curiosas, comprendiendo desde la fundación de Murcia hasta nuestros días”.

Ya en el prólogo, Díaz de Escovar dice tener muchas ocupaciones entre el Juzgado, la Academia



LOS AZOTES



de Declamación, la cátedra y las colaboraciones fijas en la prensa, pero que realiza gustoso este trabajo (al parecer, lo escribe fuera de Murcia), porque lo recomienda para que la memoria no quede en el olvido y los ciudadanos de “estas tierras levantinas” (así nos llama) sepan y conozcan todo cuanto puedan a sus hijos más ilustres. Que no caigan los acontecimientos en el olvido y se duele, de la misma manera, por el nulo y escaso apoyo de las instituciones públicas que estos libros tenían en su momento.

Reconozco que he consultado las páginas de este libro mil veces. Confieso que he utilizado para múltiples trabajos, a los que mi profesión me obliga, datos y curiosidades que el autor recoge en estas páginas cargadas de historia y anécdotas. Por ello, y ante el encargo de mi Cofradía, de que hiciera como todos los años una colaboración para esta revista “Nazarenos”, me tomo la libertad de transcribir y copiar dos efemérides que tienen estrecha relación con esta entidad nazarena por tratarse, como verá el lector, de datos biográficos relativos a nuestro insigne mayordomo y escultor don Francisco Salzillo Alcaraz.

El primero de ellos tiene como referencia el 12 de mayo de 1707. Se trata, como podrán imaginar fácilmente, de la fecha de nacimiento del escultor cuya partida de bautismo se publica y dice así:

“En Murcia a doce días del mes de Mayo de mil setecientos y siete años. Yo el Beneficiado Jose de Corcoles Villar, cura propio de la iglesia parroquial de Santa Catalina de esta ciudad, bauticé a Francisco Antonio Jose Gregorio, hijo de don Nicolás Salzillo y de doña Isabel Alcaráz; fue su padrino don Francisco José de Herrera, a quien advertí el parentesco

espiritual, y en fe de ello lo firme en la ciudad de Murcia.

Yo, el Beneficiado José de Córcoles Villar”.

Curioso el dato y la partida de bautismo que ha recogido el autor de ese trabajo, del que estamos hablando, viniendo a ocupar toda la efeméride de esa fecha antes señalada.

Posteriormente, a lo largo de las distintas páginas, se van recogiendo más datos sobre el insigne escultor murciano e incluso se publica la fecha de entrega de los diferentes “pasos” a la Cofradía de Jesús. Pero estos datos, por sabidos, no vamos a reproducirlos en este artículo.

Ahora nos detenemos en otra fecha que marcó la vida de Salzillo: la del 2 de marzo de 1783. En el apartado de ese día, Ramón Blanco escribe lo siguiente: “Muere el gran escultor murciano don Francisco Salzillo y Alcaraz que fue enterrado en la Iglesia de Capuchinas. Construyó 1792 esculturas religiosas, siendo la última una Purísima para la Carnicería de Murcia por la que percibió tres mil reales”.

En la página siguiente, en la fecha correspondiente al 3 de marzo, del año anteriormente citado, se copia la partida de defunción del escultor:

“Parroquia de San Pedro Apóstol, libro segundo, folio doscientos veintinueve vuelto:

En la ciudad de Murcia, en dos días del mes de Marzo de mil setecientos ochenta y tres, murió y se enterró al día siguiente en el Convento de Religiosas Capuchinas de dicha ciudad a don Francisco Salzillo y Alcaraz, viudo de doña Juana Vallejos y Tahibilla; habiendo recibido los Santos Sacramentos de Penitencia, Eucaristía y Extremaunción; hizo su testamento ante Juan Mateo Atienza, Escribano de



número de dicha ciudad, dejando por su universal heredera a su hija doña Maria Fulgencio Salzillo y Vallejos, y por su alma, la de sus padres, abuelos, animas del Purgatorio y penitencias mal cumplidas, ciento cincuenta misas rezadas y sacado el tercio para la parroquial de San Pedro, de donde era feligrés las demás a voluntad de sus Albalceas, como mas lagar-

mente consta en todo su testamento y en fe de ello lo firmo en la ciudad de Murcia.

Doctor Juan Lopez Muñoz (hay rúbrica)".

A lo que parece, cien años después de la muerte de Salzillo se realizaron en la ciudad una serie de actos para honrar la memoria del escultor en el primer centenario de su fallecimiento, pero, siempre según el autor anteriormente citado, no había referencia alguna en el convento del lugar exacto donde se encontraban sus restos mortales. Por tanto, la cosa quedó de la siguiente manera:

"3 de Marzo de 1883: Cuando se acercó la fecha de celebración del centenario de su fallecimiento (se refiere lógicamente a Salzillo) no existía señal ninguna que marcara en el santuario conventual el sitio en que yaciera; fuerza fue poner allí una indicación piadosa, y el iniciador, director de estas fiestas, hizo poner a su costa lo conveniente, verificándolo con



LOS AZOTES EN LA CALLE SAN NICOLÁS

una inscripción grabada y dorada en una lapida de mármol blanco, con marco dorado y guarnecida con un grabado dibujo de laurel verde, que logró colocar en el colateral derecho de la iglesia de MM Capuchinas.

Este acto, con asistencia de numerosos murcianos que se acercaron para honrar la memoria de Salzillo, se celebró el día anterior, dos de Marzo".

He querido plasmar, en este artículo nazareno, esos datos (cuando menos curiosos) que ayuden a conocer más y mejor a nuestro insigne escultor y mayordomo, ya que esa publicación que hemos aludido anteriormente se ocupa mucho de su figura, su obra y la de sus contemporáneos, siendo casi imposible, hoy día, conocer tan curioso trabajo al encontrarse agotado y no haber, ni tan siquiera, un ejemplar para poder consultar en ninguna de las bibliotecas públicas de esta ciudad.

El amanecer de Viernes Santo

Hay personas que sufrimos durante toda la vida despertares penosos y envidiamos a esos otros que, a la menor indicación, pasan del sueño a la realidad con elasticidad de felinos y en pocos instantes se ponen en marcha. Soy de los que cuando se embarcan en la nave gris del sueño les cuesta un trabajo inmenso recalar en el puerto y saltar a tierra. Por eso, cada mañana debo poner el despertador con mucha antelación y, poco a poco, calentar el motor e irme dando cuenta de cuál es mi posición, nada relevante, por lo demás, en el universo. Sin embargo, en la madrugada de Viernes Santo es distinto. Apenas suena el reloj cuando ya estoy lavándome la cara para acudir a la salida de la procesión. El porqué de esta presteza es un secreto de la biología, que se complace, por una sola vez al año, en

mantener una excepción que confirme la regla. Seguramente el madrugón repetido desde la infancia me ha llegado a inscribir en las neuronas una pauta inexorable.

Al saltar de la cama, lo primero es acudir a la ventana para mirar al cielo. Está oscuro como boca de lobo, porque la blanca luna eucarística de la noche del jueves salió tempranera y se ha retirado ya. Primero mirar si hay estrellas. Si los ojos, todavía turbios, descubren el parpadeo de los astros, es que el tiempo está sereno, no hay nubes y no va a llover. Si el cielo está cubierto y viene una brisa húmeda, el espíritu se encoge al pensar que puede estropearse la procesión. De todas formas, aunque amenace lluvia, hay que acercarse a la salida, por si hubiera suerte. Incluso cuando ya se ha desatado el chispeo no se puede dejar de acudir, por si acaso escampa a la hora



CALCETAS NAZARENAS



de la salida. Sería imperdonable quedarse en la cama y enterarse después de que la procesión ha desfilado.

Al cruzar las calles, todavía de noche, se ven muchas ventanas encendidas y, a medida que uno se aproxima a la iglesia de Jesús, se va viendo más gente: penitentes con la cara todavía descubierta, mayordomos que llevan el capirote colocado sobre el remate de la vara, estantes orondos con el buche inverosímil que andan con dificultad, como las embarazadas fuera de cuentas...

Cada vez hay más personal que acude a la salida de la procesión y por eso es necesario madrugar cada año más. Da igual que el Viernes Santo caiga en horario de invierno o de verano, y que las seis horas solares, marcadas las Constituciones de la Cofradía, sean las siete o las ocho de la mañana. Por pronto que se llegue, siempre hay alguien que ha guardado ya las sillas. En la salida se encuentran siempre los mismos; los que faltan están presentes en el recuerdo. El rumor de la plaza es como una colmena, a cada momento va en aumento, cada vez más; saludos de gente que hace un año no se ha visto, madres que colocan a sus críos vestidos de nazarenos en las filas iniciales recomendándoles que no se salgan ni se retrasen. Los más rezagados llegan presurosos y levantan a otros para poder llegar a las sillas que alguien les ha reservado: los madrugadores protestan. De pronto, empieza el bullicio a decrecer y todo el mundo observa los relojes. Ya es la hora y cada uno se coloca en su sitio. Se hace un silencio y todas las miradas se dirigen a la puerta de la iglesia, que se abre solemnemente mostrando en su interior una oscuridad rojiza, entre la que se atisba apenas el blanco mantel de *La Cena*. La bandera morada de la Cofradía está en la calle, como un agudo monolito, y

un recio redoble rompe la quietud expectante. Al oírlo, unas palomas vuelan asustadas hacia la fachada de San Andrés.

Bebedizo insoslayable de la mañana de Viernes Santo es el revuelto, o mejor dicho, el “regüelto” escrito así, con diéresis. La sabiduría popular descubrió, hace mucho tiempo, que tal pócima, tomada con moderación, pues no hay que convertir en vicio lo que es medicina, es el único medio para aliviar ese malestar de cuerpo que viene con el madrugón y el fresco de la amanecida. El “regüelto” era bebida de carreteros, cuando arreaban la reata de mulas por los puertos de montaña, al salir el sol; de pescadores que zarpan de madrugada a recoger las redes; de sargentos de semana que tienen que formar a la tropa después de una guardia movida; de carabineros que acechan al amanecer en la playa la llegada de un posible alijo, y de huertanos cuando regaban a tanda y les venía el agua a la aurora. Los estantes del viernes han usado de siempre de tan benéfico brebaje y hay quien afirma, infundadamente y con notoria exageración, que ese bamboleo que resalta la gracia barroca de las imágenes, al avanzar los “pasos”, es fruto de los “regüeltos” con que los estantes templan el estómago antes de salir.

Para que el “regüelto” sea correcto, y siente bien, es preciso observar rigurosamente las reglas ancestrales de su elaboración. El vino, que ha de ser de barril, vino de la tierra serio, honrado y sin conservantes, se mezcla con anís seco de paloma. La proporción exacta tiene que precisarse a ojo, por la gama cromática. El “regüelto” está a punto cuando el color se pone violeta rojizo, como las túnicas de los nazarenos con los primeros rayos solares. De tan pasionario color le viene al “regüelto” el nombre de



“láguena” con que también se le conoce. La láguena era una tierra morada con que se cubrían las azoteas hasta no hace mucho. En los barrios más antiguos, y especialmente en el de San Andrés, estaban los terrados cubiertos de láguena, y la lluvia iba derramando chorretones, como pinceladas de acuarela morada, sobre el yeso blanco de las fachadas, lo que servía para recuerdo y testimonio de que aquel barrio era nazareno durante todo el año. Como habrá colegido el lector, el “regüelto” de Viernes Santo no sólo calienta el cuerpo y es antídoto contra el cansancio y el malestar, sino que aporta una nota de color adecuada al momento. El “regüelto” no sólo es terapéutico, sino también estético.

Los espectadores mañaneros de la salida de la procesión, cada vez más madrugadores por aquello de la mucha gente que acude, han descubierto también la benéfica virtud de un trago de “regüelto”, y acostumbra, los más castizos, a aportarlo en una redoma con un pitorrillo de caña para beber a gañete. Siempre hay alguien bienintencionado, pero de conciencia estricta en demasía, que se escandaliza ante tales libaciones en mañana tan penitencial y murmura que, según enseñanza de la Iglesia, el alcohol quebranta el ayuno. Cabe argumentar en contra que los Sagrados Cánones, a diferencia de las leyes estatales, menos tolerantes, aceptan la costumbre *contra legem*, es decir, que permiten al pueblo observar una costumbre contraria a la ley eclesiástica, siempre que no vaya directamente contra la Revelación Divina o la Ley Natural. Como entendemos que el “regüelto”, tomado a pequeños sorbos y con moderación, en la mañana del Viernes Santo murciano, es costumbre inveterada de la tierra, y no vulnera ni la Revelación ni la Ley Natural, es por lo que lo reputamos lícito, a salvo de criterio más



EL AUTOR CON EL DOCTOR ALEMÁN. VIERNES SANTO DE 2003

autorizado, pues doctores tiene la Iglesia y hasta ahora, que sepamos, no se han pronunciado sobre el particular, y aún deseamos que no se pronuncien, por si acaso.

Lo grave es que, por ese ablandamiento que trae consigo la vida moderna fácil y muelle, estamos observando en la mañana de Viernes Santo alguna peligrosa y perniciosa desviación en materia de “regüeltos”. Me refiero a ciertas pócimas dulzonas y, sin duda, pecaminosas con que algunos pretenden vanamente conciliar tradición y modernidad. Hay quien se agencia un “pseudo-regüelto” con mistela o moscatel y anís dulce, o incluso “anissette” francés, del que bebían antes las “mujeres malas”. Hay que advertir que tales golosinerías sientan como un tiro a esas horas tan tempranas, y, por su culpa, más de uno ha tenido que salir corriendo a media procesión a buscar dónde aliviarse. Destiérrense en buena hora tales adulteraciones y no se les llame con el respetable término de “regüeltos” a lo que son vulgares “coctails”, impropios de la seriedad del momento.



El tesoro escultórico de Salzillo

Raimundo de los Reyes (Murcia, 1896-Madrid, 1964) es una de las personalidades literarias más interesantes de entre las que surgieron en la Murcia de las primeras décadas del siglo XX. Periodista y poeta ejerció su profesión en Murcia durante los años veinte y treinta y, tras la Guerra Civil, trasladado a Madrid, se convirtió en uno de los más respetados profesionales de su tiempo.

Fueron numerosas sus obras publicadas. Entre ellas destacamos, en esta ocasión, *Nueve sonetos al Cristo del Rescate*, publicada en 1949, y *Cancionero de la Preciosísima Sangre*, editada en 1951. En 1960, aparecerían sus *Estampas murcianas. Ensayo sobre la psicología y el panorama del país murciano*, fiel reflejo de cómo conocía su ciudad y a sus gentes y costumbres.

Los dos primeros libros están dedicados a los titulares de dos populares Cofradías pasionarias de la ciudad de Murcia, de gran devoción: el Cristo del Rescate, que sale en procesión los Martes Santos por la noche, y el Cristo de la Sangre, que recorre la ciudad, en la castiza procesión de los “coloraos”, la noche de los Miércoles Santos. Son poemarios muy bien contruidos, tanto desde el punto de vista formal como desde la perspectiva de la estructuración interna en el caso del segundo, ya que el primero está formado únicamente por nueve perfectos sonetos, que van desde la “Meditación” de la Pasión de Cristo a las glosas de diversos aspectos de la popular procesión, “Desfile” o “Ecce Homo”, cerrado por una

oración final, titulada “Imploración”. Más complicada es, en efecto, la estructura del segundo poemario, presentada como “cancionero” de la Preciosísima Sangre, y compuesta de décimas, cantares y desparpajos, en su primera parte.

En los dos primeros, recuperamos, como en el caso de los sonetos del Rescate, al versificador virtuoso y experimentado, que tanto se goza en las formas cultas como en las populares. Los cantares, en este sentido, dan un tono muy tradicional a la poesía religiosa, perfectamente adecuado al tipo de celebración religiosa: la procesión, vinculada históricamente al canto de la saeta. Cualquiera de las coplas creadas por Raimundo de los Reyes para este libro podrían funcionar como muy ricas y expresivas saetas. Sorprendente es el género de los “desparpajos”, canciones espontáneas que, sin embargo, está presididas por la misma unción devota y religiosa común a todo el poemario. La segunda parte del pequeño poemario están dedicada a “Poemas de devoción y angustia”, en los que se enriquece la expresión poética con nuevos bellos ejemplos, entre los que encontramos nuevos sonetos y otras combinaciones métricas, presididas por la devoción y la sinceridad, meditaciones todas ellas de distintos momentos de la Pasión de Jesús.

Sin duda, Raimundo de los Reyes, por estos dos poemarios, forma parte con todos los honores de la excelente poesía religiosa española, tan difícil, por otro lado, y, posiblemente, en aquellos años de posguerra, sea uno de los cultivadores más serios y



logrados de la lírica del momento, junto a grandes poetas como Gerardo Diego, de los pocos que dotaron a la poesía religiosa de dignidad y de rigor, rasgos que cumple plenamente Raimundo de los Reyes, cuya autenticidad dota a estas composiciones de calidad indudable, lejos de tópicos manidos y devociones rutinarias.

Respecto a las *Estampas murcianas* destacamos que está constituido por textos de difícil definición genérica, a caballo entre la estampa lírica y el ensayo costumbrista, tal como se manifiesta en su título y subtítulo: *Ensayo sobre la psicología y el panorama del país murciano*. Lo cierto es que los diferentes textos que componen el libro, que se publicaron en una editorial madrileña con la intención de difundir aspectos relacionados con nuestra Región, están unidos por el amor a Murcia, a sus costumbres y a algunos personajes literarios singulares, desde el poeta barroco Polo de Medina hasta el poeta modernista Isidoro Solís, pasando por elementos muy entrañables del patrimonio cultural murciano: la procesión de Viernes Santo y Salzillo, los auroros, el maestro Fernández Caballero, el periodista Jara Carrillo o la Virgen de la Fuen-



LA ORACIÓN EN EL HUERTO EN LA PLAZA DE LAS FLORES



santa. Textos todos del máximo interés, que contienen en su enfoque un decisivo y profundo componente de subjetividad, lo que muestra su alto nivel de lirismo y una vez más la autenticidad y la sinceridad que sin duda caracterizan la obra toda de Raimundo de los Reyes.

Recogemos, como homenaje a este gran escritor murciano, el texto de la estampa titulada “El tesoro escultórico de Salzillo”:

“En la procesión del Viernes Santo por la mañana, lanza Murcia a la calle el tesoro escultórico del gran imaginero Salzillo. Y este suceso, unido a la habitual benignidad de la primavera, que pone en el ambiente una transparencia y una fragancia incomparables, y a la belleza de las mujeres, tesoro también, que esta mañana se lanzan a la calle, muy temprano, con el natural encanto de su beldad bien ablucionada de agua fresca, que no pudo borrar la huella melancólica del persistente ensueño que se cobija en sus párpados, son circunstancias que dan a la procesión un alto prestigio estético y emocional que la eleva a la categoría de las más hermosas fiestas religiosas.

Porque aunque, como a todas las demás que en nuestra ciudad se celebran estos días, el ambiente la envuelve brindándole su fisonomía peculiar, en ninguna como en ella se intensifica y acentúa ese tono de Levante murciano que descubre las porcelanas de un sudeste claro en la mañana primaveral, y que no tiene su origen en el cielo azul, ni en los jardines sensuales, ni en el mar rumoroso y perfumado de la huerta, no; sino que se extiende sobre ellos surgiendo de la fisonomía procesional. De esta fisonomía que Salzillo imprimió a sus obras y que pone sobre el hondo dramatismo de la expre-

sión una esperanzada e ingenua simpatía. ¡La simpatía de Levante que lo llena todo de una sonrisa ancha y luminosa, suavizando los tonos ásperos, redondeando las aristas duras, endulzando con terrones de estrellas la negra amargura de las noches!

Por ello se da el caso de que, recogiendo esta procesión todos los motivos de la gesta de Cristo, no nos produzca, sin embargo, la impresión de triste pesadumbre de las restantes. Y es que en ella hallamos, junto al dramatismo del episodio, un contraste de ternura o de belleza en los rostros de sus imágenes, que nos hace reaccionar templando nuestro espíritu en el punto de inefable amargura que el sentido de la Pasión ha de ofrecer como matiz adecuado a sus elementos y significado.

Miremos si no, al lado de la amarga serenidad del Cristo en la Oración del Huerto, el candoroso y dulce semblante del Ángel, divino mancebo, purificado de toda intención humana, al que un viento de luna retira a un lado de la frente la rubia y sutil nube de sus guedejas para descubrir la cándida estrella del rostro. En la expresión acongojada, maternalmente sublime, sublime hasta la excelsitud, de la Dolorosa, ¿no hay, acaso, una solera de belleza tan bien entendida, tan de perfecta expresión humana, que hace más apagado el agudo acorde de su dolor?

El grupo de “El beso de Judas” muestra también es dualidad, este contraste, de manera ostensible. En el mismo tronco talló Salzillo las dos cabezas, y es prodigio la diferencia que ofrecen ambos semblantes, unidos por la expresión traidora de fidelidad que tanta emulación ha tenido en el hombre desde que aconteció el hecho memorable en las flo-

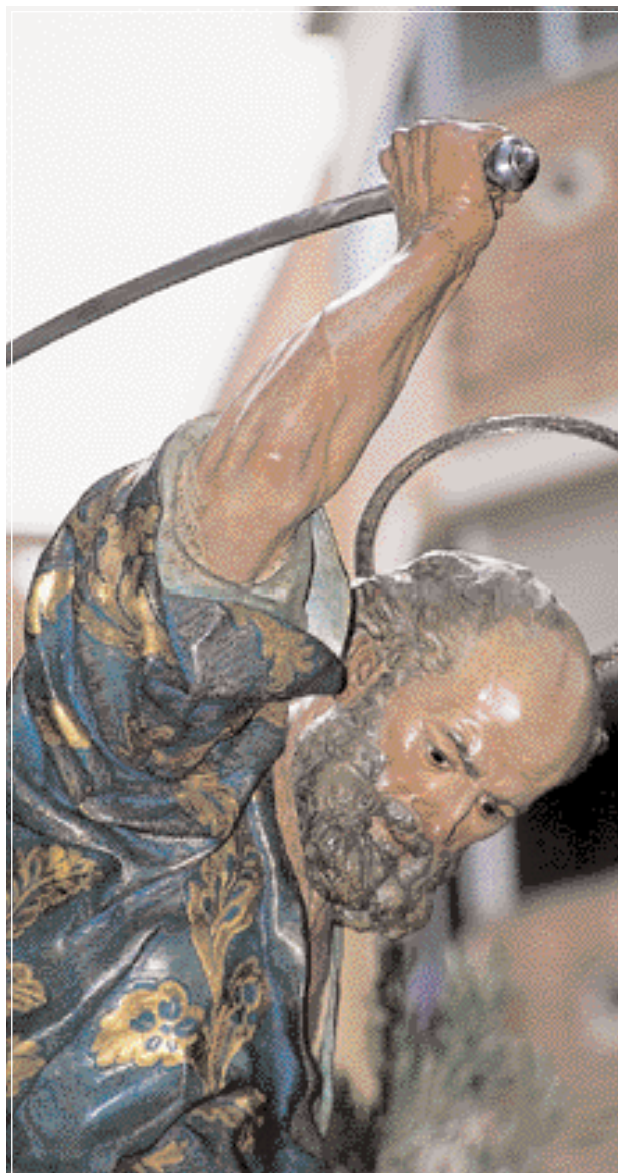


ridas riberas del Cedrón... Definiendo este grupo, un poeta local –de feliz recuerdo–, don Ricardo Sánchez Madrigal, escribió estos versos llenos de emotiva y justa definición:

Brotaron a la par, del mismo leño
del Redentor la luminosa imagen,
y el falso apóstol de color bermejo:
el puro rosicler de la alborada
junto a las lobregueces del infierno;
el rapaz gerifalte y la paloma,
la gacela y el tigre carnicero.

Únicamente en el Cristo de la Caída, el divino rostro aparece sin ningún atenuante para el dolor de quien lo contempla. Cuanto en el grupo le rodea es triste, luctuoso: la cínica risa del fariseo que sostiene la Cruz; la diabólica expresión del que flagela el dulce semblante; la postura fría, desdeñosa, impasible, de los sayones ridículos y anacrónicos...

Parece como si el artista hubiera querido condensar en este instante del desfallecimiento, de la humillación de Cristo bajo el peso de la Cruz redentora, todo el amargo sentido de la Pasión, entendiendo tal vez que ningún dolor tan íntimo para el hombre como aquel que en camino de nuestro Calvario nos produce el desfallecimiento de nuestras energías, la flaqueza de nuestro espíritu. Y, sin embargo, miremos el rostro lívido, las sienes desgarradas, los ojos sangrantes del Cristo humillado, y veremos cómo las gotas de sangre que brotan de las crueles hincaduras del espinos, tienen bajo la luz de la mañana límpida y fresca, como recién salida del manantial del alba, brillos jubilosos de futuras auroras de redención...



DETALLE DE EL PRENDIMIENTO

La obra pasional de nuestro insigne imaginero tiene, sobre todas sus semejantes, la gran virtud de exteriorizar con dulce plasticismo, más que el horror terrible de la gran tragedia de la Pasión de Cristo, el anhelo de paz y bienaventuranza que lo originó, y que vuela en la mañana de grises deslumbrantes, de azules diáfanos y de fragancias de jardín y huerta, como el inefable trémolo, desde el rostro del Ángel hasta el de la Dolorosa”.





Con Avellaneda, en la mañana de Viernes Santo

No faltaba ningún año. Impulsivo, generoso, de un lado para otro, saludando a los amigos, admirando el esplendor de la luz matinal, asombrado ante el esfuerzo y la precisión de la salida de los “pasos”, Avellaneda, el pintor Avellaneda, no faltaba ningún año y asistía puntual al rito de cada primavera, como componente de la más famosa “cofradía innominada”, la de los que asisten a la salida de la procesión, las mañanas de Viernes Santo, en la puerta de la iglesia de Jesús.

Avellaneda, como es sabido por aquí, por Murcia, además de un gran pintor era un magnífico fotógrafo y sobre todo un cuidadoso admirador y creador de la belleza, un maestro de sensibilidad, que sabía, como nadie, captar el momento y eternizar de forma plástica el instante irreplicable. Como no podría ser de otra forma, donde había arte, o luz, o armonía, allí estaba el artista, el fotógrafo, el coleccionista de los pequeños detalles, de los vigorosos colores, en definitiva, de la hermosura natural producida por for-

mas y objetos que, ante su cámara, se convertían en arte perenne.

Unas líneas más arriba escribía, en una apresurada reflexión de amigo incondicional y admirador apasionado, que Avellaneda era un exquisito fotógrafo. Entre las aficiones que amortiguan mi peregrinar por esta vida coincidía con Avellaneda en dos fundamentalmente: en las fotos y en los viajes. Difícilmente se podía hallar, entre aficionados o profesionales, dos personas que hayan disfrutado tanto con estas dos ocupaciones, hoy, ya tan sólo en mi memoria, enriquecida por los recuerdos de Amberes, París, Estambul, el Nilo... y la salida de la procesión del Viernes Santo murciano.

Nunca, como entonces, he visto disfrutar tanto al creador, al artista, en ese momento de perpetuar la escena, buscando eternizar ese momento irreplicable llena de frescura, de luz, de recuerdos... Asistía a una especie de rito, elegir la cámara adecuada para lograr mejor el momento, escoger entre su “leica”, su “hasseblad”, su “rollei”, entre el formato grande, o



AVELLANEDA EN LA MAÑANA DE VIERNES SANTO EN SUCESIVOS AÑOS



el pequeño, entre los amigos, los caramelos, los niños... En fin, el momento. La más hermosa estampa, el objetivo que mejor tamizaba la luz. Lo que el pintor quería acaparar y almacenar para siempre del color, del arte...

Manuel Avellaneda fue un obrero de la pintura, pero sobre todo de la luz y del color. Era lo que los modernos llaman un creativo. Sin embargo, pocas veces pintó la procesión, pero lo hizo de forma espléndida, brillante. Todavía recuerdo ver en Bruselas un cartel del Ayuntamiento de Murcia, de Avellaneda, pregonando la Semana Santa con unos cuantos estantes debajo de un pesado trono. Su admiración por la luz y por el color, por lo de Murcia, por el amanecer del Viernes Santo, por ese espectacular suceso que los que lo conocen no olvidan jamás, hizo que Avellaneda fuese un asiduo asistente al espectáculo único del nacimiento del desfile procesional y de la explosión de arte de Salzillo. A la salida de la procesión.

Porque, en definitiva, Manolo Avellaneda, con su ruda sencillez o su fina delicadeza, de lo que realmente era un amante era tanto de las cosas pequeñas como de los grandes espectáculos. Tanto de la espiritualidad como de lo que es la raíz y el sustento del propio arte.

Antes lo recordábamos: aunque no mucho, sí pintó la procesión. Sin duda pensaba que era una osadía pintar a Salzillo. Que eso era para los grandes maestros. Le parecía una especie de osadía, por ejemplo, pintar nada menos que el paño de la mismísima Verónica. Eso, decía, era para los maestros de antes, para los contemporáneos del genial Salzillo, sin por ello desmerecer en absoluto a los pintores de hoy que han querido acompañar con sus lienzos a la Santa Mujer. Pero lo suyo era el impulso, la emoción, nada premeditado, nada que supusiese traspasar los límites de su concepción personal de la pintura y el arte.

E impulso, emoción y espontaneidad los hallaba a raudales en las irrepetibles mañanas de Viernes Santo, a las que, cada año, acudía puntual a la cita, se emocionaba ante el derroche de luz, ante las formas y los colores, los "pasos" y los estantes... Y, con su cámara, de un lado para otro, guardaba para sí las imágenes únicas, los rostros salzillescos, el gesto eterno de un estante cargando, el contraluz imposible de un amanecer único... Allá donde esté, desde el lugar privilegiado que, sin duda, le ha correspondido, asistirá este año, una vez más, con nosotros, al milagro irrepetible, siempre igual, siempre distinto, de la mañana de Viernes Santo...





Caramelo penitente, caramelo nazareno

Desde la infancia, cuando la curiosidad naciente por todo lo que va adquiriendo individualidad es enorme y se empieza a descifrar la letra impresa y los mensajes que encierra, me llamaron poderosamente la atención los textos que aparecían en los papeles que envolvían los caramelos con los que generosamente nos obsequiaban los nazarenos que desfilaban en las procesiones. Día tras día, durante aquellas Semanas Santas que llegaban puntualmente todos los años, los hermanos y los primos y amigos que asistíamos a los desfiles procesionales nos entreteníamos leyendo los versos, comentándolos y compitiendo por ver a quién le habían tocado más variados o más ocurrentes. Más adelante –pasados muchos años– una de las líneas de investigación en que me ocupé profesionalmente tenía mucho que ver con las tradiciones poéticas murcianas, y otra vez me salieron al paso los caramelos de Semana Santa –que no habían desaparecido–, y a ello dediqué algún trabajo.

Se trata de una tradición murciana que consiste en ilustrar con unos versos (es decir, un poemita) los papeles de los caramelos con que los nazarenos obsequian al público que presencia los desfiles; además de antigua –data del siglo XIX– es extraordinariamente popular por el carácter festivo que comporta todo el entorno en que se produce, incluyendo la forma del caramelo y la originalidad del papel que lo envuelve y que en nada estorba el carácter penitencial de la ocasión.

Su origen está muy poco definido; parece que la costumbre de obsequiar al público se basa en que en épocas remotas los penitentes entregaban ofrendas al vecindario para ejercitar la caridad o para restituir lo

robado a la comunidad como parte de la penitencia a que se sometían. Esto explicaría la costumbre del regalo, pero no la del poema que lo ilustra, que está documentada ya en la segunda mitad del siglo XIX: el caramelo largo y la pastilla se distribuían, como escribió García Abellán, “envueltos en poético papel”.

Con el paso de los años, la costumbre se ha mantenido y conserva las dos líneas, culta y popular, con que se manifestó en sus orígenes. Por una parte, los poetas locales o los foráneos que en algún momento se han vinculado a Murcia contribuyen festivamente a la tradición y participan componiendo sus versos. Estas muestras suelen aparecer con el nombre del autor al pie de la copla, como corresponde a la tradición culta. Por otra parte, encontramos los versos “populares”, que son aquellos que aparecen huérfanos sin firma de autor y que año tras año corren de boca en boca. Un hecho notable en estos últimos poemitas es que la inspiración popular no se limita a repetir versos antiguos y ya conocidos, sino que sigue aumentando sus repertorios con harta facilidad.

Los temas de que tratan estos versos son de lo más variado y en muchos casos coinciden con los temas que en todo tiempo y lugar han preocupado al ser humano y recogen los cancioneros populares. Repasemos algunos de estos temas.

a) La procesión. Es natural que ocupe un lugar destacado en la inspiración del poeta anónimo:

1. “Semana Santa murciana,
pastillas y “madrileños”;
se los daré a mi huertana
en los días abrileros.”



2. "Cuando un nazareno veas
con la túnica embuchada,
no le pidas caramelos
que lo que lleva son habas."

3. " El Ángel de la Oración
a Murcia vino volando
para llenar de emoción
el día de Viernes Santo".

4. "Las procesiones de Murcia
son dignas de admiración,
porque te dan caramelos
de fresa, menta y limón."

5. "El que vaya el Viernes Santo
a Jesús por la mañana
verá de Salzillo el arte
y las devotas murcianas."

6. "Salzillo y su inspiración,
ángeles guían sus manos.
Tallan tu rostro, Señor,
orgullo de los murcianos."

b) Galanteo y cortejo amoroso. En muchas coplas se mantiene el aire festivo que para casi todos los murcianos tienen estas fechas, en las que el galanteo, como en todas las celebraciones populares, ocupa un lugar destacado. La figura de la "suegra", la captación del interés de la moza, la importancia del caramelo...:

7. " Si tu suegra es muy rabiosa
y la quieres camelar,
con una pastilla de estas
pronto lo conseguirás."

8. "La rubia de mis amores
no deja de darme achares.
La endulzaré con pastillas,
a ver si alivia mis males."

9. Si el roñoso de tu novio
no te compra caramelos
búscame en la procesión,
que llevaré el buche lleno."



REPARTIENDO ILUSIÓN

10. "Mira que estás rebonica
mirando la procesión;
pareces una figura
sacada de la Pasión."

Otros temas como la crítica a las modas, la sabiduría que se deriva de la experiencia, los propios caramelos, etc., son objeto de la inspiración poética, que sigue viva y plenamente activa, hasta el punto de que aparece alguna referencia a la agencia tributaria o a nuestra condición de "Región".

Ya me he referido más arriba a los poetas cultos que contribuyen con sus versos a esta tradición; prácticamente, los más significativos poetas murcianos y otras figuras destacadas de la vida cultural de la primera mitad del siglo XX acogieron con entusiasmo esta práctica, de la que se ocupó J. García Abellán. La temática de estos poetas que firman sus versos es idéntica a la de las coplas anónimas: la procesión y las imágenes de los "pasos" ocupan un lugar muy destacado; el galanteo y cortejo amorosos siguen de cerca de ese primer tema, así como los consejos derivados de la experiencia o el elogio del propio caramelo y de la confitería que lo elabora.

Poetas anónimos y poetas cultos se emplearon y se emplean en mantener una tradición ligada a los desfiles pasionales, que para nada entorpece su espíritu y que es celebrada por todos .



Sueño cumplido

Desde aquel ya lejano año 1983, cuando mi hermano Mariano, maestro como nadie en el arte de sacarle el sonido de burla al tambor, me enseñó con dos palos y una caja de cartón a tocar el pesado instrumento, jamás hubiese podido imaginar que, 21 años después, iba a experimentar tal cúmulo de sensaciones satisfactorias.

Durante 14 años consecutivos tuve el orgullo de abrazarme al tambor de nuestra querida Cofradía de Jesús. Muchas han sido las emociones vividas en estas procesiones del Viernes Santo murciano, pero nada de ello comparable a la que este año sentí al ver a tres niños, de entre 10 y 12 años, tocar con tanta habilidad y emoción en esa mañana deslumbrante.

En el tiempo de su aprendizaje, durante dos meses, necesitaron ensayar con ahínco, tanto Paco, Germán, como mi propio hijo Miguel Ángel, para llegar a aprender el “oficio”. Durante ese tiempo, el día a día me iba haciendo sentir cada vez más satisfecho, al comprobar que cada uno de los consejos que les daba, ellos lo tomaban como si les fuese la vida en ello.

Este último año, cuando el reloj marcaba las 10.30 horas y las puertas de nuestra iglesia privativa se cerraron, una vez vacío el templo, mi procesión particular comenzó.

Desde el día en que dejé de desfilas como nazareno en la mañana de Viernes Santo, coincidiendo con el comienzo de mi trabajo en esta ben-

edita casa, cada año, después de salir la procesión, me ha gustado salir siempre a su encuentro. Normalmente salgo por la calle Sagasta, cruzando la calle del Pilar, hasta encontrarme con nuestro Titular, con Nuestro Padre Jesús Nazareno, lo miro, observo andar, que ¡cómo anda señores! le rezo mi oración y me desplazo a otros lugares de nuestra querida Murcia a seguir la procesión. Pero aquel día creí ver tres procesiones distintas: nerviosismo, inquietud, responsabilidad por verlos aparecer, parecía que aquello no llegaba hasta que, por fin, doblaron la esquina de la calle Santa Cecilia y se enfilaron hacia la calle San Andrés para llegar a recogerse. Preocupado pregunté a los cabos “cómo habían tocado los chavales”. La respuesta no pudo ser más sobrecogedora para mí: “Se han portado como jabatos”. Se había cumplido mi sueño, había visto cómo mi hijo había tomado mi relevo y que, con el tiempo, llegaría a superarme.

Aquellas hermosas vivencias, que espero seguir disfrutando este y muchos años más, no hubiesen podido ser posible sin la confianza depositada por el cabo mayor de bocinas y tambores, Antonio Lajara; la inestimable ayuda de Guillermo Martínez

Torres y el respaldo de mi presidente y amigo, D. Ricardo Martínez-Moya. Nunca olvidaré las palabras que me dijo, esbozando una sonrisa de complicidad, cuando los chavales empezaron a tocar: “Miguel Ángel, ¡qué llanto más hermoso!”.



DETALLE DE BOCINAS



Crónica de elecciones a presidente año 2003

El día 25 de abril del pasado año 2003 quedó constituida la Comisión Electoral de esta Cofradía bajo la presidencia del que fuera actual mayordomo alferez D. José García-Alcaraz Almansa con los mayordomos vocales D. Antonio Rentero Jover,

D. José Caro López, D. Amando López Gullón y D. José Bautista Díez de la Lastra, para dirigir el proceso electoral de acuerdo con el artículo 102 de nuestras Constituciones.

Sometida a considerar la fecha más oportuna para la celebración de tales elecciones, atendida la opinión de la Junta Particular, se acordó por unanimidad convocar tales elecciones para el día 26 de junio del año en curso.

No había pasado un mes cuando la Comisión recibió la información de que la Cofradía había sido demandada por un mayordomo bajo la dirección letrada de una cofrada adscrita en la Hermandad de los Nazarenos. Omito voluntariamente los nombres por vergüenza ajena.

El día 21 de mayo, la Comisión Electoral tomó por unanimidad de todos sus componentes el siguiente acuerdo:

“Que a la vista de los últimos acontecimientos acaecidos y con el fin de en absoluto cercenar el ejercicio de posibles derechos a ningún mayordomo y en el ejercicio de amor a Nuestro Padre Jesús, se acuerda por unanimidad el aplazamiento del pro-



LAS ELECCIONES. 2003

ceso electoral iniciado, hasta una fecha en la que hayan desaparecido las actuales circunstancias, en cuyo momento se iniciará de nuevo el proceso electoral mediante acuerdo de esta Comisión”.

Este sentido de generosidad, tolerancia, concordia y respeto quedó claro que no

fue entendido así por una mínima parte de la Cofradía, mostrando actitudes alborotadoras, gritonas y de pataleos físicos en el Cabildo General extraordinario, celebrado el día 12 de junio.

Ante tales actuaciones, la Comisión decidió reactivar el proceso electoral bajo la aprobación del señor obispo en decreto de 9 de los corrientes, señalando para ello el día 11 de septiembre de 2003.

Dicho día, a la 10 horas, se abrieron las puertas de la iglesia de Jesús para dar comienzo a las primeras elecciones realizadas en la Cofradía bajo votación secreta. Al hilo de las 21.30 horas, el presidente de la Comisión Electoral dio lectura del escrutinio y arrojó el siguiente resultado:

De las tres candidaturas presentadas resultó elegido presidente de esta Real y Muy Ilustre Cofradía, el mayordomo D. Rafael Cebrián Carrillo, que obtuvo un 50,08% contra un 38,80% y un 11,09% de los otros dos candidatos.

Doy gracias a Nuestro Padre Jesús por haberme permitido desempeñar el cargo de dicha presidencia y a los 4 mayordomos vocales por su inestimable colaboración.



La Virgen de las Angustias en la procesión de Jesús

Amanece en Murcia la mañana primaveral del Viernes Santo; su huerta huele a azahar y el sol la envuelve haciéndola más refulgente y bella.

Los murcianos se apresuran para ver de cerca la procesión de los “moraos” o los “salzillos”; los nazarenos van llegando para acompañar un año más a estas inigualables imágenes.

Toda Murcia se impregna de color de túnica pasionaria de Jesús y sus calles se llenan de cruces y cirios que van tras el Nazareno y María Dolorosa.

En el año 2003, la procesión de los “nazarenos” a tenido una acompañante de excepción, yo diría que de lujo, pues se trata de la titular de las Servitas: la Santísima Virgen de las Angustias.

Esta bella imagen, sita en la parroquia de San Bartolomé, sale todos los Viernes Santo al declinar el sol, como si éste se apartara al contemplar tan semejante tragedia, en la Cofradía de Servitas (Siervos de María), dándose culto y devoción a este bendito grupo escultórico en la citada iglesia.

La Virgen de las Angustias una de las sublimes obras salidas de las manos del inmortal Salzillo en 1740, se incorporó este único año y como excepción en la procesión de Jesús.

Fue un acontecimiento digno de escribirlo en los anales de la Semana Santa Murciana.

Ver desfilar en procesión a la Virgen con sus “her-

manos” de Jesús en la espléndida mañana del Viernes Santo merece ser recordada durante toda la vida en la persona que se siente nazarena.

Todo el público aplaudió su pasar por las calles murcianas, como los rayos del sol iluminaban el rostro lloroso de la Madre, sobresaltando sus lágrimas por tener en sus maternales brazos el cuerpo exánime y roto de su divino Jesús; qué maravillosa conjunción de cuerpos.

María viva, pero con el corazón traspasado con esa espada de dolor y su Hijo muerto, con un rostro sereno, como dormido.

“Stabat Mater Dolorosa justa cruce lacrimosa, dum pendebat Filius.”

María de las Angustias participó en la procesión tras el titular de Jesús, y su caminar por las calles de este vía crucis murciano fue una explosión de fe y fervor incontenidos de las almas que la miraban y muchas lágrimas bañaron los ojos de quienes le pedían perdón y misericordia ante tantas ofensas cometidas a Ella y a su Hijo.

Gracias a ambos presidentes por “disfrutar” de tan magno acontecimiento. Los cofrades de Jesús y el resto de nazarenos de la Semana Santa murciana, nunca olvidaremos la procesión del pasado año. Su recuerdo quedará inscrito para siempre en la historia de la Murcia pasionaria.

“Oh, angustiada Madre, haced que esa espada también taladre el pecho del que a vos os la clavó.”



LAS ANGUSTIAS





En recuerdo cariñoso a los estantes de La Dolorosa

Son las seis de la mañana del Viernes Santo. Mi esposa, solícita, se levanta para ayudar a vestirse a mis dos hijos, que han de salir en la procesión, uno como estante de *La Dolorosa* y el otro como cofrade de la Hermandad de San Juan de la Cofradía de N. P. Jesús Nazareno. Pero este año es diferente a otros, pues por motivos de edad y salud, no puedo sacar a la Virgen Dolorosa como cabo de andas, después de haberlo hecho durante dieciséis años. Las nuevas Consti-

tuciones no lo autorizan y aunque contaba con una afectuosa autorización expresa de nuestro presidente, a petición de mis compañeros los cabos de andas del resto de los “pasos”, una inoportuna enfermedad me impidió hacerlo. En entonces cuando, contrastando con mi pena y tristeza, veo marchar alegres y contentos a mis hijos, en esa mañana abierta a la devoción de un esplendoroso mes de abril.

Tranquilo en casa voy dando rienda suelta al ensueño y con el corazón en un puño recuerdo miles de vivencias acumuladas en más de cincuenta años en que tuve la inmensa dicha de salir con la



LA DOLOROSA EN 1950. RETRATADA POR JUAN LÓPEZ

Virgen por las calles y plazas de Murcia, tortuosas y estrechas las más de las veces y otras amplias y anchas, pero todas ellas llenas de singular encanto.

Pero lo que se apropió más de mi mente fueron esos momentos previos a la salida de la procesión. Al principio recordaba el incesante ir y venir de todos los estantes de los diferentes “pasos” que forman el solemne cortejo que representa la Pasión de N. P. Jesús, que ningún otro imaginero pudo plasmar como Salzillo, y cómo

poco a poco se fueron desvaneciendo, quedando la iglesia de Jesús casi vacía.

San Juan, Apóstol Evangelista, con su vigoroso dedo anunciando la tragedia del Gólgota, deja el templo y ese silencio roto sólo por los golpes que los cabos de andas dan en la chapa metálica de los tronos produce cierto asombro y sobrecogimiento.

Nos quedamos solos ante la Virgen veinticinco hombres fervorosos, deseosos de mostrar y pasear por las calles de la ciudad a nuestra Dolorosa para que fuese querida y admirada a su vez por los miles de murcianos creyentes y cristianos. Se reza respetuosamente una salve, detrás del acogedor manto de



la Virgen, en recuerdo de todos los estantes desaparecidos.

Afuera se ve a Nuestro Padre Jesús caminar hacia su holocausto, destacando su figura con esa mirada de inmensa tristeza herida por la muerte que se le aproxima.

Afuera se oye el retumbar de tambores y bocinas que se mofan y escarnecen del que se decía Rey de los judíos.

Afuera el sol impaciente y celoso espera el momento de iluminar la cara de pesar y tristeza de la Madre de Dios.

Ha llegado el momento en el que la Virgen en un absoluto silencio avanza hacia la puerta del templo y es cuando se produce el momento más bello y emotivo de la procesión.

El sol se recrea en la imagen y le da su luz con toda intensidad, haciendo ver el rostro bello y hermoso lleno de tristeza y pena por el sufrimiento y posterior muerte de su amado Hijo. La buena gente de Murcia contempla la aparición con devoción y tristeza y contagiada por la emotividad del momento llora y comparte con la Virgen el acontecimiento que se está viviendo.

Es entonces cuando yo, con el mayor de los asombros, intuyo que la iglesia no está vacía, sino repleta de cientos y cientos de estantes de *La Dolorosa* que desde que se talló en 1756 la han sacado sobre hombros. Aparecen dichosos y contentos, y aunque sus túnicas moradas están viejas y descoloridas, por el paso de los años, se me figuran resplandecientes. Se les ve felices; unos son más viejos, otros más jóvenes. En un lado veo juntos a los cabos de andas, entre los que distingo a Narciso, a José García Marín, a mi padre, José García Sánchez, y a Mariano Páez, mi antecesor.

Mentalmente le pregunto a uno de ellos cuál es el motivo de su alegría, a lo que orgullosamente me contesta diciendo: “Es que nosotros disfrutamos de su visión gloriosa eternamente, pues estamos con



LA DOLOROSA EN LA SALIDA

Ella y su Hijo en el cielo y hemos querido dejar constancia de nuestro cariño despidiendo en su salida a nuestra Virgen y a sus estantes en este luminoso Viernes Santo de la primavera murciana”.

Finalmente, en la calle se oían los aires marciales de las marchas militares, que cerrando la procesión facilitaban el paso intrépido de las fuerzas paracaidistas que daban escolta al desfile procesional.

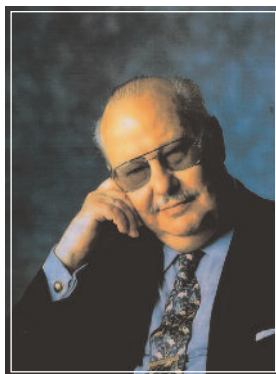
Al salir la Virgen, la gran puerta de madera del templo se cerró bruscamente y yo volví de nuevo a la realidad, pensando por qué todo esto que intuía e imaginaba no podía haber sido verdad.



Un nazareno de Jesús: Jaime Campmany

Se distingue la Cofradía de Jesús por haber contado y contar en sus filas con nazarenos de indiscutible prestigio y amor a Murcia. La historia de la Cofradía está nutrida por estos nombres excelsoes que la llenan de orgullo y la convierten en una institución única en la ciudad. Nazarenos que vivan lejos de nosotros o estén residiendo aquí, cada madrugada de Viernes Santo sienten el estremecimiento íntimo de que su procesión está saliendo a la calle, a la luz de Murcia, a la hermosura indescriptible de la mañana primaveral.

En esta ocasión quiero referirme a un nazareno excepcional: Jaime Campmany, número seis en este momento en la relación de Señores Mayordomos de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre



Jesús Nazareno. Nacido en Murcia, en 1925, muy cerca de la Catedral, en la calle González Adalid, estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad murciana, colaboró desde joven en la prensa de la ciudad y pronto marchó a Madrid para trabajar en los periódicos madrileños, en los que con el tiempo llegó a alcanzar puestos de gran responsabilidad, como la corresponsalía en

Roma de la Agencia Pyresa, la propia dirección general de la Agencia en Madrid o la dirección del diario "Arriba", hasta llegar al "ABC", donde cada día nos enriquece con su escritura sincera, valiente, ingeniosa y original. Y siempre que tiene ocasión, llena de murcianía... Como él mismo en ocasiones nos dice con su fina ironía: "...todos los días atado a la columna...".



PENITENCIA



Murciano de corazón, ha permanecido siempre vinculado a la ciudad, desde que muy joven, con tan sólo diecinueve años, obtuviera el prestigioso Premio “Polo de Medina” de poesía de la Diputación Provincial. Nazareno desde niño, junto a ese gran presidente que fue su tío Emilio Díez de Revenga Rodríguez, participó, siendo muy joven, en la gestión de la Cofradía, como mayordomo celador de la Hermandad de *La Caída*, que ejerció desde Madrid, con ayuda de su familia, durante muchos años. Y desde Madrid, y, más tarde, desde Roma, acudía indefectiblemente a Murcia todos los años para desfilar en la procesión de Viernes Santo, en su Hermandad, la de *La Caída*, junto a numerosos miembros de su familia y a su hijo Emilio Campmany, hasta que la edad lo fue impidiendo.

Entre las obras maestras del periodismo español, y, desde luego, del periodismo murciano, hay que recordar el artículo titulado “Viernes Santo”, que Jaime Campmany publicó en el diario “Arriba” el día 24 de marzo de 1967 y que obtuvo el Premio “Ciudad de Murcia” de periodismo de aquel año. El artículo fue publicado en numerosas ocasiones y puede leerse en el libro *Salzillo: su arte y su obra en la prensa diaria*, que editó la Real Academia Alfonso X el Sabio y el Museo Salzillo en 1977, o en el número 1 de esta revista *Nazarenos*.

El artículo logra, en la brevedad de una columna periodística, captar todo lo que de único y emocionante tiene nuestra procesión, todo lo que de asombroso hallamos en ese momento único del año, todo lo que de singular nos emociona y sobrecoge, todo el misterio y el prodigio que hacen esa mañana “inigualable y única, maravillosa e impar”: “Por estar en la plaza, delante de la iglesia, mirando el rostro de la Madre Dolorosa en ese momento, yo he devorado kilómetros y kilómetros. Si el Viernes Santo de algún año no he podido estar allí, un sobrecogimiento inexplicable me ha asaltado en la madrugada y, cerrando los ojos con una devoción que no es sólo religiosa, he



LA VERÓNICA EN SAN PEDRO

visto, repetida en las pupilas exactamente, aquella escena emocionante, aquel beso del sol sobre las lágrimas de la Madre”, escribió Jaime Campmany para sus lectores de aquel Viernes Santo de 1964. Con seguridad, este año volverá a sentir ese mismo sobrecogimiento; con seguridad, este año volverá a estar, una vez más, con todos nosotros, en la puerta de la iglesia de Jesús, la mañana de Viernes Santo. Y ahora, acompañado de su numerosa descendencia, nietos y nietas, que también son mayordomos. Hala, a la procesión.

(Dedicado a todos los murcianos que viven fuera y, como Jaime, vienen todos los años a presenciar la procesión.)



Nuestro Padre Jesús y la religiosidad popular

Cuando al caer la noche del viernes último del quinario y finalizados los cultos, se asoma a la puerta de la plaza San Agustín, lento y majestuoso, la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, las gentes abarrotan el entorno y Jesús, como si de un hombre de la calle se tratara, parece que esté preguntándose: ¿Por qué es comprensible el dolor? ¿Por qué tiene que haber injusticia y violencia entre los humanos? Y es que, en definitiva, es un Cristo para el hombre de hoy, es un Cristo para el pueblo-pueblo.

Cada año, al ver esa maravillosa estampa, me viene a la mente lo que tiene que ser la religiosidad popular, y por ello esta vez no me resisto a callar, sino que debo expresarlo.

La religiosidad del católico popular, del catolicismo popular, es el catolicismo del hombre medio, del hombre común que no ha recibido una formación especial ni ejerce responsabilidades especiales. Cuando hablamos de religiosidad popular, el término “popular” se utiliza como sinónimo de inculto o de desinformado, de hombre de la masa, teniendo en cuenta que se trata de incultura o desinformación en un área determinada, en la religiosa. Católicos populares los encontramos tanto en los ambientes más pobres culturalmente como entre los profesionales y ejecutivos de más alta cualificación cultural.

Despreciar la religiosidad popular o descalificarla de un plumazo puede ser pobremente cristiano. Gentes que bautizan a sus hijos, se casan en el templo, aceptan al sacerdote en la hora de la muerte, sintiéndose a su modo o llamándose cristianos. Personas que en su soledad acuden a rezar con fórmulas

sencillas a Nuestro Padre Jesús Nazareno o a la Dolorosa y que a la vez mantienen valores de dignidad humana, honestidad y fidelidad, moral familiar y esperanza religiosa.

La religiosidad de estas gentes es un don de Dios que no puede sustituirse con toneladas de teología, pero sí iluminarse con la evangelización, la vida auténticamente sacramental y el compromiso cristiano.

La tarea, por tanto, es evangelizar. Instruir a nuestros cofrades buscando todas las ocasiones oportunas, incluso en cualquier tipo de reunión a la que se asiste sin la más mínima motivación religiosa.

No ha porqué destruir o arrancar violentamente ciertas devociones porque no están conformes con el espíritu de nuestro tiempo. Cuando se piensa en quitar algo hay que meditarlo mucho y ver si tenemos algo mejor que ofrecer.

Esta tarea nos corresponde a todos, especialmente a las juntas directivas de nuestras Hermandades y Cofradías. Nosotros somos el fermento y en nuestras manos está el presente y el futuro de nuestras Cofradías.

Es una prueba y un desafío a nuestra creatividad, a nuestra imaginación, a nuestra capacidad de inventiva. Nuestra tarea no es “sacar la procesión”; nuestra tarea es llenar de contenido y de espíritu las Cofradías y las procesiones de Semana Santa.

Quiero finalizar con unas palabras que en una conferencia nos dirigió el recientemente fallecido deán de nuestra iglesia Catedral Rvdo. D. Antonio Martínez Muñoz: “Pensando en vuestras Cofradías, en la legión de cofrades, de hombres y mujeres sencillos y anónimos en su mayoría, que se esconden



bajo el capuz nazareno, en la religiosidad sencilla de miles de nazarenos, llega hasta mi corazón y quisiera que llegase hasta el vuestro un profundo clamor:

Iglesia, ayúdame a crecer, no permitas que me aparte de ti, ofréceme algo superior a lo existente, mejórame, en ti confío porque soy pobre y poco me queda. No rechaces lo poco que me queda, transfórmalo y ten paciencia conmigo”.

Y Nuestro Padre Jesús llega a la iglesia de las Angustias, donde el clamor popular sigue, porque verdaderamente Tú eres grande, Rey y Dios para todos.

Muchas gracias a la Cofradía por haberme invitado a colaborar en vuestra revista y que Nuestro Padre Jesús y la Virgen Dolorosa nos ayuden a hacer realidad todos nuestros sueños y aspiraciones.



NUESTRO PADRE JESÚS EN LA PLAZA SAN AGUSTÍN



Historia y poesía

Una vez más deseo colaborar en la prestigiosa revista de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en esta ocasión con la aportación de un documento histórico correspondiente a la primera época de consolidación, correspondiente al año 1690 y protagonizado por la interesante presencia de varios vecinos del entonces pago de Casillas, que se comprometieron a salir como “armados” en la procesión de Viernes Santo por la mañana.

Actuación conocida desde muy antiguo y consistente en salir hombres disfrazados de guerrero antiguo (normalmente de soldados romanos), con todas las armas correspondientes, que ordinariamente servía para guardar los monumentos al Santísimo en Jueves Santo y acompañar algunos “pasos” en las procesiones de Semana Santa.

Texto de la obligación de sacar el “Paso de los Armados”, en los siguientes términos:

(1) “Tomás de Yepes, Ginés Espín y Miguel de Casanova, vecinos y moradores en su huerta, pago de Casillas, se obligan a favor de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, sita en el convento de San Agustín, a que durante diez años contados desde la fecha de esta escritura, hasta el de 1700, por el día de Pascua de Resurrección, sacarán los otorgantes en la procesión que todos los años celebra dicha Cofradía Viernes Santo por la mañana el paso de los armados, buscando todas las personas y demás que fuere necesario, excepto las armas que para el dicho efecto tiene la Cofradía, y las demás que faltasen ha de ser de cuenta de los otorgantes, sin que les hayan de dar maravedíes ni otra cosa alguna.



LA PROCESIÓN

Y dicho paso ha de salir con el lucimiento que hasta aquí se ha hecho en dichas procesiones. Y por lo que mira a este presente año, nos han de entregar los mayordomos de dicha Cofradía cincuenta reales por una vez, respecto de estar el tiempo tan adelante y las luces que asisten a dicho paso, ha de ser de cuenta de los otorgantes el sacarlo, como todo lo demás que mira a dicho paso de armados.

Y en condición expresa, para que con más puntualidad se asista por los otorgantes a dicha pro-



cesión el Viernes por la mañana, respecto de que asistiendo a las demás procesiones, que se hacen antes de la referida, tienen mucho trabajo y cansancio y no pueden en la referida cumplir con la obligación que les toca, en las guardas que hacen dichos armados Jueves Santo, desde los oficios hasta Viernes a la misma hora, que no han de asistir a ninguna procesión en dichos días de Semana Santa, sí solo a la que hace dicha Cofradía el Viernes por la madrugada, con todo lo demás anexo a ella.

Y fenecida ha de ser de la obligación de los otorgantes el entregar luego las armas que hubiesen recibido de dicha Cofradía. Y por lo que dejasen de hacer ha de poderseles apremiar.

Testigos, Juan Ibáñez, Francisco Tuero y Diego de la Rosa, vecinos de Murcia”.

Junto a este documento, con mucho amor a nuestra Madre la Virgen Dolorosa, obra insignia de Salzillo, le ofrezco un soneto que quizá no alcance la belleza que sin duda merece, teniendo en cuenta lo que en poesía requiere, pero sí puedo afirmar que ha brotado de lo más profundo y valioso de mi corazón.

Virgen Dolorosa

Primer rayo de sol en Viernes Santo
da sobre nuestra Madre Dolorosa,
de su autor, la figura más hermosa
que refleja su rostro sacrosanto.
Sus hijos van prendidos de su manto
como ofrenda mejor y más preciosa,
prueba de amor más grande y jubilosa,
dolidos y apenados por su llanto.
Amor tan generoso no hemos visto,
pues purifica el alma y la renueva
llevándonos a Cristo cada día.
Hacia Ella de la Tierra nos eleva
y por siempre en la Gloria nos tendría,
final de vida y luz por Dios previsto.



LAS ANGUSTIAS HACIA LA IGLESIA DE JESÚS



Mayordomo viejo

Nuestro reconocimiento de la Junta Particular saliente al presidente, Ricardo Martínez-Moya, y secretario, José Alarcón Ros.

Quiero, en mi nombre y me imagino también en el sentir de todos mis compañeros de junta, decirles tanto a Ricardo como a Pepe que ha sido un gran honor haberles tenido como cabezas principales en nuestra querida Cofradía. Queremos desde aquí reconocerles todo el cariño, todo el entusiasmo y todo el desvelo que han puesto en su trabajo, nada fácil por supuesto, porque les ha costado sangre, sudor y lágrimas la tarea que el Sr. obispo les encomendó.

Hemos tenido ratos buenos, agradables, pero otros también difíciles y hasta algunos con sorpresas agresivas, pero por ello el desánimo no hizo mella en estos hombres. Su lema era de servicio y así lo han hecho. Otros quizás hubieran arrojado la toalla, pero esa actitud no iba con ellos. Lucharon con todas sus fuerzas contra todos los elementos y al final, como no podía ser de otra manera, el tiempo lo han tenido de su parte (pongo por ejemplo las distintas convocatorias en la iglesia de Jesús, en donde todas las votaciones se las llevaron de calle).

Nos han hecho la guerra de guerrillas, nos han insultado, nos han provocado, pero estos dos hombres. Son su gran saber y entender y siempre guiados por su gran cariño a la Cofradía, dieron buena



SAN JUAN

réplica para dejar el nombre de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el sitio que le correspondía.

Hemos sido, somos y seremos la mejor Cofradía de Murcia, la de más prestigio, pese a que algunos no lo quieran reconocer así, y lucharemos por ello poniendo todo nuestro corazón para que en lo sucesivo podamos dar todos los frutos necesarios para el engrandecimiento de esta primísima Cofradía nuestra.

También y como nos dijo nuestro ex-presidente y secretario en la última junta que tuvimos hace

unos meses que siempre estarían a nuestra entera disposición, nosotros desde aquí les hacemos llegar en justa reciprocidad que estamos con ellos al igual que antes, que seguiremos tomándonos nuestro café dominguero después de nuestra misa y a su disposición estamos en cuanto podamos serles útiles tanto dentro de la Cofradía como en cualquier momento de la vida cotidiana.

Y, cómo no, decirle a nuestro nuevo presidente, ánimo Rafael, estamos contigo, sabemos que lucharás a tope para engrandecer más y más a la Cofradía que tanto tú como nosotros queremos desde el primer día que entramos a formar parte de la misma. Eres el indicado para llevarla a cotas muy altas y te auguramos muchos éxitos y que Nuestro Padre Jesús Nazareno esté siempre a tu lado y con su ayuda el engrandecimiento de la misma está asegurado.



Caravaca 2003, el feliz acontecimiento

Han sido tres años..., casi, los que he tenido el inmenso honor de presidir nuestra Cofradía. Afronté el encargo del Sr. obispo con la esperanza de responder, con la ayuda de todos, a lo que, especialmente, se nos encargó. La modernización de las normas rectoras, nuestras Constituciones, y recuperar la normalidad perdida en aquellas fechas del último año del pasado siglo, ¡el del IV centenario!

En el camino de la labor, finalmente terminada, han habido muchas espinas y zancadillas, quisiera creer que producto de una forma distinta de entender el cariño a la Cofradía, y así ha sido en una alta proporción de las veces, pero en unas pocas, hablando en personas, no más de siete, he quedado convencido de la necesaria existencia de otros motivos menos razonables.

Todo ello ha motivado que nuestra Cofradía bata un récord difícil de superar, al haber sido objeto de tratamiento periodístico en más de ¡630! ocasiones en el período comprendido entre primeros de noviembre de 2000 y mediados de septiembre de 2003, con un alto porcentaje de noticias nada gratas.

Ahora, desde la paz de haber dejado la responsabilidad, como casi siempre ocurre, los recuerdos más intensos son de los buenos momentos, de los que, en una incompleta referencia, hago relación.

En diciembre de 2000, la Cofradía ganó un especial jubileo, acudiendo a la Catedral en compañía de nuestro excelso Titular.

En el año 2001, la comisión nombrada al efecto, dirigida por nuestro actual presidente, Rafael Cebrián, culminó, en menos de la mitad del plazo que el Sr. obispo concedió, los trabajos de redacción



LA PEREGRINACIÓN

de las nuevas Constituciones, aprobadas en cabildo extraordinario de mayordomos por una abrumadora mayoría.

En el año 2001 quedó completada la restauración de las pinturas de nuestra iglesia y la total desinsección de todos los tronos e imágenes, enseres y utensilios, pendientes de ello, con lo que el fantasma de la carcoma, siempre grave, pero nunca tanto como algunos dijeron, quedó alejado por mucho tiempo.

En el año 2002 se culminó la magna obra del nuevo Museo Salzillo, solemnemente inaugurado por S.A.R. la Infanta D^a. Cristina de Borbón y Grecia, cuya belleza es innecesario mencionar por evidente, con el excepcional efecto que para Murcia y la Cofradía ha tenido, tiene y tendrá. En este punto quiero expresar mi personal tributo de respeto y gratitud al que ha sido su director, José Cuesta Mañas, por la gran labor realizada, especialmente en los momentos más difíciles de estas instituciones, que son los de su puesta en marcha, y por la leal colaboración que conmigo y la Cofradía ha mantenido estos años.



También en el año 2003 se ha culminado, no sin el esfuerzo de muchos, el primer proceso electoral que se conoce y del que ha salido el primer presidente democráticamente elegido por todos los miembros de la Cofradía. Hito histórico de excepcional trascendencia.

El hermanamiento con la Cofradía de Servitas con el acontecimiento de desfilar en nuestra procesión del Viernes Santo el maravilloso trono de la Virgen de las Angustias, aparte de la trascendencia que para ambas Cofradías tuvo y del hecho religioso, histórico y artístico que supuso, fue un ejemplo de la forma de entender la hermandad entre Cofradías. Que cunda.

Tres extraordinarias jornadas de convivencia de los estantes de la Cofradía en el Valle, en las que la hermandad cofrade presidió todo y la permanente presencia de alegría, solidaridad y amistad.

En este tiempo he tenido la inmensa suerte de contar con una Junta Particular compuesta por un magnífico grupo de colaboradores que han acreditado su profundo amor a la Cofradía y a la que han entregado el fruto de un trabajo bien hecho. Cada uno ocupará para siempre el lugar que le corresponde en mi corazón. Y todos me perdonarán que en este punto suba un poco mi tono para referirme a Pepe Alarcón, sin cuya inmensa labor prácticamente nada hubiera sido posible.

Producto de la permanente inquietud del mayordomo Guillermo Martínez Torres (labor en secretaría,

donación de un magnífico boceto de Salzillo, organización de la nueva y magnífica sección de bocinas y tambores, Voluntarios de Jesús [ya una prometedora realidad], etc.) y de la inestimable colaboración de “nuestros paracas”, surgió el proyecto de una peregrinación a Caravaca de la Cruz para ganar el Jubileo del Año Santo 2003.

¡Ha sido demasiado!

Sesenta personas, mayordomos, cofrades y paracaidistas, andando desde la iglesia de Jesús hasta el templo jubilar de Caravaca, en cuatro inolvidables jornadas de convivencia y cansancio.

Un número de personas superior a ciento cincuenta, todas miembros de la Cofradía, en autobuses.

Más de doscientas personas en la comida de hermandad posterior a la Misa Jubilar.

Para qué más, oír nuestras bocinas y tambores retumbar en las calles de Caravaca, en la primera ocasión de la historia que salen de Murcia para un acto religioso, destapó a más de uno el tarro de las lágrimas de la emoción.

Afirmo que, dentro de todo lo bueno pasado, esta peregrinación, en la que se hizo Cofradía, en el más amplio y puro sentido de la palabra, y en la que la simbiosis de la Cofradía con nuestros entrañables amigos, los paracaidistas del ejército de tierra fue total, ha constituido “el feliz acontecimiento” y de ahí el título de esta colaboración.



LOS COFRADES



LOS ESTANDARTES





“Voluntarios de Jesús”

No podemos dejar pasar la ocasión que nos ofrece la revista “Nazarenos” para hacer el proselitismo al que estamos obligados para obtener un poco más de vuestra ayuda.

“Voluntarios de Jesús” ha nacido para ayudar a hacer realidad el mensaje del Evangelio en nuestro entorno, en el transcurrir del día a día.

Las Cofradías han tenido históricamente, entre sus fines, la caridad, y aunque en todas ellas se dedican algunos capítulos para estos menesteres, la nuestra ha decidido actuar, llevarla a la práctica, porque las buenas intenciones no son suficientes.

Somos conscientes de que con nuestra labor no vamos a solucionar todos los problemas del mundo, pero si, agobiados por esa evidencia, todos permaneceríamos quietos, sólo los poderosos y los fuertes podían sobrevivir en la lucha de la vida.

Vamos a intentar solucionar los problemas cercanos. Vamos a emplear nuestras fuerzas para llegar hasta donde podamos, aunque sea poco, pero no nos vamos a quedar quietos.

Hace muy poco, “Voluntarios de Jesús” entró en acción y ya son realidad varios de sus proyectos.

La “Ciudad Infantil” ya está en marcha. Desarrolla su actividad durante todos los fines de semana y en ella trabajan para los niños con mayores problemas sociales un valiente y decidido grupo de jóvenes.

El Grupo de Emigración y Ancianidad está cubriendo desde el mes de enero y para todos los días de año, el servicio de consigna en el Centro de Acogida de Jesús Abandonado.

Se actúa igualmente en el Centro de Educación Juvenil de Sangonera la Seca, en donde, en colabo-

ración con su dirección y educadores, se han efectuado dos proyectos y dos salidas del centro, con la colaboración de magníficos profesionales que generosamente entregan su tiempo y sus conocimientos a estos jóvenes que se encuentran privados de libertad.

Disponemos de un equipo que cursa visitas a hospitales, guiados por los sacerdotes que tienen a su cargo los servicios religiosos en dichos centros, para acompañar a los enfermos que carecen de apoyo familiar.

“Voluntarios” convierte en alimentos los donativos que en la misa dominical se recaudan para una familia que la Cofradía ha apadrinado como consecuencia y resultado de la campaña que en Navidad se llevó a cabo y que nos hizo descubrir sus necesidades.

Nuestro banco de sangre ya ha iniciado su actividad efectiva, consiguiendo más de 50 donaciones de mayordomos, estantes y cofrades voluntarios que tienen claro que su sangre puede dar salud y vida.

Esta actividad supone un apoyo solidario a los demás, pero es sobre todo el ejercicio obligatorio de caridad que a todos nos comprende

En esta Cofradía somos muchos hermanos y “Voluntarios de Jesús” os llama para ver reflejado en sus filas vuestra gran variedad de conocimientos, experiencia y disponibilidades, para poder ponerlas al servicio de los más débiles.

Si eres capaz de encontrar un minuto de tu vida libre ven a “Voluntarios de Jesús”. Te daremos dónde emplearlo, ayudarás a quien lo necesita y, además, serás feliz.

Te esperamos.



Madera nazarena

Permitan que me presente: ¿mi nombre?... no señor, no. Yo no tengo nombre, pero sí tengo oficio. Yo soy ¡un estante de procesión! “¡Anda, un palo que habla!”

Disculpe el lector que empiece por quejarme, pero lo de “palo” –aunque cierto– no es de mi agrado. Prefiero que se refiera a mí como *Estante* a secas o mejor con mi apellido: *Estante de Procesión*.

Le advierto a usted que no soy un *Estante* cualquiera. Mi raza es de las más antiguas de estas tierras, la morera. Soy de las pocas clases de árboles que pueden llamarse autóctonos de Murcia, porque aquí crecieron mis antepasados, dieron sombra en verano y permitieron que pasaran los ratos tibios del invierno durante siglos y siglos. De las hojas de mis abuelos, se alimentaron y engordaron los gusanos de seda que dieron tanto de comer a los murcianos. Y con la madera se hicieron los muebles, las puertas y ventanas de barracas modestas y de casas señoriales. De morera fueron siempre las sillas de asiento de anea; de morera, las mesas que se utilizaban para “la matanza” y como no podía ser menos, llegada la Semana Santa, también contaron con nosotros los hombres que trasladaban las imágenes en “los pasos”, tallando un largo palo que termina en horquilla y que

sirve para que descanse el hombro del portador nazareno.

Ahí es nada: yo soy *Estante de Procesión*.

Hay humanos que hinchán el pecho hasta reventar para presumir de su nazarería y decir con la boca bien llena que llevan “tooooooda la vida” saliendo de nazareno.

Yo, en mi modesta vida maderera, llevo cargando con el San Juan más de setenta y cinco “Viernes Santos” por la mañana y estoy en plena forma.

Aquí donde usted me ve, en mi larga vida vegetal, yo estuve destinado en un carril de la senda de Picazo que venía a parar a San Antón en las inmediaciones del huerto Manú. Apoyado en mí y a mi sombra y cobijo se rondaron una pareja y hasta él le declaró su amor a la moza, que primero se puso colo-

rada como un tomate y después le dio a él un manotazo en el hombro que lo tambaleó y desde luego quería decir que sí. Cuando ya de mayor vi que entre cada uno de mis hermanos de carril nos plantaban una joven y escuálida morera, pensé que nos había llegado la hora, y efectivamente fuimos serrados por la raíz.

Pero la gran sorpresa vino cuando, tal y como decían la monjicas Capuchinas que tenían muy cerca su convento y paseaban por el carril de vez en vez, después de



EL ESTANTE



esta vida terrenal hay otra mucho mejor, en la que no es necesario buscarse el alimento ni dar cosecha y en la que –a poco que nos cuiden– podemos vivir eternamente... o por lo menos, así lo entendí yo.

El caso es que después de un proceso muy severo –¿sería el Juicio Final?– al que me sometieron en una carpintería del barrio de San Juan (siempre San Juan en mi vida), me vi convertido en *Estante de Procesión*. Me compró y me llevó un señor a su casa, que tenía tres hijos y vivía de la música. Con él salí en procesión desde antes de la guerra. La vez que lo pasé peor fue un año que llovió y no había manera de sujetarse al suelo. Nosotros los estantes no nos resbalamos nunca, pero sí sufrimos “esfarones” y nos “rascullimos”.

En halago de mi dueño, he de decir que no me he caído al suelo en mi vida y que en una única ocasión me levantó a un palmo de altura y yo creía que iba a estrellarme contra la cabeza de aquel churubito que no sabía lo que decía ni lo que hacía, pero el hombre fue sensato y no llegó la sangre al río.

Por lo demás, mi vida ha sido placentera y feliz. Casi todo el año bien guardadito y tranquilo, excepto cuando su señora me sacaba para que le alcanzara algo de lo alto de un armario que ella no llegaba (en fin, tiene uno que hacer de todo). Y luego durante unos diez días o así, ¡siempre en primavera! Me sacaban y en el comedor de la casa, me ponían en sitio preferente junto a túnicas, capuces, sandalias y esparteñas. Los ojillos de los zagales se asomaban a verme y yo me sentía feliz de ser admirado. Alguna vez, hasta me tomaron entre sus menudas manos, pero siempre sus padres les advertían que llevaran conmigo cuidado por si se rompía algo: ¡Yo era un objeto delicado!

Llegado el día de la procesión y siempre, ¡siempre digo!, con luna llena, salíamos de la casa antes de amanecer e íbamos en busca de algunos compañeros. Durante su desayuno, otros estantes y yo nos abrazábamos en un rincón y nos contábamos las novedades. Después y camino de la iglesia hacíamos un par

de paraditas –en La Viuda y el Tío Sentao casi siempre– para tomar las fuerzas necesarias.

La procesión es preciosa –qué le voy a contar a usted–, pero cuando los estantes más tiesos nos ponemos y estamos con la madera más viva es cuando pasamos por la plaza Belluga. La salida es emocionante, las calles estrechas tienen un gran sabor, el calor de la recogida es fantástico, pero, como digo, al llegar a Belluga yo estoy que floto de gozo y aunque lo de flotar en un madero no tiene mucho mérito, me cuesta trabajo explicar en palabras lo que siento en esos momentos.

Luego, cuando termina la procesión llega uno de los momentos más bonitos de todo el año. Mi amo primero y después su hijo, el que me heredó con el puesto en el trono de San Juan, me acercan un ramo de flores y me hacen abrazarlo con las cintas de su almohadilla. Es entonces cuando vuelvo a sentir por un rato el frescor de la hierba verde, el aroma de mis primaveras en la senda de Picazo y tantos y tantos recuerdos se me vienen encima que hay años que echo una lagrimita de resina en un descuido.

Después llego a casa, las flores van a un jarrón y yo me quedo un par de días en mi lugar honorífico del comedor, hasta que vuelvo a mi sitio a esperar la próxima procesión.

Así es mi vida: me aireo una semana, me paseo un día y me paso el año a buen recaudo. Mientras que no me ataque una carcoma –que Dios me guarde–, me quedan procesiones para rato.

Si usted tiene interés en conocerme puede buscarme debajo del “paso” de San Juan en la mañana más bonita del mundo –Viernes Santo en Murcia–. Es posible que antes de salir en procesión me vea con mi segundo amo –el hijo– apoyado en mí y con la barbilla puesta sobre mi horquilla. Es que venimos de pegarnos un “latigazo”, nos llevamos la mar de bien, estamos pensando en la procesión y por dentro sentimos un “regomello”... No hay palabra en el mundo que lo explique mejor.



El Prendimiento, *obra de Francisco Salzillo*

Constituye uno de los grupos escultóricos más vistosos y de conjunto más armónico que llevó a cabo Francisco Salzillo para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia.

Posee una de las composiciones más bellas que ejecutó para la mencionada Cofradía, junto a *La Cena*, *La Oración en el Huerto* y *La Caída*.

El “paso” se compone de tres planos, perfectamente conseguidos por el artista: el primero, San Pedro en el momento de abatir a Malco; segundo, el grupo central o principal que representa: el “Beso de

Judas”, Cristo y el traidor Judas Iscariote, y el tercero, el soldado que observa la escena.

En el primero muestra a San Pedro, pescador de hombres, de pie, en actitud elegante, majestuosa y altiva, pleno de fuerza y vigor, en posición inclinada y en bello escorzo, que se dispone con el pie derecho a pisar el cuerpo de Malco, criado del sumo pontífice, y con su brazo derecho blande en su mano una espada en acción de cortarle la oreja, suplicándole el criado desde el suelo que no lo haga. Mientras que con la mano izquierda, en clara disposición barroca, sujeta los pliegues de la túnica.



EL BESO



Salzillo representa la figura del príncipe de la Iglesia, en situación atrevida, abierta y en un claro estilo barroco, mostrando la figura un cierto aire “manierista”.

Nuestro artista ofrece una cabeza soberbiamente modelada, de gran realismo y de enorme expresión, con arrugas en su frente, amplia barba, con ojos fijos y penetrantes. En el cuello inclinado del pescador de Galilea, Salzillo hace destacar perfectamente el músculo del esternocleidomastoideo y la vena aorta.

Su brazo es de insuperable anatomía, apreciándose con notoriedad el supinador, propinador y el radial, así como los huesos del cúbito y el radio, como las articulaciones de la mano.

En su pecho lleva la camisa abierta, como nota graciosa y prototípica en muchas de las obras geniales del maestro.

La túnica de San Pedro es un prodigio de policromía, en tonos azules verdosos, con estofas de ramilletes de flores en oro, estampados sobre fondo azul. Su manto es de color beige marrón con ramilletes dorados, haciendo un bello contraste policromo.

El plegado de la túnica y manto es soberbio.

El grupo central del “paso” lo constituye el famosísimo “Beso de Judas”, compuesto por las imágenes de Cristo y Judas Iscariote, talladas las cabezas en un mismo tronco. El rostro de Jesús es de una tremenda expresividad y acentuado realismo, observando de reojo al traidor Judas, que lo ha vendido por treinta monedas de plata, faz que recuerda mucho al Jesús de *La Cena* de la citada Cofradía, rostro hebraico, perfectamente logrado por Salzillo. Judas, el traidor, lo besa hipócritamente, tomando el modelo de su homónimo de *La Cena*, con el cabello y barba rojizos. Su faz es de un realismo impresionante, magistralmente conseguido por nuestro genial escultor.

Las dos figuras eran de vestir; posteriormente fueron enlienizadas en el siglo XIX por los escultores de la escuela de Salzillo Francisco Sánchez Tapia y su hijo Francisco Sánchez Araciél.

Justo detrás de este grupo, formando un tercer plano o secuencia, en el “paso” escultórico, Salzillo sitúa la figura de un soldado romano, imagen claramente de relleno que completa la obra. Se trata de una imagen anacrónica, ya que va vestida a la usanza militar del Siglo de Oro español, que con gran expresividad en su rostro mira atentamente lo acontecido, portando una rica armadura y una esbelta alabarda.

Las imágenes están ejecutadas en tamaño natural (1'60 m.), en el año 1763 y tuvo un coste de 8.620 reales de vellón, realizando Salzillo numerosas réplicas para Murcia y Cartagena, destruidas en nuestra pasada guerra civil española.

La escuela de Salzillo ejecutó otras réplicas de este excepcional “paso”. Así, en 1908, Manuel Sánchez Araciél, hermano de Francisco Sánchez Araciél, llevó a cabo una copia del “paso” de nuestro inmortal artista para la iglesia de San Millán, de Madrid, que fue destruido en la pasada guerra. Finalmente, José Lozano Roca, escultor, seguidor de Salzillo, llevó a cabo un *Prendimiento* copia de Salzillo en 1967-68, para la Cofradía del Descendimiento de Cieza.



DETALLE DE EL PRENDIMIENTO



Dos centenarios

Esta colaboración, en obligada brevedad, va a tratar de dos centenarios. Uno, ya conmemorado con anterioridad (2 de marzo de 1983), y el otro, a celebrar (D.m.) el día 12 de mayo de 2007.

Del primer centenario debe recordarse, para quienes no lo sepan, que Francisco Salzillo Alcaraz fallece en Murcia un 2 de marzo de 1783, cuya defunción se inscribe en el libro segundo, folio 279, de la parroquia de San Pedro, de esta capital, de la que era feligrés, como así se acredita con la certificación que se transcribe literalmente¹. Dicha defunción, también consta en el “Libro de los testamentos de la Parroquial del Sr. Sn Pedro desta Ciuda de Murcia, año 1.743 a 1.783”, folio 229, cuyo documento, íntegramente, se reproduce en esta colaboración.

Igualmente está acreditado que, al día siguiente, los restos mortales de Francisco Salzillo son sepultados en el convento de las Hermanas Clarisas Capuchinas, de Murcia, perteneciente entonces a la parroquia de San Miguel Arcángel².

De lo expuesto anteriormente se deduce que el II centenario de la muerte de Salzillo tuvo lugar el día 2 de marzo de 1983, efemérides que la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, como no podía ser de otra forma, celebró con una gran diversidad de actos y realizaciones (tuvieron un año de duración), cuyo detalle puede comprobarse en el Libro de Actas de la Junta Particular (parte referida a las sesiones del día 12 de noviembre de 1981), así como en el de Actas de Cabildos (en cuanto hacen alusión a las sesiones de los días 4 de abril y 24 de octubre de 1982), todos imposible de pormenorizar en estas dos páginas. No obstante ello, se subrayan los siguientes:



BEATA MARÍA ÁNGELA ASTORCH



NUESTRO PADRE JESÚS. 1950

a) Realización y entrega al citado convento de una imagen de la que hoy es Beata María Ángela Astorch, madre fundadora del mismo y ubicado en el conocido Paseo del Malecón (junto al colegio de los HH. Maristas), cuya obra fue tallada por el escultor José María Sánchez Lozano, fiel continuador de la escuela salzillesca, y cuyo coste fue sufragado por la Cofradía. De esta forma, en virtud de la moción presentada al respecto por el mayordomo que esto escribe, la misma daba cumplimiento a la última voluntad testamentaria de Salzillo, que hasta entonces había permanecido sin cumplir. Dicha imagen, en solemnísimas procesión, fue llevada al referido convento a hombros de los señores mayordomos estantes de Nuestro Padre Jesús, en el trono de *La Dolorosa*, en cuyo convento quedó depositada y donde hoy se le venera, junto a su cuerpo incorrupto.

b) En dicho convento, igualmente, son descubiertas tres lápidas conmemorativas; una, colocada en un nicho del pequeño cementerio existente en su interior, en el que reposan, entre otros, los restos mortales de Francisco Salzillo, y la siguiente inscripción: “La Real y Muy Ilustre



Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno a Francisco Salzillo en el II Centenario.- Marzo 1.983".

c) Remisión de escrito al Excmo. Ayuntamiento de nuestra ciudad, en el que, por enésima vez, se pide la erección de un monumento que honre la memoria de nuestro inmortal Salzillo, a colocar en la plaza San Agustín (frente a su Museo), como así lo vienen demandando los continuos visitantes de la Cofradía, de cuyas opiniones se transcribe una pequeña muestra³.

d) De igual forma, en la sacristía de la Iglesia de Jesús, también se instala una pequeña estafeta de correos. En ella, durante los días 14, 15 y 16 de mayo de 1983, se expenden sellos de correos con la efigie de Salzillo y se estampa un matasellos, especial para la ocasión, después inutilizado y remitido al Museo Filatélico de Madrid, con la siguiente inscripción: "II Centenario Escultor F. Salzillo. 14-16-1.983.- 1.783-1.983". Etc., etc.

El otro centenario, que aún está por llegar, hace referencia al nacimiento de Francisco Salzillo, que tiene lugar en Murcia, día 12 de mayo de 1707, cuya inscripción bautismal se efectúa en el libro 6, folio 68, de la entonces parroquia de Santa Catalina, hoy San Nicolás de Bari, de Murcia⁴.

Transcurren los años hasta que, un 7 de septiembre de 1972, en la plaza Santa Isabel, se inaugura la llamada II Feria del Libro. En ella, entre otros, son expuestos los libros con las partidas bautismales de los Siglos XVII y XVIII, y en los que se encuentran los bautismos de Francisco Salzillo y el Sr. marqués de Riquelme. (Véase el diario "La Verdad", de Murcia, de fecha 8 de septiembre de 1972.)

1 "Don Ramón Fernández Asensio, Presbítero, Cura Encargado de la Parroquia de S. Pedro de la Ciudad de Murcia.- Certifico: Que en el libro segundo de defunciones de la misma, al folio doscientos veintinueve vuelto se halla la siguiente partida:

"En la Ciudad de Murcia en dos días del mes de marzo de mil setecientos ochenta y tres Murió y senterró al día siguiente en el Combo. de Religiosas Capuchinas de dha. Ciudad Dn Franc" Zarcillo y Alcaraz Viudo de Dª Juana Vallejos y taibilla abiendo recibido los Stos. Sacramentos de Penitencia Eucarística y extremaunción hizo su testamto. Ante Juan Matheo Atienza Essno. Del Número de esta dcha. Ciudad dejando por su unioxal Eredera a su hija Dª Maria Fulgencia Zarcillo y Vallejos y que por su Alma la de sus Padres Abuelos Animas del Purgatorio y Penitencias mal cumplidas, ciento cinqta. Misas rezs. Y sacado el tercio para la Parroquia de S. Pedro donde hera feligrés las demás a voluntad de sus Albaceas como mas largante. Consta todo de su testamento y en fe de ello lo firmé.- D. Juan López Muñoz.- Firmado y rubricado."

2 "Don Rafael Segura Sánchez, Cura Ecnomo de la Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel de Murcia.- Certifico: Que en el Libro 5 de Entierros correspondiente a las fechas comprendidas entre el 18 de diciembre de 1.768 y el 20 de octubre de 1.796, al folio 75 aparece el siguiente asiento: "Dn Franc" Salcillo, en Capuchinas.- En la Ciudad de Murcia en tercero día de marzo de mil setecientos ochenta y tres, fue sepultado en el Comvento de Capuchinas Dn Francisco Salcillo, feligrés de la Parro-

A los pocos días de esa inauguración (noche del 16 al 17 de septiembre del indicado año) desaparecen de la exposición los dos libros citados, y que la Policía no ha encontrado hasta la fecha, según las noticias sabidas y publicadas. (Véase, igualmente, el citado diario "La Verdad", de fecha 19 de septiembre de 1972, páginas 3 y 4.)

Dicho lo anterior debe recordarse que, en la época del nacimiento de Salzillo, aún no estaba creado el Registro Civil, circunstancia por la que las inscripciones bautismales sólo se efectuaban en los libros parroquiales. Por esa razón, si los libros sustraídos no son recuperados, en lo sucesivo, será casi imposible la obtención de ninguna de las partidas que en ellos figuran. De ahí, el enorme valor e importancia que tiene la copia literal de la de Salzillo, conseguida algunos años después y que se transcribe literalmente en la llamada 4.

De todo cuanto antecede, si Francisco Salzillo nace un 12 de mayo de 1707, cuando llegue el 12 de mayo de 2007 (dentro de tres años, aproximadamente), se cumplirá el III Centenario de su nacimiento, que la Cofradía de Jesús debe también conmemorar con toda solemnidad y grandeza, entre cuyos actos debe incluir el de la erección, de una vez para siempre, del monumento que realmente honre a nuestro ínclito paisano y cuya ubicación, forzosamente, ha de ser la plaza San Agustín, que nuestra Corporación Municipal debe rotular ya con su nombre, haciendo para ello partícipe a toda la Región Murciana, con sus autoridades al frente.

Como hay tiempo suficiente, ánimo a todos y... ¡a trabajar!

quia de San Pedro y viudo de Dª Juana Taibilla, y lo firmé.- Josef Sánchez.- Está la firma y rúbrica.- Y para que así conste lo expido en Murcia, a veinticinco de marzo de mil novecientos ochenta y uno.- Rafael Segura.- Firmado y rubricado.- Hay un sello en tinta violeta que dice: Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel.- Murcia".

3 "¡Cariño entrañable a Murcia! ¡Recuerdos santos de mi niñez! Admiración al inmortal Salzillo. Todo esto siento y no sé expresar".- José de Echegaray, año 1901.

"Con la misma admiración de siempre veo tus obras Divino Maestro".- Mariano Benlliure, año 1932.

"El asombro admirativo no nos deja pensar. La emoción tiene pocas palabras... ¡Salzillo! Aunque Murcia no te tuviera más que a ti, sería inmortal y eterna...". Serafin y Joaquín Álvarez Quintero, año 1930.

"...los artífices que nacieron en España y llevaron el nombre a la posteridad como este insigne murciano, son la honra, gloria y eternidad del genio hispano... embelesado ante estas maravillas de Salzillo".- Fermín Larrea, año 1948.

4 "En Murcia a doce días del mes de mayo de mil setecientos y siete años. Yo el beneficiado José de Córcoles Villar, Cura propio de la iglesia Parroquial de Santa Catalina de esta Ciudad, bauticé a FRANCISCO ANTONIO JOSÉ GREGORIO, hijo de D. Nicolás Sarzillo y de Dª Isabel Alcaraz; fue su padrino D. Francisco José de Herrera, a quien advertí el parentesco espiritual y en fe de ello lo firmé.- Beneficiado José de Córcoles Villar.- Firmado y rubricado".



Alfonso XIII y la Cofradía de Jesús

Antes de iniciarse el siglo XX, el 23 de diciembre de 1900, se decidió, en un cabildo extraordinario, “hacer más ardiente y fervorosa protestación de la fe católica, apostólica y romana y de entrañable amor a nuestro dulcísimo y soberano señor Jesucristo”, que firmaron el 1 de enero de 1901 el conde del Valle de San Juan, el conde de Roche, Antonio Marín Laborda, el marqués de Villalva de los Llanos, José María Fontes y otros muchos. Unos meses después, en otro cabildo extraordinario, de 22 de marzo, el conde de Roche, presidente de la Cofradía de Jesús, “se congratula mucho del entusiasmo religioso que anima a los señores mayor-

domos para trasladar a nuestro Excelentísimo Titular sobre sus hombros, siguiendo en ello tradicional costumbre que tanto honraba a los que la practican...”.

A finales del mismo año, el conde de Roche, que ya era presidente, se convertía en mayordomo decano, al fallecer el conde del Valle de San Juan, en Madrid, el día 19 de noviembre.

El año 1902, en que se inició el reinado efectivo de Alfonso XIII, la Cofradía acordó, en cabildo extraor-



ALFONSO XIII

dinario de 10 de junio, añadir un artículo 66 a las Constituciones, declarando destinar a sufragios lo que hubiere en caja si se suprimiese la Cofradía, extremo que pidió el Gobierno Civil que se previese en razón de la nueva Ley de Asociaciones.

La muerte de marqués de Villalva de los Llanos y Arneva hizo que le sustituyera Emilio Díez de Revenga Vicente como secretario y fueron designados Enrique Barnuevo como mayordomo alférez y Diego González-Conde y García como mayordomo de convocatoria.

Al inicio del año 1903 hubo un lamentable incidente provocado por la invitación de la Cofradía del Santo Sepulcro para que saliera una comisión en la procesión del

Entierro, declarando los mayordomos de Jesús, en cabildo extraordinario de 13 de abril, que quedaban rotas las relaciones con la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, aunque se restablecieron en el cabildo extraordinario de 30 de marzo de 1904, accediendo a la petición de la Archicofradía.

La situación mejoró cuando el 24 de junio de 1903 la Cofradía de Jesús supo que era posible que el viaje que Alfonso XIII iba a realizar a Murcia y Cartagena



podía conllevar una visita a los “pasos” de Salzillo en la iglesia de Jesús. Por ello se decidió ofrecer al monarca y a don Carlos de Borbón, príncipe de Asturias, los nombramientos de mayordomo mayor y teniente de mayordomo mayor, todo ello a través del duque de Amalfi, hijo del conde de Roche, que entonces presidía la Ilustre Cofradía.

La visita se efectuó el 27 de junio y al cabo de unos meses, el 5 de noviembre, se hacía constar en cabildo general que se habían entregado a Su Majestad y al Príncipe de Asturias sus títulos de mayordomos y unos álbumes de fotografías de los “pasos” hechas por el señor Hernández. No acabó el año sin que se recibiera carta de agradecimiento del mayordomo mayor del Palacio Real, de manera que el 17 de diciembre la Cofradía era notificada de ello y obtenía el título de Real, para sumar al de Ilustre que ya tenía.

Por otra parte, en meses siguientes, pero ya de 1904, la Cofradía de Jesús recibió como regalo de la Casa Real un retrato de Alfonso XIII, que pasó a presidir la Sala de Juntas y que se agradeció al marqués de Borja, intendente general de la Real Casa y Patrimonio, como también al barón del Pujol de Planes por su intervención en ello, así como al duque de Amalfi por hacer la entrega de títulos y fotografías. La relación con la familia real se manifestaría, además, en el sentimiento con que se condeció la Cofradía por la muerte de doña María Mercedes de Borbón, princesa de Asturias, en noviembre de 1904.

Por otra parte, la Cofradía, a través del conde de Roche, recibió autorización para adquirir la parcela o parcelas colindantes de la iglesia de San Andrés con el fin de reconstruir el camarín de la Dolorosa, según se notificó en el cabildo de 14 de septiembre de 1904, y en el mismo se decidió dar cumplimiento a la pia-dosa fundación montepío del mayordomo y decano José Elgueta.

Años espléndidos, por lo tanto, fueron los de 1903 y 1904, que no deberían olvidarse, a pesar de peque-



LA CAÍDA A LA SALIDA

ños incidentes ocurridos, como el fallecimiento de la condesa de Roche y la sustitución del conde de Roche, por estar muy delicado de salud, por Enrique Barnuevo, mayordomo alférez, como presidente en funciones, a partir del cabildo extraordinario del 19 de mayo de 1904, y definitivamente en 1906 por Juan de Aguilar y Walls, a petición del duque de Amalfi en cabildo de 9 de febrero (se supo la muerte del conde de Roche el 12 de mayo), pero que no deslucieron lo que sería una auténtica efeméride.



2003: Año Jubilar en Caravaca de la Cruz

Ningún estudio previo hacía pensar que este primer Año Santo de Caravaca de la Cruz alcanzaría las cifras que ha logrado.

Si la Junta Directiva de la Real e Ilustre Cofradía de la Santísima y Vera Cruz había hecho sus previsiones en cuanto a llegada de peregrinos, a visitas al Santuario, a las demandas que se le harían, ninguna hacía suponer que el éxito de este Año Jubilar llegaría a alcanzar las cotas de participación a las que ha llegado.

La Cofradía estaba preparada. Sus seis mil quinientos hermanos se habían hecho el propósito de que la organización de este evento fuera acorde con el lugar y el motivo por el que se iban a congregarse en la ciudad los peregrinos que hasta ella llegaran.

Tanto el Ayuntamiento de la ciudad como la Cofradía habían hecho, durante los tres años anteriores, un esfuerzo muy importante para que todo estuviera a punto tanto para la inauguración el 12 de enero de 2003, Festividad del Bautismo del Señor, como para todo el año que en el horizonte se presentaba.

Ya al día siguiente, el día 13, llegaban hasta el Santuario los dos primeros peregrinos, según consta en los libros que al efecto en esa fecha se abrían. No era nada más que el principio de un “peregrinar” de personas que querían, poniéndose a los pies de la Cruz de Cristo, buscar la reconciliación con Dios, acercarse a Jesús, emprender un nuevo camino de gracia a la sombra de esa Cruz.

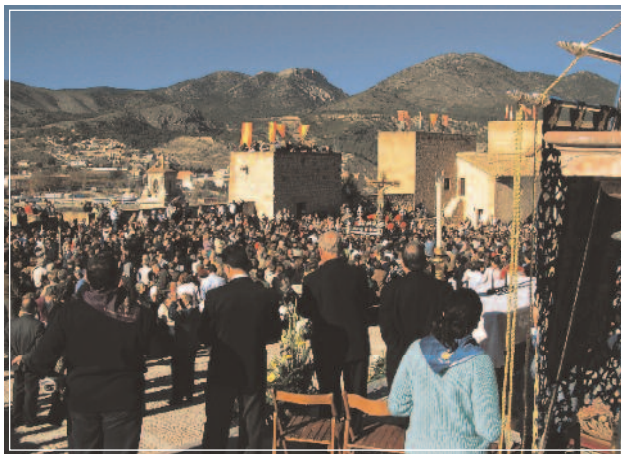
Camino, peregrinaje, como la vida. Un acercarse a un final de acogida, de descanso, de satisfacción por el esfuerzo realizado que merecía la pena.

Hubo días en que aquella simiente plantada antes del día 13 de enero germinó y fructificó en cifras llamativas; más de 9.500 peregrinos asistieron a la Eucaristía en la “lonja” del Castillo cuando fueron convocadas las Cofradías de Semana Santa de la Región de Murcia. La Eucaristía celebrada por D. Manuel Ureña fue cálida a pesar del frío que reinaba en ese día en Caravaca.

La Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno supo acudir a la llamada de la Cruz de doble brazo que, como faro de salvación, nos citará cada siete años con su cántico de fe y de perdón.

Casi todas las parroquias de la Diócesis y otras muchas de otros lugares, grupos de fiestas, hermandades de tipo religioso, colegios profesionales de toda índole, grupos de amigos, empresariales, etc. han querido peregrinar a la ciudad de la Cruz.

Las actividades culturales durante el año han sido numerosas: conciertos, representaciones teatrales, exposiciones y, como aportación de la Fundación Cajamurcia, la muestra “La Ciudad en lo Alto”, dentro del Programa Huellas.



LA MISA DEL PEREGRINO



La mujer nazarena

En la espera murciana es, sin duda, la mañana del Viernes Santo la clave del esplendor de la ciudad. Antes de que el sol llene la iglesia de Jesús, todos, nazarenos o espectadores, devotos o llegados en exclusivo fin, esperan expectantes, cada año, la salida de la procesión de Jesús, la de las imágenes de Francisco Salzillo.

Murcia tiene ese día un único y universal color: el “morao”. Puntillas del siglo XVII, encajes, enaguas, medias de “repisco” se unen en su color a la carga pesada de cruces y “pasos”. Todos con el Titular, todos con N.P. Jesús.

Las calles y plazas, las más hermosas como Belluga o la Cruz, las más recoletas como las Flores o Santa Catalina, se inundan de color, de olor, de sonidos y músicas que se marcan en la niñez y se pierden con el fin de los días, haciendo que todo funcione en perfecta armonía, en la más grande representación de la pasión de Cristo, en la mejor catequesis que nadie imaginó.

Quiero este año aprovechar la ocasión para mostrar mi reconocimiento a la mujer. A la mujer nazarena, que con su presencia activa, como cofrade penitente, ha contribuido a la historia con su silenciosa participación en las filas de cruces y cirios de la procesión. A la mujer que sin vestir la túnica morada contribuye como estante oculto en el vestir nazareno la nerviosa madrugada del Viernes Santo o con el bordado, planchado o cuantas labores que, pasando



MUJER MAYORDOMO

inadvertidas, son elementos indispensables de la buena tradición. Nazarenas, todas, de Jesús que contribuyen a que la pasión y muerte de Jesús salga a la calle en su máxima expresión y sentimiento, en su recogimiento o en su color popular, pero sobre todo de generosidad y entrega. Hoy, desde su novedosa posición como mayordomos, con capacidad de gobierno y voto en cabildo, abren una expectativa de futuro jamás esperada con anterioridad,

Pero si el recuerdo a la mujer nazarena, siempre oportuno, ha sido el motivo anterior en su novedosa incorporación a la Cofradía, la celebración de las elecciones el pasado septiembre ha servido para recordar y continuar con el trabajo ilusionante, para seguir intentando hacer las cosas cada vez mejor y contribuir a que la Cofradía, como un solo cuerpo, se disponga en torno a N.P. Jesús y su amantísima Madre Dolorosa.

Quiero felicitar a nuestro presidente, Rafael Cebrián, y a todo su equipo, en el que tengo el honor de servir como mayordomo tesorero, y destacar la personalidad del nuevo presidente por su carácter conciliador, trabajador infatigable y luchador sin tregua en la defensa de nuestra Cofradía. Estamos trabajando todos unidos y codo con codo para que las nuevas generaciones se sientan orgullosas de la Cofradía de Jesús y de que nuestro patrimonio siga teniendo su valor cultural y de participación para todos.





Ya somos cofrades-músicos

Para los que sentimos la túnica morada como algo nuestro, el amor hacia N. P. Jesús y la admiración por el gran imaginero Francisco Salzillo, es un gran orgullo el desfilar la mañana de Viernes Santo por las calles de Murcia con la sección de carros-bocinas.

Desde mi integración en el grupo en el año 1996 sentía que desfilamos en la procesión, pero sin ser cofrades; esto cambiaría con la llegada de las nuevas Constituciones, las cuales nos incorporaban como cofrades-músicos. Y en este acto celebrado en nuestra iglesia dentro de la misa de cuaresma se nos hizo entrega por parte del presidente, D. Ricardo Martínez-Moya, del título acreditativo, del carnet y de la insignia de plata con el escudo de la Cofradía. Esto supone que el gran esfuerzo que se hace con

dos meses y medio antes de ensayos en nuestro lugar en la explanada detrás de la autovía tenía su reconocimiento. Porque hay que decir que muchas veces se pasan por alto menesteres de trabajo y de tipo familiar. Y aguantando a veces frío y lluvia. Actualmente, la dirección del grupo es llevada por don Antonio Lajara (cabo-músico), el cual de la noche a la mañana formó hace tres años un gran equipo de gente con la ayuda del mayordomo don Guillermo Martínez Torres. Desde estas líneas, el agradecimiento a ellos, a la junta, al presidente saliente y al actual. Para que los sonidos de esos tambores con tela morada y de las brillantes bocinas, en la procesión de la mañana más bella y hermosa, sean seña de amor y orgullo de cofrades-músicos actuales y venideros.



TAMBORES DE BURLA



Los rostros del Viernes Santo

Unos días atrás leí algo que me dio el eje de mi artículo para la revista de este año; el texto en cuestión decía: “Aquello fue una completa comedia en todos los sentidos. Una comedia representada por unos cuantos tipos humanos, víctimas todos ellos de violentas emociones y dispuestos todos a interpretar su papel sobre el gran teatro del mundo en el que se representaba un juicio y en el que se procesaba al Hombre. Cada cual puso en juego sus mejores armas: uno, arrogancia; otro, miedo; éste, poder; aquél, conjura. Unos, vileza; todos, impostura. Y todos, evitando mirar a los ojos del Inocente a quien juzgaban. Así, como por juego, se consuma la Pasión de este Dios culpable únicamente de callar frente a la ira del Mal. ¿Pero es que acaso existen palabras que puedan explicar toda la injusticia del sufrir humano? Únicamente desde la Cruz, como esparcidas por el viento, se escuchan como siete susurros; siete gritos de esperanza, el último de los cuales parece tener la clave del misterio: ‘Todo está consumado, dice el Amor. Verdaderamente ahora se cumple la gloria del Padre’...”.

De aquel primer Viernes Santo hace ya cerca de dos mil años. De otro “primer” Viernes Santo hace cuatrocientos tres y en torno a doscientos cincuenta que la mano y la gubia de Salzillo nos dejó para gozo y contemplación de las obras maestras que nos honramos en mostrar cada mañana de Pasión en Murcia. Judas, Pedro, Simón el de Cirene, un soldado, el centurión, María Magdalena, la mujer Verónica, Juan, María de Nazaret..., y otros personajes, se van sucediendo en esta representación, siempre en torno a aquél “ante quien se vuelve el rostro” (según el cuarto cántico del Siervo sufriente en Isaías).

Vamos a jugar a imaginar que pudiéramos preguntarles sobre sus vivencias y sus sentimientos, o que, por ejemplo, una mañana, al acudir al Museo y entrar en el templo, les escuchamos hablar entre ellos, como en una tertulia. ¿Qué nos dirían?:

“Sí, aquél hombre prometía nuestra liberación, y lo seguí por eso mismo —era Judas quien iniciaba el diálogo—. Yo buscaba la revolución; la lucha a muerte contra los romanos, cuando hete aquí que el mensaje del Maestro comenzó a correr por otros cauces; pronto me comenzó a parecer un discurso rarísimo: ‘Quien de vosotros se crea el primero, hágase el último, y el que gobierne, viva como el que sirve’. Era obligado denunciarlo. Cumplí, pues, solamente con la ley”.

Y Judas increpaba a Pedro, que callaba en un rincón, como avergonzado:

“Oye, Pedro, tú también estabas con Él aquella noche. Y le prometiste ir con Él hasta la muerte, claro que luego te dormiste en el huerto, y más tarde una criadaucha te sacó los colores para negarlo todo”.

Aquello produjo la respuesta de Pedro:

“Cierto, Judas; yo me creía el más fuerte, y el más fiel y leal. Un día, por Él, lo dejé todo, familia, pueblo, oficio..., fui testigo de sus milagros, su modo de hablar me entusiasmaba, de ahí que cuando en el Cenáculo todo se empezó a poner oscuro le prometiera todo”.

Seguimos escuchando detrás de la primera columna, tras bajar las escaleras de la sacristía, y nos enteramos de que a Caifás le aterraba la idea de que el pueblo se apartase de la Ley y de las tradiciones, que Pedro se moría de miedo ante la posible denuncia por conspirador, por ser amigo del



condenado, que Pilato quería salvarlo y hasta intentó cambiarlo por Barrabás, y que lo mandó flagelar por ver si la chusma se compadecía de Él. Un comentario entre los soldados nos permitió conocer una fuerte discusión entre Pilato y Caifás, culpándose mutuamente de tirar la piedra y esconder la mano, como quien se pasa una patata caliente; discusión que cerró el primero afirmando que no se lavó las manos como persona que se desentiende de otra persona, sino como gobernador, buscando una solución política:

“No fue justicia la que impartí; tomé simplemente una decisión política para aplacar a tu pueblo y, sobre todo, para contentaros a vosotros, los que os llamáis sus jefes. Sin embargo, confieso que fracasé como hombre: rocé la Verdad y no me atreví a tomarla; pero..., en realidad, ¿qué es la Verdad?”.

Y Pedro y Judas seguían su particular guerra de reproches mutuos:

“Cuando me di cuenta –dijo Judas– tiré aquellos treinta denarios, pero... mi interior se revolvió por entero; me hervía la sangre; caminaba y caminaba, y cada árbol de aquel camino siniestro me parecía una sombra de muerte azuzada por el viento; ...me tambaleaba, sentía angustia, desesperación, toda una tempestad de remordimientos...”.

“Sobre el Calvario tu noche se hubiera cambiado en luz con sólo llorar ante aquella Cruz...”, repuso Pedro.

“¡Calla!, ¡No digas una palabra más, Pedro! –el debate lo cerró Judas–. Cubre con tu silencio mi misterio; nadie puede leer en el corazón del hombre.”

Pero había más rostros y más palabras que escuchar:

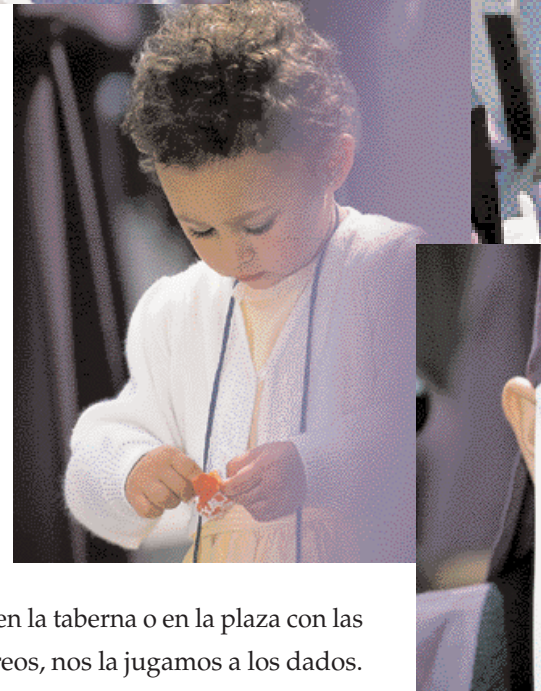
“Yo era una de las tantas mujeres que estábamos en la calle de la Amargura; con otras, tratábamos de llevar consuelo a los condenados. ¡La cantidad de rostros doloridos que habré contemplado! Pero un rostro como el de aquel Hombre..., como aquel rostro, jamás lo había visto ni lo veré jamás. Y me atreví a limpiarlo..., y me lo regaló en mi paño. ¡Vaya foto!”.

“Mi gesto fue el de un buen hombre cualquiera: primero me obligaron los soldados a llevarle la cruz, después confieso que hasta casi la llevé por hacerle un favor. De todos modos llegué allí por casualidad y que más hubiese deseado no presenciar nunca esa tragedia. Cuando dejé la cruz en el suelo me volví a



casa sin saber en qué terminó aquello; no tenía el cuerpo para ello. En todo el camino... ni me dijo, ni le dije nada.”

“Lo que yo recuerdo es la túnica que llevaba; era estupeficiente, toda de una pieza; tenía que valer bastante, así que hicimos lo de tantas veces en la taberna o en la plaza con las pertenencias de otros reos, nos la jugamos a los dados. No me tocó, y de verdad que lo sentí. De pronto el reo gritó diciendo que tenía sed; yo me levanté para darle





agua fresca, pero otro compañero, enfadado, se me adelantó y le dio vinagre. Si digo la verdad, sentí compasión.”

En una de las capillas, apartados, Juan, el discípulo amado, y María de Nazaret, charlaban como intercambiando confidencias:

“Yo estuve en el Calvario. Busqué a Pedro, y al no encontrarlo, subí solo, con un miedo terrible.



Mientras subía algo me oprimía el pecho, y no era la fatiga, era el recuerdo del momento en que, tras la cena, me recliné en su pecho y sentí el cálido latir de su corazón enamorado. Yo, casi un crío, me topé

de pronto con la espantosa realidad de dónde

puede llegar la maldad y la crueldad humana. Pero, antes de morir, me hizo el mejor regalo, me dejó toda su herencia: me confió a su Madre. Y aquí estoy, contigo”.

“Mira, Juan, toda mi vida fue un SÍ: en Nazaret, en Belén, en la huida a Egipto, y en tantas otras ocasiones..., pero lo del Calvario es demasiado fuerte. Ya me lo había avisado Simeón, cuando se lo dejé tener en brazos a la puerta del Templo: ‘Mujer, una espada te atravesará el corazón’. Con todo, ¿sabes cómo lo pude superar y no caer derrotada?: porque resonaban los ecos de mi ‘Magnificat’, ese canto que me inspiró el Espíritu Santo, el mismo que me inundó con su Gracia. De mis ojos brotaban lágrimas –¡qué bien lo supo esculpir el maestro Salzillo!–, pero de las entrañas de esta humilde esclava brotaba el canto de esperanza de siglos y siglos que se abrían a la Vida”.

Habían pasado horas, y yo seguía allí, escondido tras la columna. Y el Museo seguía cerrado. Y entonces me dio por pensar sólo. Y me vinieron a la mente esos otros miles y miles de rostros del Viernes Santo: son los hombres y mujeres, niños y ancianos, devotos o curiosos, que en la mañana del próximo 9 de abril estarán en las calles de Murcia. Y me pregunté: ¿seremos capaces de transmitirles alguna de estas vivencias o sentimientos expresadas por los auténticos actores protagonistas del drama en Jerusalén? De todos depende, desde nuestro presidente hasta el último cofrade admitido este año. Creo, sinceramente, que no podemos eludir nuestra responsabilidad, que es, al mismo tiempo, un orgullo: decirles, con nuestro silencio, a todos los que veamos en las calles que el Nazareno es el rostro del Amor de Dios, el rostro de un Padre bueno que nos espera con los brazos abiertos para hacernos plenamente dichosos y felices. Que su Pasión y su Muerte dieron como fruto Vida Nueva para todo hombre.

¡Feliz y santa procesión 2004!

El Belén, un juguete de ancianidad

El rey Carlos III trajo a España, concretamente a su Corte, la costumbre napolitana de los “presepi”, nacimientos o belenes. Después, los nobles españoles, imitando al rey, instalaron en sus palacios madrileños otros similares; la moda se extendió a provincias por los familiares de los nobles madrileños. Este es el caso de Jesualdo Riquelme y Fontes, noble murciano, hijo del donante del “paso” de *La Caída* a la Cofradía de N.P. Jesús.

Ya existía en Murcia un antecedente en el convento de las monjas capuchinas, donde un belén de traza napolitana se exhibía por Navidad y para el cual, el escultor Francisco Salzillo realizaba periódicamente nuevas piezas para su ampliación. Tanto el convento como el belén desaparecieron durante la pasada Guerra Civil –1936/1939–.

Jesualdo Riquelme, amigo personal de Francisco Salzillo, encomendó a éste la construcción de un belén,

cuando ya el escultor era “artista viejo y desalentado”. En su taller existían una serie de piezas construidas, posiblemente destinadas al belén de las monjas capuchinas o a otros encargos particulares. Según Baquero Almansa, el belén fue para el septuagenario Salzillo “el juguete de su ancianidad”. Aceptado el encargo puso manos a la obra, y a lo largo de una serie de años, en las proximidades de la Navidad, entregaba el fruto de su trabajo personal, el de sus discípulos e incluso, a veces, algunas figuras recibidas directamente de Nápoles.

Debido a la amistad que el tiempo fue acentuando entre el noble y el escultor, cuando ya había construido número suficiente de figuras, el propio Salzillo se encargó personalmente de dirigir el montaje e instalación del belén en los salones de la casa de Riquelme. Debió ser un recreo y una especie de descanso el montar, año tras año, el belén, enriquecido y aumentado por las nuevas figuras.

Muerto Salzillo el 2 de marzo de 1783, Riquelme y su familia hicieron duelo y guardaron luto por la muerte de su amigo, cerraron sus salones, desmontaron el belén y lo guardaron celosamente, aunque sus discípulos continuaron entregando a la familia Riquelme las nuevas figuras que salían de sus manos. Es natural la pérdida de algunas de ellas, por su fragilidad y los diversos traslados que sufrieron, siendo evidente esta pérdida en la antigua composición de la ciudad de Jerusalén, de la que sólo queda una exigua parte.

Fallecido Jesualdo Riquelme y Fontes, el belén, como un bien más de su herencia, pasó a Antonio Riquelme Fontes, hijo de su segundo matrimonio. La colección fue valorada en 14.570 reales y como



FIGURA DEL BELÉN



anécdota podemos recordar los 600 reales en que fueron valorados los tres Reyes Magos con sus caballos; los pastores, a 40 reales cada uno; las mulas y bueyes a 15 reales y “doscientas piezas de ganado cabrío, lanar, y venados, a real, una con otra, 200 reales”.

La colección pasó, por herencia, a la marquesa de Salinas, que, siguiendo la tradición familiar, volvió a exponerla en los salones de su palacio, en la calle Riquelme, nº 25, de Murcia. (En este palacio tuvo su sede la Diputación Provincial durante la primera etapa de la presidencia de Antonio Reverte.)

Fuentes y Ponte publicó “La Colección Riquelme. Catálogo de cuanto constituye el Panorama del Nacimiento de NS. Jesucristo por el célebre escultor Don Francisco Salzillo”. Murcia, 1897. Posteriormente, “Salzillo, su biografía sus obras, sus lauros”, Lérida, 1900, reproduciendo gran parte de la primera publicación.

Relata Fuentes y Ponte cómo Salzillo instaló “El Peñasco”, o topografía general del nacimiento, en un ala del entresuelo de la casa-palacio que en esa fecha existía en la plaza Riquelme, nº 25, de Murcia, que ocupaba su propietaria, la marquesa de Salinas, heredera y descendiente de Jesualdo Riquelme. El afamado escultor fue el jefe y ejecutor de la instalación de todos los accidentes, complementos, imitadas edificaciones y en particular de las estatuas. Fuentes, clasificó éstas en tres grupos:

1º.-Las de divinidad y santidad. Construidas al estilo de su olvidada primera época, utilizando el traje judaico, compuesto de: túnica, manto, almaizar y toca, según las clases.

2º.-Personas de calidad y carácter. Para ello copió grabados y pinturas con asuntos mitológicos, y reprodujo fiel y exactamente los tipos y vestidos elegantes y graciosos de los volantes o criados de librea corta, conduciendo los caballos de sus amos. Esta costumbre, de uso riguroso en la etiqueta de la nobleza del

siglo XVIII, fue utilizada por las casas de Osuna, Oñate, Medinaceli y alguna otra, en 1846, con motivo de la mayoría de edad de Isabel II.

3º.-Tipos de carácter vulgar y clase baja. Tomó como modelos reales y directos a los labradores murcianos, llevando gran cuidado en eliminar toda reminiscencia morisca en sus trajes, como los zaragüelles, tan utilizados en la huerta de Murcia, evitando con ello un excesivo localismo.

El acierto que tuvo al modelar las figuras humanas, en cualquiera de las tres clases mencionadas, no le acompañó, a juicio de Fuentes

y Ponte, en las figuras de animales. Son aceptables los perros, el ganado lanar y cabrío y las aves. Sin embargo, tanto los caballos como las mulas y vacas, no están bien moldeadas por su exceso de tamaño y robustez. En la representación de “los camellos, la justa crítica debe ser indulgente, benigna y galante, pues su eximio autor, que no salió de Murcia, su patria, quizá, seguramente, no llegó a ver ningún ejemplar de aquellos útiles animales asiático-africanos,



FIGURA DEL BELÉN

y, por tanto, no pudo conocer su verdadera forma, ni sus proporciones”.

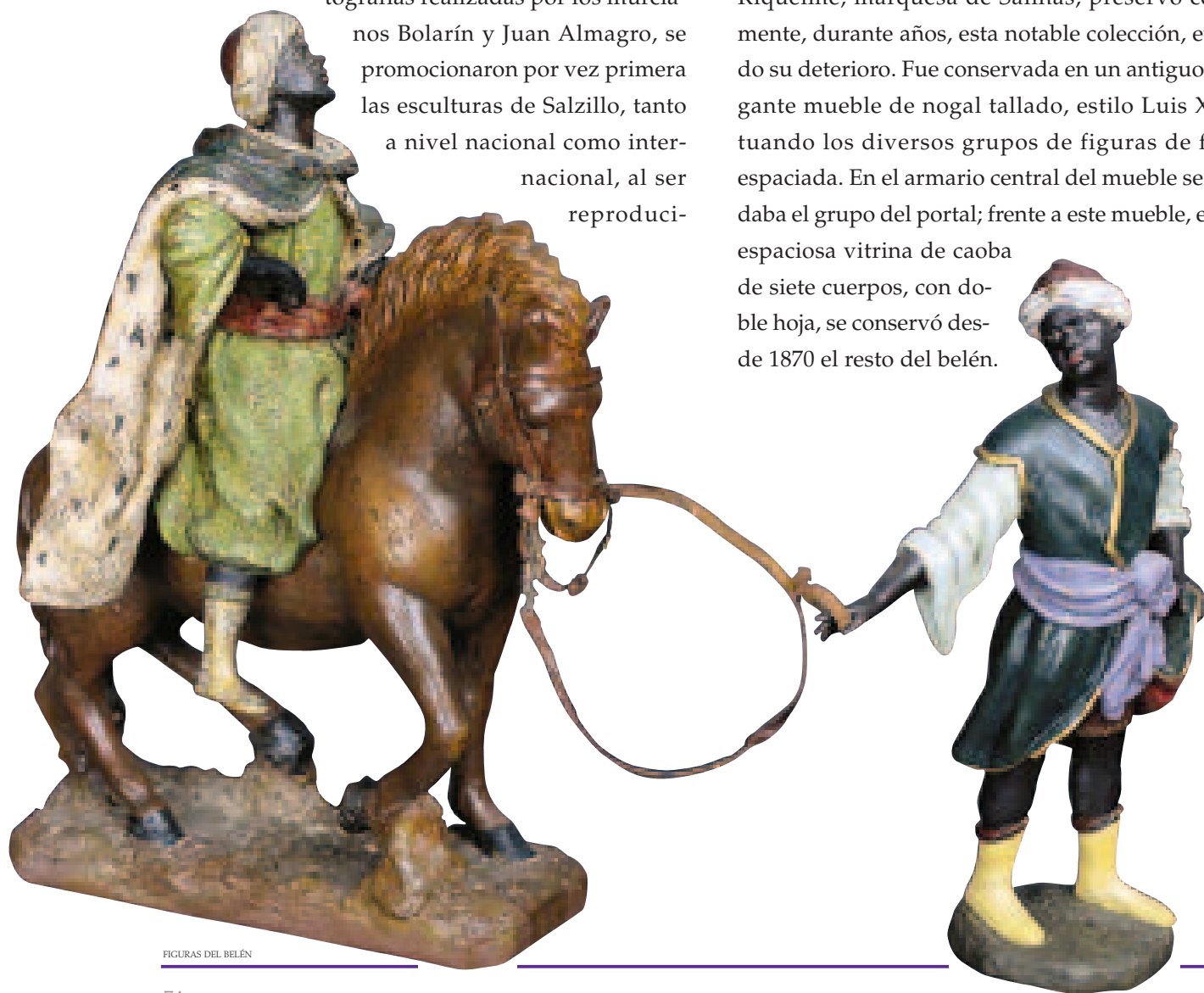
A principios de enero de 1877 anunció su visita a Murcia el rey Alfonso XII, realizándose ésta el 23 de febrero del mismo año. Acompañaron al rey, Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Gobierno, y Gerónimo Torres, deán de la Catedral. Se reunieron en la grandiosa iglesia de San Agustín –hoy, San Andrés– las mejores efigies de Salzillo para que el rey, y su comitiva, pudieran contemplarlas. En ésta, entre otros, iban Laurent Roude y sus hijos, que hicieron numerosas fotografías y grabados de gran tamaño a las esculturas de Salzillo. Con las copias que obtuvo de ellas la casa Laurent de Madrid, y las fo-

tografías realizadas por los murcianos Bolarín y Juan Almagro, se promocionaron por vez primera las esculturas de Salzillo, tanto a nivel nacional como internacional, al ser reproduci-

das por los principales periódicos nacionales y europeos.

Conviene recordar que las difíciles comunicaciones de Murcia con el resto de España, en la práctica, habían hecho imposible el conocimiento de la obra de Salzillo fuera de esta ciudad. La mejora de las carreteras y la construcción del ferrocarril permitieron que numerosos forasteros que habían conocido a Salzillo por las fotografías y grabados mencionados, se trasladasen a Murcia, para conocer directamente la obra del genial escultor.

Las circunstancias políticas del primer tercio del s. XIX impidieron que el belén volviese a ser montado. Su última propietaria, la fallecida María Teresa Riquelme, marquesa de Salinas, preservó celosamente, durante años, esta notable colección, evitando su deterioro. Fue conservada en un antiguo y elegante mueble de nogal tallado, estilo Luis XV, situando los diversos grupos de figuras de forma espaciada. En el armario central del mueble se guardaba el grupo del portal; frente a este mueble, en una espaciosa vitrina de caoba de siete cuerpos, con doble hoja, se conservó desde 1870 el resto del belén.



FIGURAS DEL BELÉN



Siempre quise ser nazareno “morao”

Siempre tuve la ilusión de vestir la túnica morada, porque cuando de niño salía a esperar la recogida de la procesión, por esos caminos de Santiago y Zaráiche, en los Pepones, cuando subían las calles hacia la ya antiquísima huerta, con sus *senás* casi descargadas, a punto de rozar las alpargatas... el sudor se escurría por el *morao* de la tela, gente de huerta, gente nazarena... con los músculos famélicos... y mi ánimo de niño les solicitaba los caramelos que no había podido recoger porque mi padre no me había podido llevar a la procesión, siempre obtenía la negativa por respuesta, en mi mente se paseaba sólo una retahíla de rencor... “Ojalá algún día sea yo nazareno *morao* y entonces no te daré caramelos... y por obra de no sé qué santo advenimiento, que el niño se hizo hombre y el color *morao* pasó de vestir las telas de aquellos señores a lucir en mi cuerpo, por mi relación marital con la hija de Pepe “el Rey”... familia nazarena, donde las haya...

Cuando cumplí la mayoría de edad empecé a salir en la Cofradía del Cristo del Perdón, en el barrio de San Antolín. Corría el año 1958, mi suegro era cabo de andas por aquel entonces del “paso” *Encuentro de Jesús con su Madre en la Calle de la Amargura*. Dos años más tarde cambiaba mi estante de madera por un rococó y negro balaustre, repujado en plata, en calidad de segundo cabo de andas, aprendiz de las andanzas ya sabias de “el Rey”. Veintisiete años más tarde adquiriría la calidad de primer cabo de andas, una vez mi suegro se jubiló a la edad de 72 años, dejando una huella imborrable en esta procesión.

En 1962, y debido a una operación de mi suegro, fue la primera vez que el *morao* se hizo piel de mi



EL AUTOR Y ESTANTES DE LA CENA

cuerpo, salí cargando en la punta vara de la parte trasera del trono de *La Cena*. Echando la vista atrás, parece que fue ayer y ya han pasado más de cuarenta años, en los que cada mañana de Viernes Santo he sentido la enorme alegría de pertenecer a esta familia nazarena, orgullo renovada cada año. Han cambiado las formas, tal vez el sentimiento, tal vez la ilusión, pero permanece algo diferente, algo que nunca puede cambiar, ese sentimiento nazareno que hace que al despertar la primavera nazca ese sentimiento que yace vivo cada año, abierto como un libro que se escribe hasta componer la historia viva de la Cofradía y la mía misma.



LA CENA

En 1963 dejé de salir por un año, porque mi suegro se hallaba recuperado de su operación. El año siguiente pude salir en *La Oración en el Huerto*, uno de los “pasos” en los que se embebía mi mirada. Cada vez que cruzaba las puertas de Salzillo, me sentía como ahora llaman “fan”, de aquella obra escultórica que manaba vida por los cuatro costados. Un año mas tarde, en 1965, volví a cargar el trono de *La Cena* y desde aquel año en el que mi suegro pasó a desempeñar la labor de ayudante de cabo de andas de don Carmelo Barba hasta el año 1990 desempeñé mi cometido como estante cada mañana de Viernes Santo, sin que ninguna de ellas notara mi ausencia, a veces en condiciones delicadas, pero jamás dejé de vestir las enaguas, calzar las medias de repizco, bordadas por mi mujer, al igual que las puntillas que adornan la almidonada falda masculina, meterme en aquellas alpargatas, que casi nacieron de mis pies, pues siempre las habían vestido desde mi infancia.

Mirar ese músculo de San Pedro,
Perderse en el bosque eterno
De la mirada caída,
Carece de segundos
Porque el tiempo se detiene
En aquel instante
Que el árbol se cuece en vida
Y aletea por la estampa apagada
De una iglesia vacía de soledad
Porque no hay mayor vida
Que la respiración silenciosa
De esas almas de Salzillo
De ese ser nacido
De las misma tierra
Que ahora recorren
Cada mañana de Viernes Santo
que llena
Cada Viernes Santo
El alma de tantos cristianos
Que por un día
Carecen de gestos



Paralelismos entre las Cofradías del Nazareno de Murcia y Valladolid

El afán por conocer otras realidades nazarenas en los distintos puntos de España, nación semanasantera por excelencia, nos ha llevado a bucear en diversas publicaciones que tienen por objeto aspectos relacionados con la historia, imaginería, reglas y demás cuestiones vinculadas a la fundación de Cofradías de las más variadas advocaciones, tarea que se ve facilitada sobremanera en nuestros días con la posibilidad de realizar consultas por medio de internet, esa red mundial de información, fruto de la globalización, que nos permite viajar, sin movernos del despacho, por el universo de la Semana Santa.

Cuando la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno me invitó, un año más, a participar con un artículo en su revista, recordé algunas consideraciones realizadas sobre las Cofradías de tal advocación en las ponencias y comunicaciones de los Congresos Nacionales de Cofradías celebrados en Zamora y Salamanca, así como en el Congreso Internacional de Religiosidad Popular celebrado en Sevilla. En esos trabajos se ponía de manifiesto que la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII son ricas en fundaciones de Cofradías bajo el patronazgo del Nazareno. En concreto, en un trabajo recogido en las actas del Congreso de Salamanca y firmado por José Andrés Casquero Fernández, se pone de manifiesto que entre 1596 y 1610 se fundan en las principales ciudades de Castilla y León las Cofradías de tal denominación de Valladolid, Palencia, León y Zamora.

Descubrí entonces, no sin cierta sorpresa, que entre la Cofradía de Valladolid y la de Murcia existían numerosas coincidencias, por lo que me propuse ponerlas de manifiesto en este artículo. Lo primero



NUESTRO PADRE JESÚS

que llamó mi atención fue el hecho de que ambas Cofradías fueran fundadas en un convento agustino y que tanto la una como la otra acabaran rompiendo con los frailes de San Agustín al poco tiempo para erigir iglesia propia, por no hablar del hecho de que la Regla Fundacional de la Cofradía vallisoletana fuera firmada por el obispo de aquella ciudad, don Bartolomé de la Plaza, con fecha 18 de mayo de 1600. ¿Les suena a ustedes ese año?

Esa fundación es consecuencia del acuerdo adoptado durante la celebración de un capítulo de la pro-



vincia de Castilla de la Orden de San Agustín, reunido en Salamanca el día 16 de noviembre de 1596, ordenando a todos los priores de los conventos de la orden de dicha provincia que: “Con toda diligencia procuren poner y pongan en sus casas y lugares de residencia Cofradías de la Cinta, de suerte que tengan forma y estilo de cofradías, con sus oficiales conforme en otras cofradías se usa, atendiendo al modelo que presenta Fray Juan de Critana del convento de Valladolid, aprobándose la Regla de la Archicofradía de la Cinta de Nuestro Padre San Agustín y Santa Mónica, Nuestra Señora de la Consolación de Bolonia, y las Animas de San Nicolás de Tolentino y Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Valladolid, y nombrando predicador de la misma al citado Fray Juan de Critana”.

A las coincidencias anteriormente apuntadas, se une la presencia de San Nicolás de Tolentino entre los patronos de la nueva Cofradía, circunstancia que también se produce en la Cofradía de Murcia. San Nicolás de Tolentino era un santo agustino, fallecido en olor de santidad en 1305, que amén de curar numerosos enfermos a lo largo de su vida puso mucho empeño en orar por las almas de los difuntos, por lo que se le tuvo por patrono de las almas del Purgatorio. Fue canonizado en 1446. Supongo que la desvinculación de las Cofradías de la Orden de San Agustín influyó en la desaparición del santo de la relación de titulares. De hecho, en la primera reforma de las reglas de la Cofradía de Valladolid, realizada en 1676, pasa a denominarse Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno, prescindiendo del resto de las advocaciones que tenía desde su fundación, de clara influencia agustina.

Nuevas coincidencias se desprenden de la lectura de la primitiva regla de la Cofradía del Nazareno de Valladolid, cuyo capítulo XII se refiere “a la procesión que en memoria de la Pasión de Cristo se celebrará a las siete en punto de la mañana del Viernes Santo por las calles de la ciudad, y en la que los

cofrades llevarán cruces a cuestras y túnicas y capirotas de «bocazi» negro, y no de otro color ni calidad, salvo que todo el Cabildo le pareciera que fuesen moradas, y dispone que ninguno de los cofrades se discipline, pero podrán ir descalzos y con sogas al cuello, y ordena además que todos los que tomen parte en la procesión guarden silencio, so pena de una libra de cera por cada vez que hablasen”.

Nos referíamos antes a las disidencias que condujeron a las Cofradías objeto de este estudio a desvincularse de los agustinos. Conocidos son los pleitos de la hermandad murciana, pero no tanto lo que motivó la discrepancia entre la vallisoletana y la orden que la acogía, que comenzó muy pronto debido a la venta de las «cintas o correas», que dan título a la Cofradía, a los cofrades, “que efectúa el sacristán sin que los ingresos lleguen a la Cofradía”. Con este motivo, “los oficiales de la Cofradía se entrevistan con el prior del Convento para tratar de ese asunto, ya que la venta de dichas cintas constituye la principal fuente de recaudar fondos”.

A partir de 1602, se encuentran distintas referencias al interés de los cofrades de contar con iglesia y locales propios, interés que crece sobremanera a raíz de la decisión de los agustinos de ceder la capilla que ocupaba San Nicolás de Tolentino a una familia noble de la localidad, pero no es hasta 1627 cuando se recibe del regidor Andrés de Cabezón el compromiso de ceder unos terrenos. Sin embargo, este paso decisivo estuvo envuelto en largos pleitos, tanto con dos personajes que decían ser propietarios de parte del solar como con la familia del cedente, tras la muerte de éste, por lo que no se vuelve a hablar de la edificación hasta el año 1651, y aun entonces, la reclamación de los agustinos alegando sus derechos sobre la Cofradía provoca nuevos problemas que llegan al extremo de la ruptura de relaciones y la intervención del vicario general, que, de acuerdo con el superior de la Orden de San Agustín, consigue la firma de unas capitulaciones en las que se reconoce a

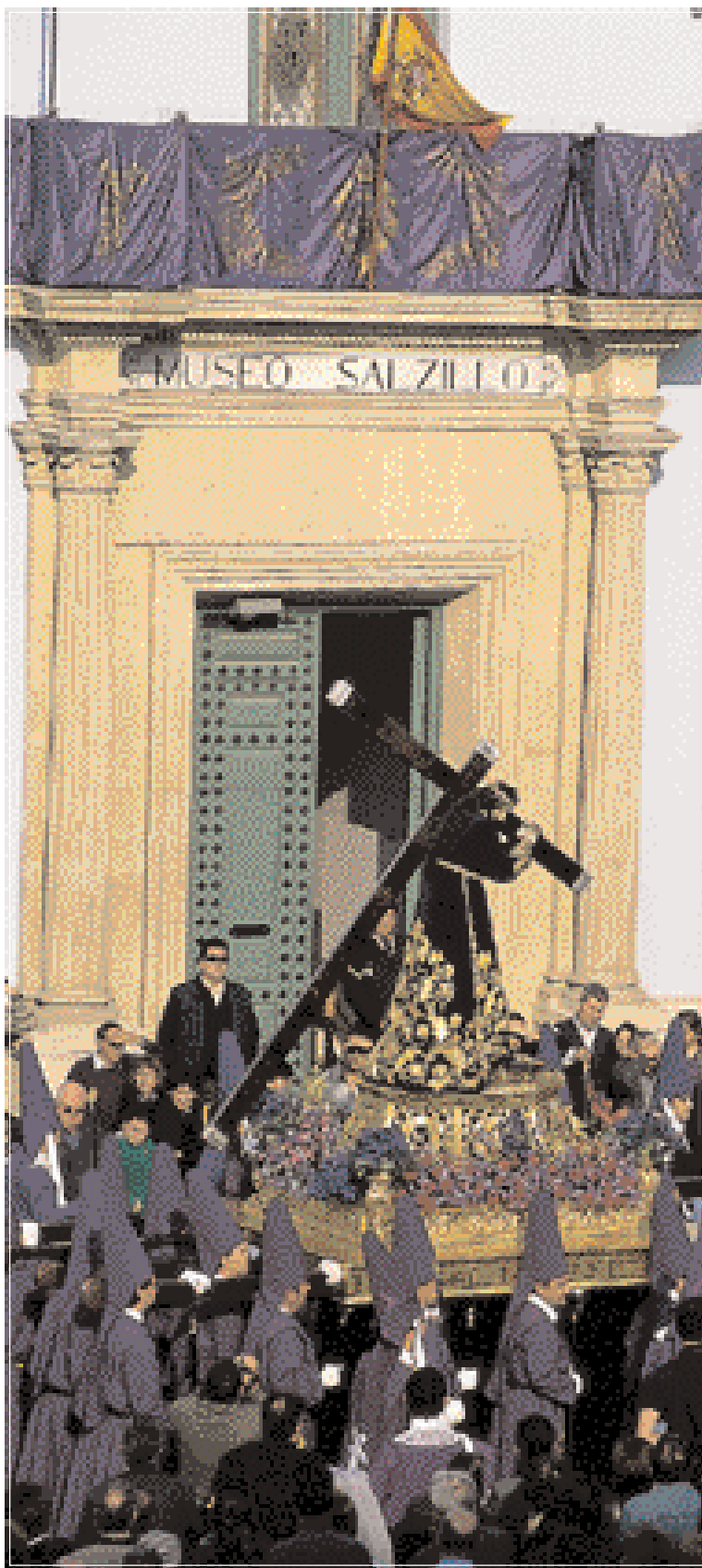


la Cofradía de Jesús Nazareno su derecho a erigir su iglesia.

De las obras efectivas no hay noticia hasta el año 1665, casi 40 después de la cesión de los terrenos, pero su conclusión, debido especialmente a problemas de financiación, se demoró hasta el año 1676. El Viernes Santo de ese año, la procesión salió, como siempre, del convento de San Agustín y tras hacer estación en la Catedral, otra similitud con la Cofradía murciana, concluyó en la nueva iglesia propiedad de la Hermandad.

Existe, sin embargo, una clara diferencia entre los “pasos” con que inicia su andadura la procesión de los nazarenos murciana, en el año 1601, y los prescritos para la Cofradía vallisoletana, que son *El Nazareno*, *El Cristo de la Caída* y *El Despojo*. No obstante, ambas Hermandades sacaron su primera penitencial a la calle en el mismo año. La descripción de los “pasos” se hace en el capítulo XII de la Regla Fundacional: «Un Cristo con la cruz auestas, que vaya delante y todos siguiéndole, y los más cercanos los niños. En medio, otro Cristo caído con un sayón que le está sosteniendo y Nuestra Señora que le ayuda a levantar. Atrás de la procesión otro, con una cruz en el suelo y un sayón despojando a Cristo que no le falte de desnudar para quedar en carnes más de las mangas y con un velo cubierto».

Muchos más detalles curiosos podrían entresacarse de la atenta lectura de los documentos y de los estudios realizados sobre la Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Valladolid. Una Cofradía hermana, por muchas más razones que la coincidencia en la advocación titular.



NUESTRO PADRE JESÚS A LA SALIDA



Peregrinación a Caravaca

Fue sobre el mes de febrero de 2003 cuando miembros de la Cofradía me presentaron la idea de hacer una peregrinación conjunta, cofrades y paracaidistas, al Santuario de la Vera Cruz en Caravaca, al objeto de ganar el Jubileo otorgado por el Papa durante el año 2003 a dicha ciudad.

La fecha escogida fue el “puente” del 9 de junio, festivo en Murcia, por ser el día de la Comunidad Autónoma. Tras la autorización pertinente de parte de la autoridad militar comenzaron los preparativos con suficiente tiempo de antelación, pues requerían una laboriosa y detallada coordinación, ya que se trataba, por un lado, de hacer el trayecto a pie en varias jornadas y, por otro, dirigirse a Caravaca en autobús el mismo día 9.

Componentes de las tres unidades del acuartelamiento y miembros de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, entre los que se encontraban esposas e hijos, partieron el viernes día 6 desde el Museo Salzillo en Murcia hasta el Acuartelamiento Santa Bárbara, tras la celebración de una misa en la iglesia de Jesús como punto de partida y pidiendo al Nazereno protección para las jornadas venideras.

Casi sin tiempo para las fotos de rigor, se iniciaron los primeros 12 km. hasta Javalí Nuevo, donde los peregrinos cenaron y pernoctaron haciendo uso de las instalaciones del Acuartelamiento.

La segunda jornada del sábado 7, el itinerario discurría desde el Acuartelamiento hasta Mula, con un recorrido de 24 km. La tercera, el domingo 8, de Mula a Bullas, andando 26 km., y la cuarta, el lunes 9, de Bullas a Caravaca, con los 23 km. finales.

Durante estos días se vivió un gran ambiente de confraternización entre los miembros de la Cofradía y los “paracas”, llenos de anécdotas y de momentos agradables, difíciles de olvidar.

Todos los días se iniciaba puntualmente la marcha a las 6,30 h. debido a las altas temperaturas que se registraban una vez entrada la mañana. Durante el recorrido, la Unidad de Servicios del Acuartelamiento apoyó puntualmente y de forma muy eficiente todo lo relacionado con el aspecto logístico. Los peregrinos quedaron gratamente sorprendidos y no escatimaron elogios para el personal de la USAC a la finalización de dichas jornadas.

Por fin, el día 9 llegó el encuentro de todos en Caravaca, los de a pie, el que más y el que menos con sus ampollas correspondientes, pero todos llenos de orgullo y satisfacción, y los que salieron en autobús desde Murcia y Javalí Nuevo. Tras el cambio de impresiones de los días vividos, se inició la peregrinación propiamente dicha desde la iglesia de El Salvador hasta el castillo, encabezados por el pendón de la Cofradía y el guión de la Unidad de Formación Paracaidista. Los peregrinos se dirigieron al Santuario acompañados por los tambores de la Cofradía, donde nos esperaban con sus sones la Sección de Bocinas y Capilla de Canto de la Cofradía, que dieron un toque más de esplendor y recogimiento al acto.

Durante la misa se ofrendó un pequeño guión de la Cofradía que acompañó a los caminantes todas las jornadas y una cesta de flores y una boina negra, con la inscripción bordada de “Caravaca de la Cruz-2003”, como representación de todos los paracaidistas, finalizando el acto reli-



COFRADES DE LA DOLOROSA

gioso con el beso a la Sta. Vera Cruz, donde están depositados dos trozos del leño en el que Jesús fue crucificado.

Tras las fotos de rigor finalizó la jornada con una comida de hermandad entre la Cofradía y los paracas”, en la que pudimos comprobar una vez más el gran cariño y aprecio que esta Cofradía siente por los paracaidistas, ratificándose así los lazos de unión entre la sociedad civil y el Ejército, representado en este caso por todas las unidades del Acuartelamiento: III Bandera Paracaidista “Ortiz de Zárate”, Unidad de Formación Paracaidista y Unidad de Servicios del Acuartelamiento.

Pero todo no acabó allí, pues, como consecuencia del espíritu de unión y compañerismo desarrollado durante estas jornadas, surgió la iniciativa dentro de este grupo de jurar bandera los que no lo

habían hecho o renovar el juramente los que ya lo hicieron en su día, como gesto de compromiso y solidaridad de la sociedad civil con sus Fuerzas Armadas, acto que realizaron el 1 de noviembre y el 20 de diciembre en las juras que se celebraron en la Unidad de Formación Paracaidista, poniendo con ello colofón a aquellas jornadas vividas y mostrando públicamente su gran amor a España.

Estos actos muestran la gran unión y sentimiento que existen entre la Cofradía y los paracaidistas, de lo que los “paracas” nos sentimos muy orgullosos, y llevan nuestra relación más allá de los actos relacionados únicamente con la Semana Santa.

Después de estas vivencias conjuntas y recogiendo su fruto tengo que ratificar las palabras pronunciadas por el presidente de la Cofradía en aquellas fechas: Seremos amigos para siempre.



Nuestro Padre Jesús, en rogativa (s. XVIII)

La secular devoción murciana a la Virgen de la Fuensanta, acrecentada en el transcurso del tiempo y extendida en la esperanza de salvar toda clase de necesidades e impetrada con fervor en las circunstancias más difíciles, sería fuente inagotable de gracias salvíficas, especialmente solicitada cuando en los campos la lluvia faltaba en las fechas más propicias para la siembra o para asegurar cosechas. El conocimiento de algunas de estas intervenciones en la segunda mitad del siglo XVIII nos lo facilita el abundante

número de datos de los acuerdos del Cabildo Catedralicio y algunos menos del municipal, cuando se efectuaban por decisión de uno a petición del otro el traslado de su imagen a la ciudad y subsiguientes actos con toda clase de solemnidades: rogativas en la Catedral, procesiones por las calles de la ciudad y en ocasiones claustrales a tenor de las circunstancias.

Devoción que se extendía cuando las creencias populares así lo entendían y pedían, como sería la ayuda “material” de la Virgen a S. Agustín, patrón de los afectados por las plagas, las “manchas”, de langostas, que marchitaban amplias comarcas de huerta y campo. Conjunción de imágenes procesionando por las calles murcianas, de las que contabilizamos diferentes ocasiones en estos cincuenta años atendiendo las implorantes solicitudes de sus afectados devotos,



DETALLE DE NUESTRO PADRE JESÚS

porque ni con el fuego se exterminaban estos voraces ortópteros.

Devoción también a Nuestro Padre Jesús Nazareno desde el primer día de su procesión en los años iniciales del siglo XVII y acrecentada en Semana Santa y que culminaba con su directa contemplación por las calles de la ciudad en la mañana del Viernes Santo ante la enfervorizada atención de cuantos en sus mudas súplicas solicitaban, pedían, empetraban, rogaban e imploraban su ayuda y misericordia, tantas veces atendidas.

Circunstancialmente se produjo una aparente inversión de valores, la de recurrir a Nuestro Padre Jesús Nazareno para que, acompañado de su “Madre”, la Virgen de la Fuensanta, fueran conjuntamente en procesión ambas imágenes, pero con “visita” previa de la Virgen a la ermita de Jesús y acompañamiento posterior, días más tarde, a su regreso a la ermita. La narración de este acompañamiento único, lo copiamos tal como nos ha llegado, porque está bien expuesta con la sencillez con que se nos cuenta:

“El Cabildo el 14 de agosto de 1780 adoptó el acuerdo de que la fiesta de la Virgen de la Fuensanta no siguiera celebrándose en su ermita, sino en la Catedral. El 9 de septiembre, a la 1 de la madrugada, la sacaron de su ermita y llegó a la Santa Iglesia a las 4, trayendo bastantes hachones encendidos por no



EL TITULAR DE LA COFRADÍA

haber luna. La trajeron por el camino de Algezares y después de hacerle la función se quedó de rogativa por el agua; y no habiendo llovido más de una vez y no ser bastante para sembrar, determinaron traer a Nuestro Padre Jesús de su ermita en rogativa.

El 9 de septiembre, día de la dedicación de la Iglesia del Salvador, a las 3 de tarde, fue el Cabildo con la Virgen en procesión general, yendo por la Frenería, San Pedro, el Pilar, el Carril, entrando sólo el Cabildo con la Virgen en la ermita, y sacaron a Nuestro Padre Jesús. La Cofradía iba delante y dicha procesión fue a la Catedral por la calle de Cadenas, Capuchinas, a la Tribuna de Santo Domingo. Siguieron las rogativas de las Comunidades. El día que les tocaba iban a Santa María y el último día de novena, que fue la víspera de la Purísima, amaneció lloviendo un temporal, de suerte que empezaron a sembrar. El jueves dijeron la misa de gracias y a la tarde, de la misma conformidad, llevaron a Nuestro Padre Jesús a su ermita,

yendo por la Frenería, etc., entrando el Señor con su Madre en la ermita.

Se quedó toda la procesión en la plaza mientras entraban en la ermita, haciendo en dicha plaza todo alrededor de dos filas de frailes y clérigos, que estaba muy vistoso. Volvió dicha procesión por San Antolín, Pilar, Santa Catalina y Platería. El día 22 de diciembre se llevaron a la Virgen a su ermita”.

No se repetirían tiempo adelante estos seis días de rogativas ante Nuestro Padre Jesús Nazareno. Tanto antes como después, en situaciones semejantes, el Cabildo recurría a la imagen de Jesús que tenían –y tienen– en la capilla, que con el nombre de la Visitación fundara en 1467 el cronista Diego Rodríguez de Almela, unas veces colocando su imagen en el altar central (1758) y otras en procesión claustral con la Virgen (1788). Es de señalar que nuestro cronista diferencia bien ambas imágenes al indicar en estos últimos casos: “el de Santa María”. Fue algo excepcional.



Viernes Santo y la vida

Es oportuno resaltar públicamente que cincuenta años en la vida de cualquier ser humano es un hito importante.

Ahora tenemos la perspectiva de que la Ciencia nos permite que este acto sea posible y consuetudinario.

Hace años, muy pocos, escasas serían las vidas humanas que pudieran asistir y ser protagonistas de un acontecimiento como este, esto es, los mayordomos y cofrades de Jesús, los miembros todos de esta Cofradía, cuatro veces centenaria, pocos podrían vivir

esta efemérides de cumplir y celebrar su vinculación vital de cincuenta años a esta Real y Muy Ilustre Cofradía y contarle y celebrarlo con los demás cofrades y mayordomos.

Hace un siglo, en 1900, la expectativa de vida era de 46,9 años en España. Por ello, no hubiese sido posible este acontecer tan grato: otro Padre Jesús, en Espinardo, recibiría a los nazarenos con la mirada misericordiosa del Altísimo, la de nuestro venerado titular.

Ahora, la vida humana, al prolongarse, propicia el que se nos pueda convocar vivos y devotos con la experiencia de cincuenta años de nuestra existencia



DON JOSÉ CARRIÓN "EL VIEJO". 1955

insertos en la comunidad que se hace explícita mediante espléndidas y únicas esculturas de la Pasión de Cristo. Que tantos motivos da a la fe, a la ilusión de los primeros años infantiles de desfile penitencial y luego de alegría un tanto profana e irreprimible a los veinte años. Y después, la experiencia antropológica, única, de la madurez. Ir en silencio, sólo los ojos libres y oyendo, con la mano izquierda en el rosario, y tras el capuz, escuchando y conociendo el ánimo y el sentir murcianos, en el sentido de Jung: son audiencias de auténti-

cas confesiones humanas, grados de religiosidad y de tibieza, costumbrismo, devoción. Y con la agudeza y la discreción que permiten al cofrade cubierto que ni la cruz pese ni el calor agote: todo lo compensa el detenerse un momento y el advertir el perfil divino de *La Caída* que alienta y acongoja, pero que estimula y promueve el lento y dulce paso nazareno, con el alma ya henchida de emoción cristiana envuelta en la mágica atmósfera amarilla y dorada de la mañana de Viernes Santo.

Presentes el sol y la arena que protegen las estrechas calles y que todos, como decía el poeta, "van el paso retardando temerosos de llegar" y que no acabe



la procesión sino dentro de mucho tiempo, hasta el año que viene. Pues nos faltará la compañía física del Cristo Único; de la Dolorosa Perfecta; de la Oración del Huerto Maravilloso; del Apóstol Joven que parece que te advierte: “Si eres bueno vendrás con nosotros el próximo año”.

Todo ello iniciado por la barroca y espléndida Última Cena, en la que el estudio de figuras, esculturas y posturas son un magnífico capítulo de varios evangelios,

Esto es, para mí, el núcleo devoto de la procesión de Viernes Santo mañanera. La tenacidad en las creencias, la emotividad de la Pasión de Cristo, la hermandad que se establece entre la Cofradía y el pueblo murciano y que se repite año tras año. A los que se fueron, nuestro mejor, piadoso y esperanzado recuerdo. A los que están aquí, nuestro deseo

ferviente de que todos, al menos, cumpláis y disfrutéis de este acto de los cincuenta años de devoción y corresponsabilidad con la Cofradía del Titular de Jesús. Y a la Virgen Dolorosa, nuestra más firme piedad y acendradas gracias por este año más con Ella, envuelta en sus ropajes celestes, embebidos del espíritu amoroso en la mañana morada del Viernes Santo murciano, que aún es huertano. Y, sobre todo, que se repita ese espíritu de caridad, de solidaridad, que nos hace más hermanos desde hace cuatrocientos años, gracias al extraordinario, único y religioso desfile pasionario que nos hace mejores y que sólo ello justifica que salga a la luz, con su afán conciliador y único, esta Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia. Medio siglo se condensa en este acto. Gracias por vuestra generosidad.



LA PROCESIÓN EN SANTA CATALINA



La Oración estrena Ángel

Cuando Murcia entra en marzo, año tras año se va repitiendo la misma escena. Cuando el azahar va rompiendo en los naranjos, cuando el sol se hace racimos en las cumbreras, cuando al respirar profundamente llegan olores de los primeros lirios, geráneos y alhelíes, cuando los árboles van poblándose de hojas nuevas, cuando en las puertas de las casas de la huerta se pueblan los ciarzos con los primeros gusanos de seda, cuando las matas de habas pueblan los bancalicos, cuando ya los mozos rondan con sus guitarras a las mozas, cuando en la mañana y la tarde esta emoción se electriza por un impulso de lances que sobre el aire gravita. Cuando todo esto ocurre es el aviso inequívoco de que la primavera está llamando a la puerta.

La escena se repite. La escena vuelve a vivirse un año más. En la lejanía se empiezan a oír los tambores destemplados y las bocinas de las procesiones que ensayan para lucirse en los desfiles de Semana Santa.

En todos los rincones de Murcia y su huerta, las mujeres empiezan a sacar de los arcones las enaguas y las túnicas, las medias de repizco y las ligas, la camisa blanca (casi siempre es la misma), las esparteñas, etc. En toda la casa se impregna el ambiente a naftalina, que defiende a dichas prendas del ataque feroz de la polilla.

Sin embargo, este año algo nuevo hay. Se cumple el 250 aniversario de la entrega del “paso” de *La Oración en el Huerto* por Salzillo a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Obra maestra del ilustre escultor, en donde representó magistralmente la escena en el huerto de Getsemaní, en donde Jesús, siendo Dios, se muestra más hombre que nunca.

Los estantes de este “paso” estamos de enhorabuena por partida doble. Primero, por celebrar la efeméride

anunciada; segundo, por el regalo que nuestro Padre Jesús Nazareno nos ha concedido para celebrarlo. Si no fuera suficiente orgullo portar el Ángel que nos legó Salzillo y que año tras año desde aquel 1754 hasta nuestros días hemos desfilado por las calles de nuestra ciudad, aquel al que Díaz Cassou se refería al intentar explicar sus formas masculinas o femeninas del mismo: “...¡Ah!, pues si no son de hombre y no son de mujer... Aplaudid a Salzillo, quien supo adivinar y crear formas de Ángel...”. Pues si aún no fuera suficiente con ello, este año el Nazareno nos ha regalado otro Ángel que le llevará un mensaje, que envuelto en una plegaria que los labios temblorosos por la emoción del recuerdo pronunciarán todos los estantes, cuando el aire puro de la mañana juegue alegremente con las cintas de los capuces, cuando al sonar el primer golpe del estante del cabo de andas se suba el trono a los hombros, el recuerdo emocionado de Pablo nos hinchará el corazón de emoción y de alegría.

Sabemos que tú, que disfrutas de la gloria del Padre, influirás en Él para que este año pueda brillar aún mas, si esto es posible, el desfile del trono que tantos años tu abuelo Rafael y ahora tu padre y tus tíos han portado con gallardía y con honor, y también pídele por tus padres para que sepan llevar con sentido cristiano la cruz de no tenerte entre ellos.

Sabemos que esta mañana mágica del Viernes Santo, cuando ya no canta el gallo de la amanecida, cuando las estrellas, cansadas de llorar lágrimas de plata, se fueron tras la nube blanca, cuando el sonido de la iglesia enmudezca y contemple deslizarse nuestro “paso” hacia la puerta, cuando asome la palmera en el dintel, tú estarás junto a Jesús en su agonía, acompañando al de Salzillo en divina armonía, y, como decía Sánchez Madrigal:

*"... El ángel aquel es, que al alma esclava
el límite le pone con fijeza,
donde la muerte del vivir acaba,
donde la vida del morir empieza".*

Dedicado a Pablo y otros Ángeles.



NAZARENOS · n° 7 · Año 2004

EDITA: Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

CONSEJO EDITOR: José Ramón Díez de Revenga, María Alcázar, Fernando Asensio y José Alarcón.

FOTOGRAFÍAS: Carlos Moisés García, Javier Salinas, Imagina, José Ramón Díez de Revenga, Israel Crespo, José Alarcón, Archivo Histórico, Andrés Nortes, Pedro Zamora, Javier Hidalgo, Emilio Llamas y Archivo Cofradía.

PORTADA: Carlos Moisés García.

IMPRIME: A.G. Novograf, S.A. • DEPÓSITO LEGAL: MU-597-1998 • ISSN: 1579-2269

© TEXTOS: Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y autores • © FOTOGRAFÍAS: Los autores.

AGRADECIMIENTOS: AYUNTAMIENTO DE MURCIA, CAJAMURCIA Y POLARIS WORLD.

Los textos de esta publicación pueden reproducirse en todo o en parte y transmitirse por cualquier medio siempre y cuando se cite su origen y sin autorización del editor. Las fotografías son propiedad de los autores y quedan sujetas a lo que la Ley de la Propiedad Intelectual establece para su reproducción y transmisión.

Con la colaboración de:



AYUNTAMIENTO DE MURCIA
Concejalía de Cultura y Festejos

